

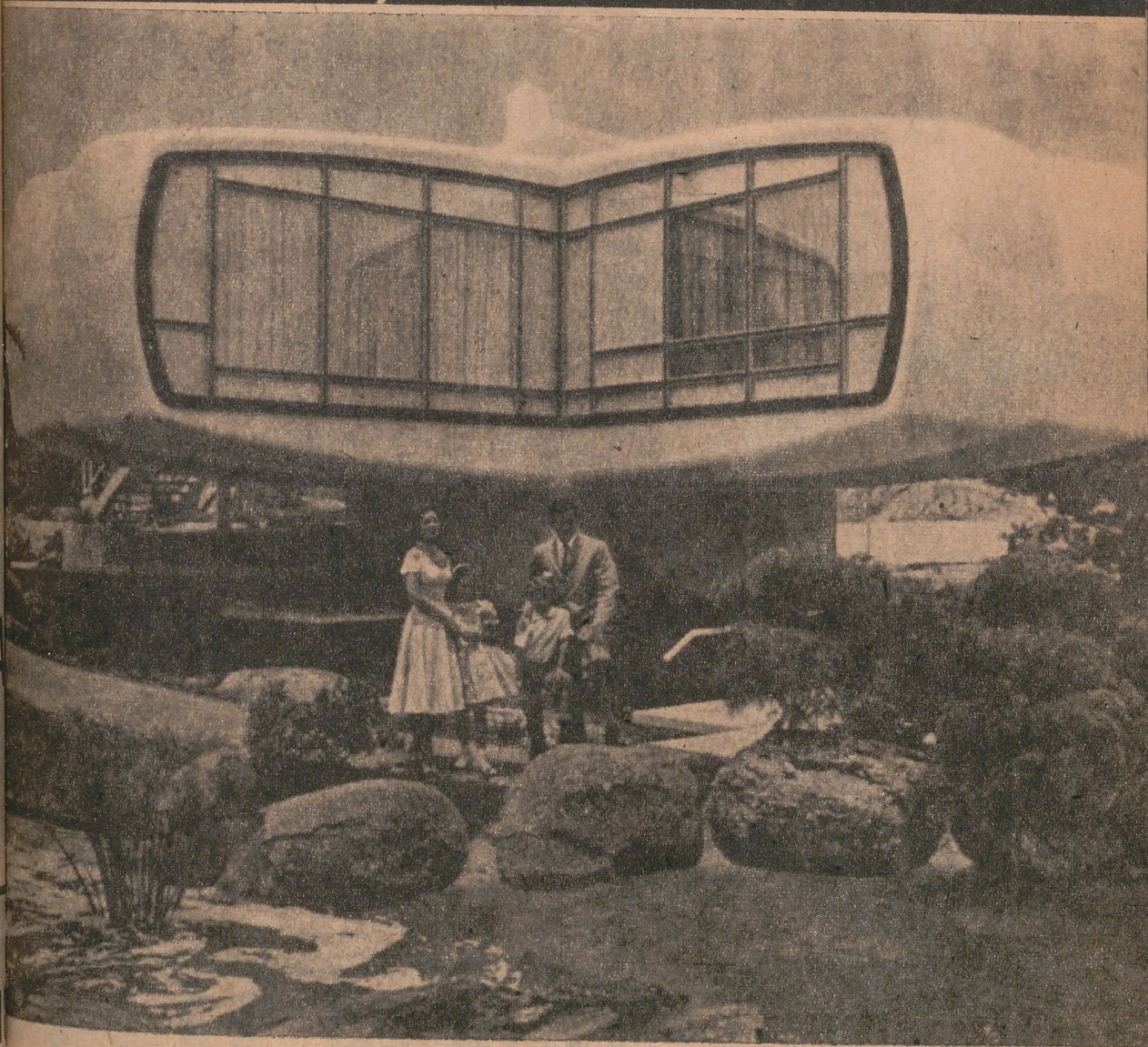
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 6 - 12 julio 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 501 M. 5.869 - 1
Depósito leg

LA CASA, UN CUERPO VIVO



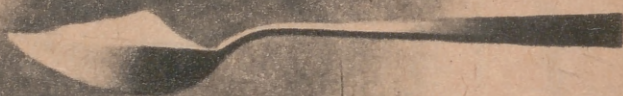
ENCUESTA CON LOS MEJORES ARQUITECTOS DE EUROPA
SOBRE EL HOGAR DE LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS

VIVIENDAS DE PLÁSTICO Y COCINAS COMO LABORATORIOS

agua fría...

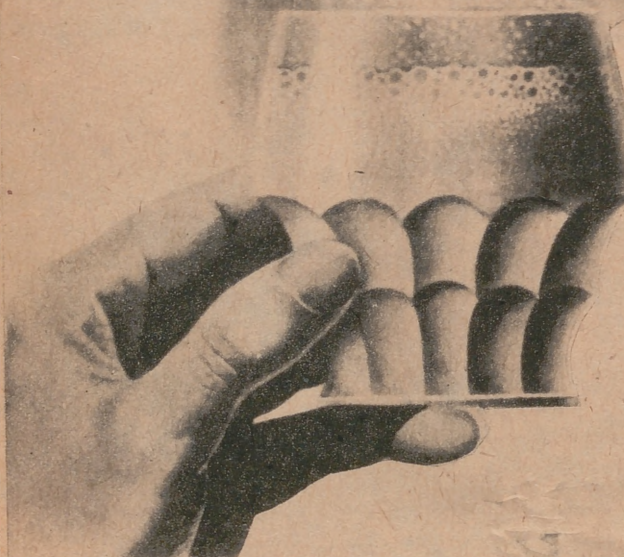


unas gotas de limón...



y una cucharadita de

"SAL DE FRUTA" ENO



Constituye el más sano y agradable refresco para la época canicular. Es todo lo que necesita para aplacar la sed. No estrague su estómago con bebidas más o menos alcohólicas. La "Sal de Fruta" ENO, además de refrescar la sangre, entona el organismo y lo adapta a las temperaturas estivales. En todos los rincones del mundo y especialmente en los países tropicales, esta bebida efervescente, tónica y depurativa, contribuye a aliviar los rigores caniculares. Ensáyela hoy mismo. Su jornada será más fecunda.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

EFERVESCENTE Y REFRESCANTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



LA CASA, UN CUERPO VIVO

ENCUESTA CON LOS MEJORES ARQUITECTOS DE EUROPA SOBRE EL HOGAR DE LOS PROXIMOS VEINTE AÑOS

VIVIENDAS DE PLASTICO Y COCINAS COMO LABORATORIOS

¿COMO será la vivienda humana dentro de veinte años? He aquí un interesante tema de coloquio que ha sido propuesto por uno de los más prestigiosos diarios parisienses a los más importantes arquitectos franceses y otros estudiosos de la materia. Antes de dar noticia de las conclusiones llegadas, creemos que lo co-

rrecto es hacer las presentaciones. Les presentamos a los protagonistas que han discutido tan atractivo tema, y que son:

Le Corbusier, célebre arquitecto de fama universal, a quien se deben los más importantes avances del urbanismo y gran parte de la estética arquitectónica presente.

Guillaume Gillet, arquitecto, au-

tor del Pabellón de Francia en la Exposición de Bruselas.

Raymond López, arquitecto y profesor de la Escuela de Caminos y Puentes.

Pierre Sudreau, comisario de Urbanismo para la región de París.

Pierre Vivien, arquitecto.

René Sarger, ingeniero, y Mi-

chel Anselme, presidente de una importante constructora.

M. P. Hamelet y Roger Priouret, escritores

UNA MIRADA HACIA ATRAS

Antes de pretender saber cómo serán las casas dentro de veinte años, tal vez sea más conveniente comenzar por saber si hoy estamos contentos en comparación con lo que se hacía veinte años atrás, si hemos retrocedido o avanzado.

Esta es la primera pregunta que se han planteado los arquitectos reunidos en París.

—Es un hecho de que se ha abandonado la construcción lineal de las casas a lo largo de las aceras, lo que hace cambiar totalmente la concepción de la casa y también de los grandes conjuntos construidos. La forma de construir hoy en grandes bloques aislados supone una mejora de lo que se hubiese podido hacer hace veinte años con un sistema de casas pegadas unas a otras, por el sistema de manzanas cerradas.

Esta es la primera conclusión que se ha avanzado hacia la mejora de las condiciones generales de habitabilidad. Pero no todo son alabanzas.

—Los alojamientos actuales son demasiado pequeños.

—Se ha retrocedido en cuanto a calidad constructiva, pues los créditos son cada vez más pequeños y las normas más estrictas.

Estas han sido las dos principales objeciones en comparación con lo logrado hace veinte años, pero en conjunto los arquitectos se muestran optimistas respecto al porvenir, pues suponen, con ra-

zón, que nos encontramos sólo en el amanecer de una nueva civilización urbana.

LA CIUDAD DEL FUTURO

Una cosa sobre todo es evidente, cada vez será más difícil construir las viviendas en la anarquía que hasta hace muy pocos años se venía haciendo. Las construcciones tendrán que atenerse a proyectos muy meditados en los que se atenderán todos los aspectos que el hombre necesita para su vida en colectividad.

No se trata de construir solamente las viviendas, el mayor número posible y lo más rápido y barato. Esto es insuficiente, lo importante es el lograr conjuntos urbanos considerados como organismos vivos como cuerpos con todos sus órganos necesarios para la vida. Todo lo que sus habitantes precisen para su desenvolvimiento social, como son escuelas, comercios, centros de reunión cultural, campos de deportes, iglesias, etc.

La vivienda debe ser en los veinte años futuros, y aún en muchos más, como un antídoto de la civilización industrial que soportamos. La casa debe ser un oasis de paz, tranquilidad, aire libre, reposo, luz y espacios verdes. Cada vez es más manifiesta la reacción contra la vida ruidosa que proporciona la civilización motorizada actual y por lo tanto las viviendas deberán estar situadas en zonas apacibles, sosegadas, y en las que se pueda encontrar todo lo que se precise para una vida en común, aislada de las zonas de trabajo.

Uno de los más graves problemas que preocupan al urbanista

es el de la circulación rodada. El aumento de vehículos motorizados, supone al mismo tiempo que un peligro para la salud mental una amenaza permanente sobre todo para los niños. En la ciudad del futuro ya se ha previsto que las grandes vías de circulación serán periféricas y en las únicas que los automóviles podrán ir a grandes velocidades; en el interior habrá pocas vías de penetración y en ellas habrá que circular al paso. Cada día se siente más la necesidad de la resurrección de la vieja plaza o foro, en la que no existía circulación rodada de ningún género y en la que la persona podía charlar, caminar, tratar con sus semejantes con todo sosiego.

LA OPINION DE LE CORBUSIER

Muchos lectores conocerán al arquitecto suizo-francés. Le Corbusier, otros, no tanto; para los que se encuentren en este último caso queremos anotar algunos datos sucintos.

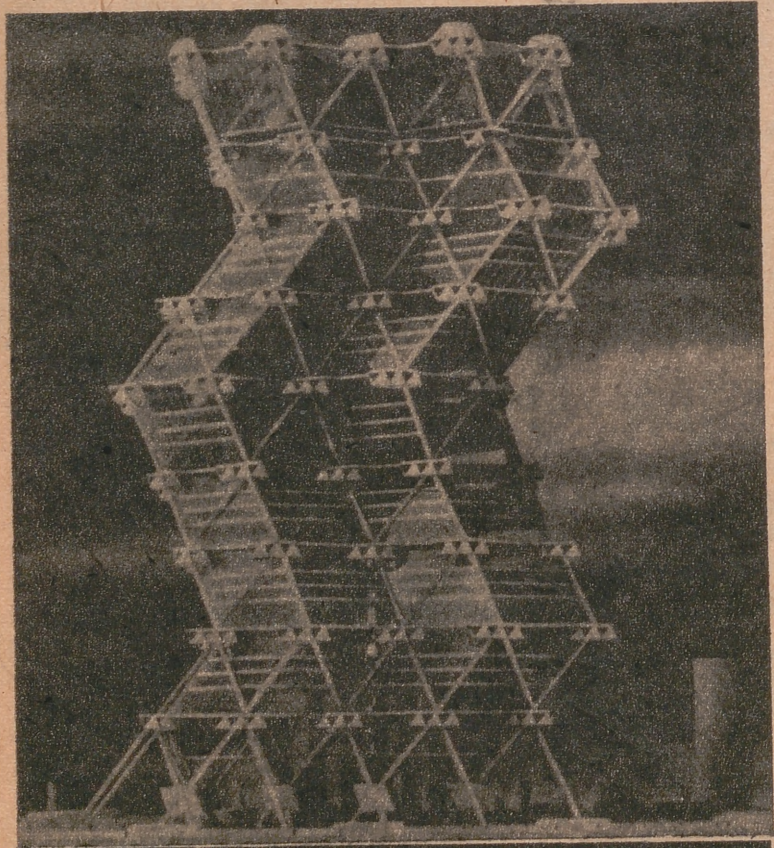
Charles-Edouard Jeanneret, más conocido por su nombre de batalla. Le Corbusier, es uno de los grandes revolucionarios de la arquitectura y el máximo exponente de la tendencia llamada racionalista. A él se deben muchas de las conquistas técnicas que hoy son el abecedario arquitectónico y al mismo tiempo constituye un caso único de fidelidad a sus principios y teoremas, que viene desarrollando sin interrupción desde que en 1914 concibiese sus casas llamadas «Dom-ino», en las cuales el esqueleto de hormigón armado permitió por primera vez el poder distribuir la planta de la vivienda libremente (sin tener que estar supeditado su trazado a los muros de cargas) y la posibilidad de las paredes totalmente cristalinas, o sea diáfanas. A Le Corbusier se le deben cinco postulados que son hoy básicos en la construcción, a saber: La edificación sobre pilotes, que elimina los locales húmedos de los sótanos y permiten que el jardín esté también debajo de la casa; las terrazas-jardín, con piscina y solarium; las fachadas de libre disposición, que no tienen por qué ser siempre simétricas; y las ya indicadas de la estructura de hormigón y las paredes diáfanas con las que el espacio interior penetra en la casa, dando la sensación de una grandeza inmensa.

Le Corbusier, combatido y tenido por un loco durante más de veinte años, hoy es escuchado y sus teoremas seguidos en todo el mundo. Para él la ciudad del futuro y cómo serán las viviendas dentro de dos décadas supone dos problemas distintos, que son:

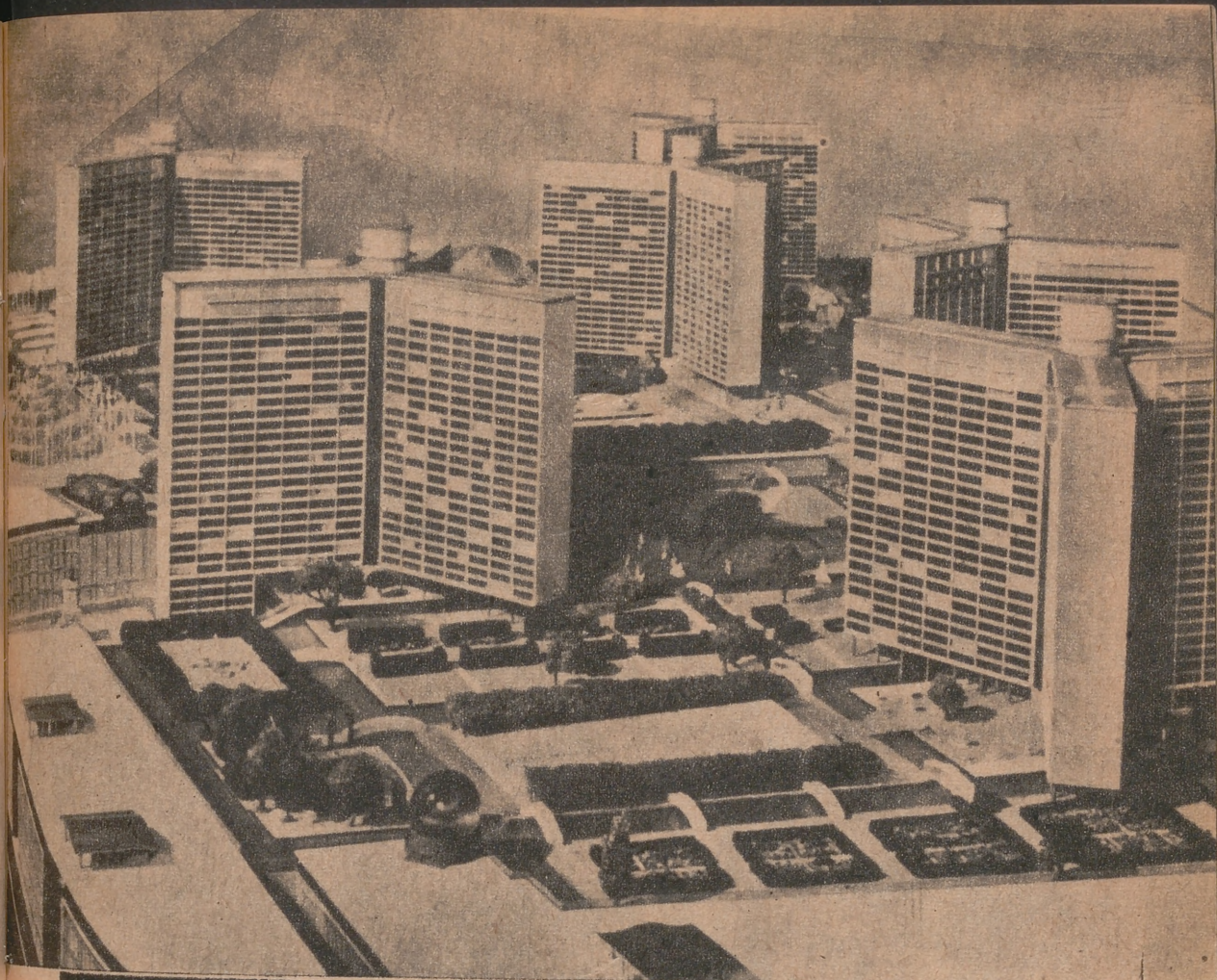
¿DONDE Y COMO DE LAS FUTURAS VIVIENDAS?

La cuestión implica para el arquitecto estas dos preguntas. Para responder a la primera sólo hay una respuesta, las viviendas estarán en las ciudades y en los pequeños pueblos y ambos deben estar adecuados para cumplir estas funciones: habitar, trabajar, cultivar cuerpo y espíritu, y circular.

Estas funciones se realizan hoy en el más absoluto de los desórdenes, las grandes ciudades ten-



En la arquitectura actual no existen las dificultades técnicas. Este es el modelo de una casa norteamericana en hormigón



El barrio más siniestro de Londres, el Soho, se verá transformado según este proyecto

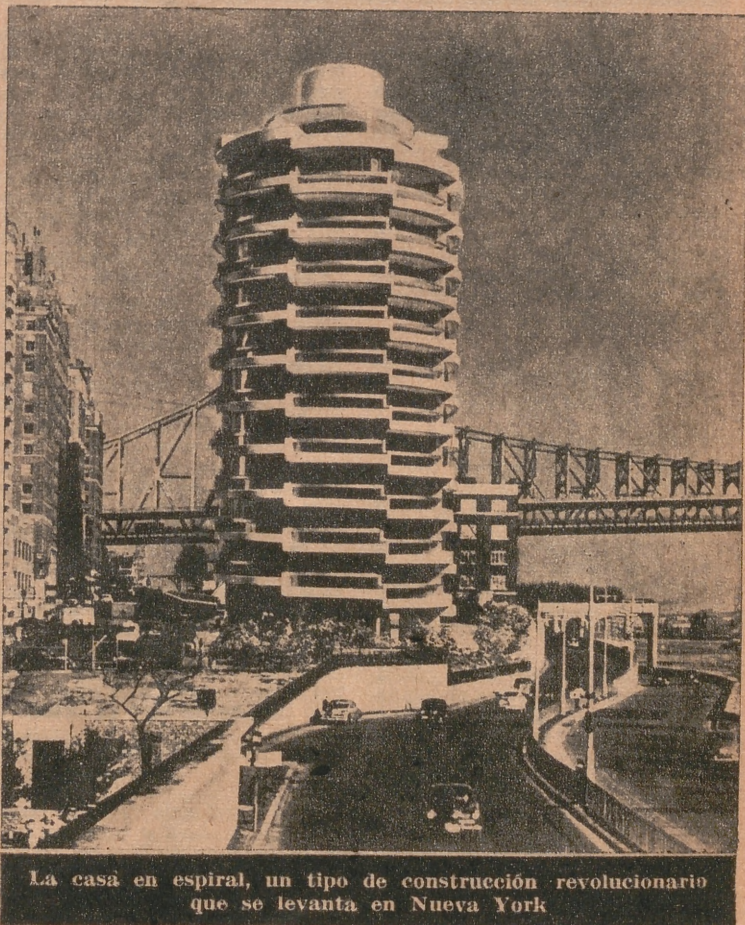
taculares no tiene esperanza de solución, y son las culpables en gran parte de que los campos estén abandonados.

Los trabajos en la sociedad actual, y más aún en la futura, deben efectuarse en tres compartimentos: En la unidad de habitación agrícola, en la ciudad lineal de las transformaciones industriales, en la ciudad radio-céntrica de los intercambios (comerciales, culturales y políticos).

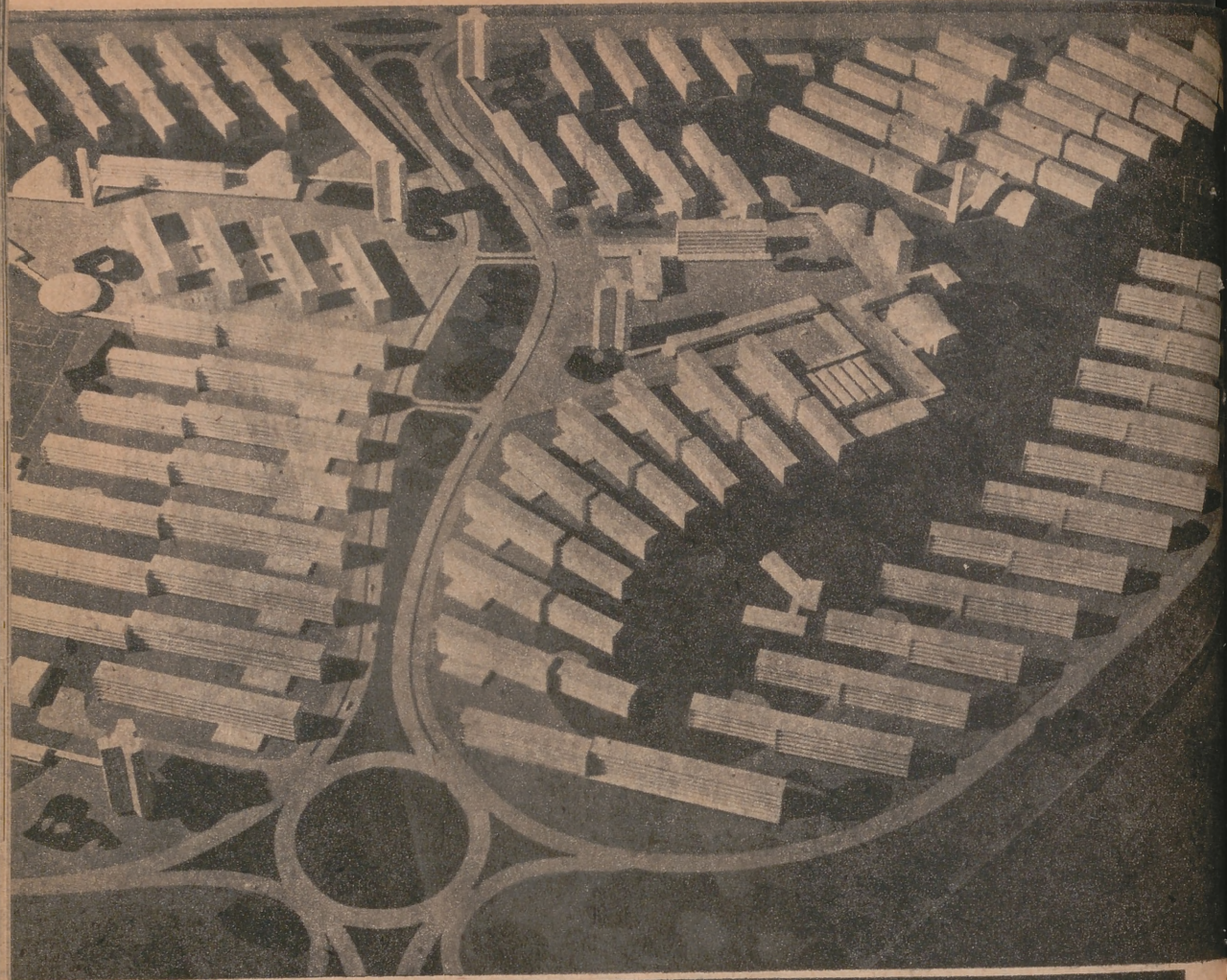
Le Corbusier imagina un territorio habitable cubierto por una retícula de coordenadas, en las que las líneas verticales y horizontales serían las ciudades lineales industriales, en las que las industrias de transformación se situarían a lo largo de centenares de kilómetros de los caminos naturales, ríos, carreteras, ferrocarriles. En el cruce de estas ciudades lineales estarían situadas las ciudades radio-céntricas y en los espacios que quedasen entre estas verticales y horizontales, las unidades de explotación y habitación agrícola.

¿Cómo serán esas viviendas? En el alojamiento existe un binomio insoluble e implacable: individuo-colectividad. Por una parte la independencia de la familia y por otra las ventajas de la vida en colectividad, la sociabilidad del grupo. Después de cincuenta años de dudas y tanteos la gran industria se ha apoderado al fin de la construcción, lo que significa que la suma de las inteligencias y las máquinas dota hoy a la arquitectura de recursos insospechados.

El gran avance conseguido por



La casa en espiral, un tipo de construcción revolucionario que se levanta en Nueva York



Un nuevo conjunto urbano que se va a construir en Barcelona, el de Nuestra Señora de Bellvitge, arquitecto, Perpiñá

la arquitectura se debe, por otra parte, a la alianza cada vez más indispensable del arquitecto y el ingeniero. El arquitecto es una mano, el ingeniero la otra, ambas deben estar unidas, apretadas, no pueden ni deben trabajar más que estrechamente asociadas. La arquitectura es general para los humanos, no existe ni francesa, ni alemana, ni inglesa, aunque dejando intacto lo que es específico de cada clima, de cada latitud, de cada patrimonio cultural acumulado en el tiempo.

NUEVOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS REVOLUCIONARIOS

Es hoy muy difícil predecir lo que será la vivienda en el futuro, no en su aspecto urbanístico, pues éste es muy posible que no varíe en absoluto, sino en lo referente a las posibilidades de los nuevos materiales constructivos llamados «plásticos», los cuales aún no han sido empleados en todas las enormes utilidades a que pueden dar lugar.

Las llamadas «materias plásticas» es una de las últimas conquistas de la química que proceden de muy diversas combinaciones de elementos tan corrientes como el carbón, el aire, el agua y el petróleo, sometidos a especiales procesos de integración molecular. Estas clases de materias plásticas se encuentra ahora en el comienzo de su utilización industrial y es incalculable el panorama que se ofrece de sus posibilidades. Pri-

mero fué una utilización parcial en determinadas materias constructivas, como pavimentos, servicios higiénicos y sanitarios, tuberías eléctricas e hidráulicas, pinturas, tejidos para tapicerías, puertas y ventanas, paneles para el revestimiento de paredes, entre otras. Pero se ha llegado a la seguridad de que las viviendas pueden ser fabricadas por entero igual que un automóvil, que una barca o que un mueble.

Es en este aspecto donde las materias plásticas pueden resultar más revolucionarias en un futuro inmediato, como ya se ha experimentado en la casa en forma de hongo que se ha instalado en Disneyland, California (Estados Unidos) prefabricada totalmente con criterio industrial. Todos los elementos constitutivos de la nueva casa están realizados con resinas plásticas prensadas con un refuerzo de fibra de vidrio. Tanto el exterior como todos los objetos y muebles del interior están realizados con materiales plásticos y constituye un convincente muestrario de las infinitas aplicaciones que el futuro reserva a estos materiales revolucionarios, que sólo han hecho acto de presencia.

MÁS NOVEDADES PARA MAÑANA

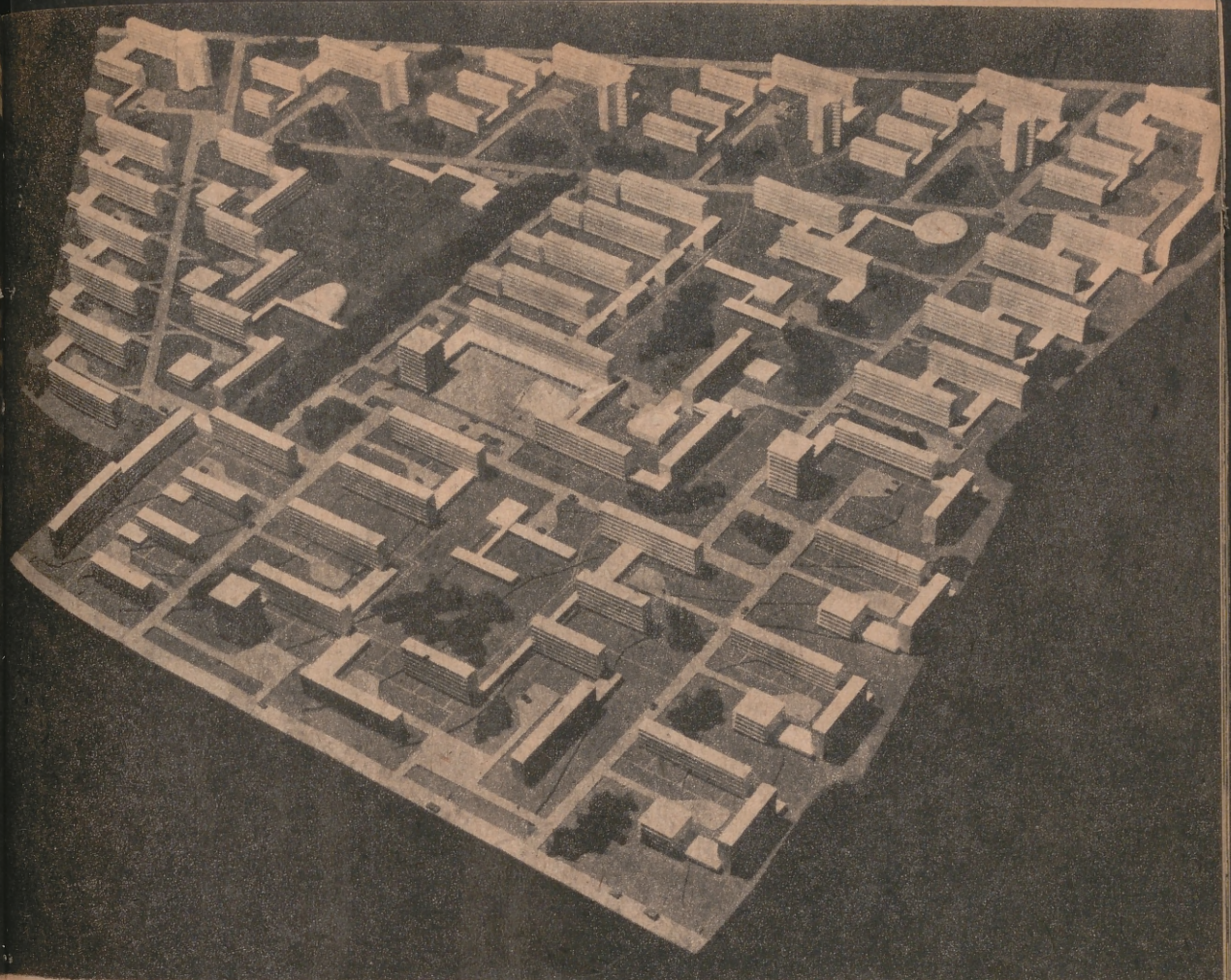
Otra tendencia revolucionaria que hoy empieza a practicarse es la de la construcción de grandes edificios de más de doce plantas con una técnica similar a la de los aviones. En estos novísimos ras-

cacios todo el peso está sostenido por una especie de columna vertebral de acero que sirve a la vez de caja para las escaleras y los ascensores. De la columna central parten los pavimentos de cada planta horizontal con un sistema como el que se utiliza en la construcción de aeronaves para la unión de las alas al fuselaje. Todos los materiales, excepto el pilar central de acero, son ligerísimos y resistentes a la vez y este sistema permitirá un gran espacio libre debajo de cada edificio, al ser suprimidos los tradicionales cimientos que hasta ahora venían sosteniendo las casas, y que con esta nueva técnica quedan reducidos a un solo punto de apoyo.

Si la construcción sobre pilotes supuso una gran novedad, permitiendo la libre utilización de las plantas bajas, esta nueva construcción aeronáutica es de una audacia que hace veinte años no se hubiera imaginado.

Las novedades, que ya se encuentran al alcance de nuestra mano, no se refieren sólo a los procedimientos arquitectónicos. Dentro de la casa se preparan novedades sensacionales que cambiarán por completo la vida doméstica, haciéndola menos penosa para las amas de casa, sobre las que gravitan dichos trabajos desde la desaparición del servicio doméstico, fenómeno mundial cada vez más agudizado.

De todos los departamentos de la vivienda es en la cocina donde las audacias son más ostensibles, tal vez porque sea en este reducto



En Madrid, en Carabanchel, se alzará esta barriada, concebida según los criterios más actuales

donde el trabajo es más duro y prolongado. En la cocina del futuro ya se han ensayado numerosos aparatos con funcionamiento a la perfección, sólo habrá que esperar unos años hasta que estos aparatos sean producidos en serie y, por lo tanto, accesibles a las disponibilidades económicas.

A título informativo, y para que las amas de casa vivan esperanzadas, reseñamos algunas de esas maravillas que convertirán la cocina en un limpio laboratorio donde el trabajo casi sea una diversión. Veamos, horno eléctrico en el que un pollo podrá ser asado con sólo dos minutos de ser expuesto bajo una campana transparente de cristal, dicho horno funciona por medio de rayos infrarrojos. Mesa horno, en la que sobre una superficie en apariencia normal podrá entrar en ebullición en pocos instantes cualquier líquido contenido en unos recipientes metálicos y lo más curioso es que sólo se transmite el calor a dichos recipientes, pudiendo apoyar la mano o cualquier otra parte del cuerpo sin sentir la menor sensación de calor. En un pequeño aparato con pantalla, como un cine, se podrá presenciar cuantas veces se quiera la ejecución filmada de la receta de cocina que desee, que podrá efectuarse siguiendo las imágenes en la pantalla. La limpieza de la vajilla ya no será punto de fricción en algunos matrillones, bastará con colocar los platos en una especie de armarito en los que quedarán limpios y se-

cos en pocos instantes, por medio de las ondas ultrasonoras.

EN MADRID LO MISMO QUE EN PARÍS

En los mismos días en que se estaba celebrando en París el debate sobre la vivienda que hemos comentado anteriormente, se verificaba en Madrid la «Primera Conferencia de Arquitectura y Vivienda» organizada por la Asociación particular «Fomento de las Artes». Del 14 de junio al 4 de julio se ha llevado a cabo esta Conferencia en la que se ha abordado el problema de la vivienda desde los puntos de vista arquitectónico, sanitario, jurídico y estético.

Catorce personalidades han intervenido en esta sucesión de disertaciones, todas ellas de las más relevantes en su especialidad, como se desprende con sólo consignar sus nombres: los arquitectos españoles, Miguel Fisac, que desarrolló el tema «Consideraciones sobre la nueva arquitectura religiosa»; Alfonso Jimeno, «Arquitectura y urbanismo para países meridionales»; Manuel Barbero, «Viaje a vista de arquitecto, la INTERBAU»; el ingeniero Eduardo Torroja, «Envolventes espaciales al servicio de la forma».

A estos arquitectos españoles han unido sus conocimientos los arquitectos W. Bognar, norteamericano, «Tendencias de la Arquitectura norteamericana»; Manuel Méndez, portugués; Alberto Sartoris, italiano, «Integración de las

artes en la arquitectura», y el ingeniero alemán H. Beusen, «El aislamiento térmico y su repercusión en la economía nacional».

Otros conferenciantes han sido también el economista Jesús Prado, el jurista A. Hernández Gil, el abogado César Albifana, el médico López Ibor, el representante del Ayuntamiento de París, Jean Legaret y Francisco J. Barba, arquitecto en representación de sus compañeros de Barcelona.

Las disertaciones de los conferenciantes se han visto completadas por una exposición de maquetas, planos, fotografías y proyectos enviados por Francia, Inglaterra, Canadá, Italia, Estados Unidos, y en mayor cantidad por España, que ha presentado algunas de sus realizaciones urbanísticas más recientes y las a realizar próximamente.

Esta coincidencia en fechas entre las capitales francesa y española demuestra que la arquitectura actual ha dejado de ser patrimonio sólo de los arquitectos y que hoy día interesa a grandes masas de estudiosos o simplemente de curiosos. Ello es consecuencia de que la arquitectura ha encontrado un lenguaje nuevo y privativo, del que estaba falta hasta hace poco, pues durante muchos lustros se limitó a vivir de los estilos históricos pasados

ALGUNAS AFIRMACIONES DE LA CONFERENCIA DE MADRID

—La industria de la construcción es de carácter acusadamente

cíclico, para obtener los máximos resultados de los recursos disponibles en cada momento, para la construcción es necesaria una estrecha colaboración entre economistas y arquitectos. (Jesús Prados.)

—La vivienda es una necesidad primaria, que se muestra a los ojos del español de hoy como un problema acuciante, que se ha intentado resolver, principalmente, en el plano del arrendamiento; mucho menos en el de la propiedad, aunque ahora se tiende hacia ello.

El derecho a la vivienda es un verdadero derecho de la persona. Allegar los medios para satisfacerlo no es un acto de beneficencia, sino postulado de justicia, cuya realización exige la intervención del Estado. (A. Hernández Gil.)

—Si todas las viviendas existentes en España estuviesen dotadas de un buen aislamiento térmico, representaría un ahorro para la economía española de MIL OCHO CIENTOS MILLONES DE PESETAS al año. (H. Beusen.)

—Hemos alcanzado una época extraordinaria en la que han desaparecido prácticamente los problemas de índole técnica. Ciertamente nos hallamos, desde hace tan sólo algunos años, en los inicios de una sorprendente metamorfosis que anuncia y promete evoluciones en parte imprevisibles y copiosas, como la vida misma. (Alberto Sartoris.)

—La arquitectura religiosa es un trozo de espacio que queda encerrado dentro de las paredes y que es capaz de ayudar a los fieles de ponerlos en contacto con Dios. El dinamismo es la distinción esencial del templo católico. (Miguel Fisac.)

—El progreso y la técnica tienden a borrar la personalidad arquitectónica uniformando la producción de todo el universo, pero aún queda un imperativo geográfico que la diferencia de manera evidente, la «ley de las latitudes» que engarra los países de los mismos paralelos. (Alfonso Jimeno.)

OTRAS OPINIONES ESPAÑOLAS

Existe actualmente entre los arquitectos de todo el mundo una identidad de criterios en algunos puntos esenciales, como son: necesidad de detener el crecimiento indefinido de las ciudades; descentralización de las mismas; planeamiento de grandes concepciones urbanísticas; integración de la naturaleza en la ciudad. En estos puntos básicos todos están de acuerdo, pero hemos querido saber la opinión autorizada de aquellos que dedicando su labor profesional a los específicos menesteres del urbanismo, están en condiciones de aportar soluciones más humanas.

Antonio Perpiñá es un joven arquitecto catalán que desde hace pocos años se encuentra al frente de la Secretaría Técnica de la Comisaría para la Ordenación Urbana de Madrid. Es el autor de importantes proyectos próximos a realizarse, como el Centro Comercial en la Avenida del Generalísimo madrileña, el Ministerio de Comercio, varios conjuntos urbanos en Madrid y Barcelona y grandes zonas deportivas en la costa catalana.

Perpiñá opina sobre lo que debe ser la ciudad en el futuro:

—El concepto esencial debe ser no encerrar en núcleos definidos la población, sino al contrario, abrir éstos de una manera decidida hacia el campo y recíprocamente hacer que éste llegue a penetrar hasta el mismo corazón de la ciudad para obtener la descentralización de la misma, eliminando así esas zonas inmensas de edificación que no tienen en sí ningún contenido social.

No debe asustarnos el planteamiento de estructuras urbanas totalmente distintas de las actuales, puesto que el avance de nuestra época se hace a una velocidad vertiginosa. Sean cuales fueren las conclusiones a que se llegue hay que pensar que es ahora cuando decidimos de una manera positiva el desarrollo urbano de los próximos quince o veinte años y asusta pensar el perjuicio que se puede acarrear, si se llega a soluciones timoratas, o carentes de una amplia visión del porvenir inmediato.

Se debe pretender la creación de núcleos reducidos, dispuestos en cadena, que nos den barrios completos con su personalidad propia, único modo de llegar a tener núcleos urbanos con contenido social. Dichos núcleos deberán comprender todos aquellos servicios públicos esenciales a la vida diaria,

quedando entre sí debidamente separados por espacios libres con su correspondiente utilización agrícola.

TRIUNFO DEL GRAN BLOQUE DE VIVIENDAS SOBRE LA CASA UNIFAMILIAR.

Se ha podido comprobar la identidad de criterios entre todos los arquitectos que han desfilado a lo largo de estas líneas, con razón se ha podido decir que el urbanismo no pretende sólo construir casas, sino ayudar al hombre a vivir mejor. Para ello tal vez tenga que prescindir de lo que para muchos constituye el sueño de su vida: una casa unifamiliar rodeada de pequeño jardín. Pero este sistema tan en boga a finales del siglo pasado de ciudad-jardín, es antieconómico y no soluciona ninguno de los problemas sociales, ni familiares. Las grandes redes viarias, de alcantarillado, de tendidos eléctricos y telefónicos, que son precisos realizar para atender a una pequeña agrupación de familias, hacen que los urbanistas se inclinen hoy por la solución de grandes bloques aislados en medio de un gran espacio verde.

Durante varios años ha estado paralizado un gran proyecto de este tipo que se iba a construir en Francia, sólo porque el político de la región al preguntar a sus electores qué mejora deseaban obtener, recibía de todos la misma respuesta:

—Una pequeña casa unifamiliar.

Después de muchas dilaciones el gran bloque llegó a realizarse y hoy los que tanto suspiraban por la casita están convencidos de que tienen muchas más ventajas de las que hubiesen logrado con el antiquado sistema de ciudad-jardín, que ni siquiera garantiza un mayor aislamiento familiar.

El porvenir está orientado hacia los grandes bloques de viviendas, pero lo suficientemente aislados unos de otros para que no se produzca esa sensación tan penosa de hormiguero humano que es hoy cualquier vía céntrica de una ciudad muy poblada.

Cuando Le Corbusier estuvo en Estados Unidos estudiando el problema de la vivienda en aquel país en el año 1935 no pudo por menos de exclamar ante las extendidas ciudades-jardín:

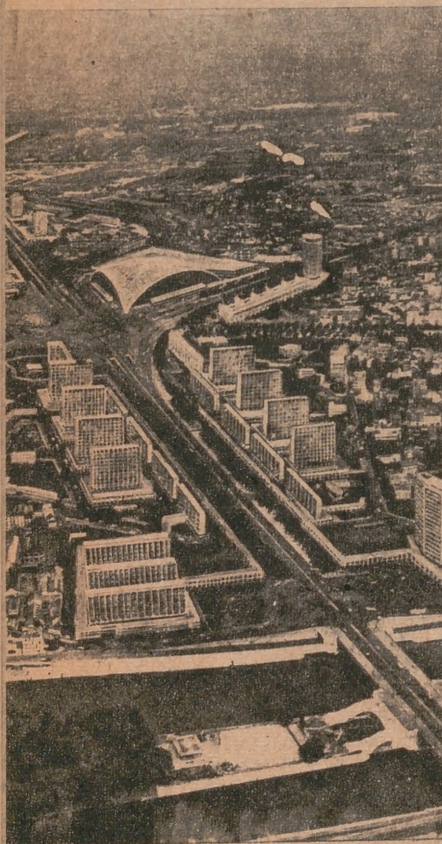
—¡Qué derroche tan inmenso!

A lo que le respondió el representante del Gobierno norteamericano que le acompañaba en la visita:

—Estas ciudades-jardín absorben el 53 por 100 de nuestros presupuestos para la vivienda, ¿y todo para qué?, para que los familiares se vean separados desde la mañana a la noche, ya que no pueden reunirse dadas las enormes distancias de los lugares de trabajo a los de vivienda.

Aquí quedan expuestas algunas de las previsiones de lo que puede ser la vivienda en el futuro de veinte años próximos. Previsiones nada más que relativas, pues las consecuencias a que puede dar lugar la utilización de la energía atómica están aún por saber.

J. RAMIREZ DE LUCAS



Paris de los próximos años, en la avenida del General De Gaulle

Copa y vuelta al Estadio. Gainza, capitán del equipo, a hombros de sus compañeros, con la copa del triunfo.



VEINTE VECES CAMPEON

LA ULTIMA VICTORIA DE
UNA HISTORIA DE TRIUNFOS

CERCA DE CINCUENTA INTERNACIONALES
EE EL CLUB DE SAN MAMES

OTRA vez el Atlético de Bilbao campeón de España. Y van veinte. No hay manera de igualar su marca. Lo mismo da que tenga una temporada con más o menos baches a lo largo de la inacabable competición de Liga. En cuanto olfatea la Copa, se pone a tono y... a por ella.

LA ALEGRIA DEL CAPITAN

Pocos aficionados daban al Club bilbaíno como favorito cuando empezó este año el breve Torneo. Mucho menos, al tocarle en las semifinales con un Barcelona ávido de renovar el título conquistado la temporada anterior y empeñado en sacarse la espina de sus titubeos ligeros. Los «leones» de San Mamés dejaron en la cuneta al Club catalán para enfrentarse en la lucha decisiva al irreducible campeón de Europa y primer clasificado de Liga



En el último encuentro, los esfuerzos del Real Madrid fueron infructuosos para vencer al campeón

en los dos últimos años: el Madrid.

La tremenda paliza sufrida en Chamartín en los comienzos de temporada pesaba en el ambiente. Los propios bilbaínos no las tenían todas consigo. Pero la estampa de Gainza paseado a hombros de sus compañeros, llevando en alto el trofeo recibido de Su Excelencia, el Generalísimo, volvía a enseñorearse del gran estadio madrileño, como hace dos años, como otras muchas veces más, al finalizar el encuentro.

El veterano capitán del Club vasco, el hombre de los treinta y tres partidos internacionales y las diecinueve temporadas al servicio del equipo de su tierra, no cabía en sí de gozo. Lo confesaba él mismo:

—Esta es la mayor satisfacción de mi vida deportiva. No precisamente por el triunfo en sí. No más, ¿qué importa? Lo que me alegra de verdad es seguir a mis años en el equipo, contribuyendo a la conquista del título al lado de muchachos paisanos míos, a

alguno de los cuales hasta le dobló la edad. No creo que dure ya mucho más de una temporada; pero es lo mismo. Si he llegado a ganar ocho finales de Copa de las diez que he jugado, seguramente algunos de estos chicos igualarán mi marca. Y vendrán otros y el Atlético de Bilbao seguirá logrando Campeonatos.

BREVE HISTORIA DE VEINTE TITULOS

Ante estas palabras de Gainza, el periodista echa la vista atrás. Se impone un breve recuento del historial vizcaíno en el fútbol y, concretamente, en el Torneo de Copa, logrado ya en su primera edición por el entonces Athletic en 1903. Al año siguiente vuelve a conquistarlo, pero esta vez no hubo compitidor y los bilbaínos resultan campeones sin lucha. Es un poco la época prehistórica del fútbol y, por lo tanto, del equipo de Bilbao, en cuyas filas sueñan algunos nombres británicos, junto a los vascos de Acha, Arana, Ansoleaga, Astorquia, Irizar, etcétera. Por entonces vuelven otra vez a conquistar la Copa en 1910. Y revalidan el título al año siguiente.

La auténtica fisonomía del Club surge poco más tarde—en 1913—con la inauguración del campo de San Mamés. Nuevamente conquista la Copa en 1914 y se la adjudica en propiedad por vez primera en 1916, al haberla logrado tres años seguidos. Esta hazaña se repetiría otras dos veces andando el tiempo: una, al finalizar el trienio 1930-1932. La otra, llamándose ya el Trofeo Copa del Generalísimo del 43 al 45. Pero antes y después de esta última consecución en propiedad obtiene el Campeonato ocho veces más. Total: veinte finales ganadas de las veintisiete en que ha participado.

CASI CINCUENTA INTERNACIONALES

No es extraño que Gainza tenga fe en el futuro de su equipo, habida cuenta del pasado. La «cantera» bilbaína de buenos jugadores siempre ha estado en vena y no es fácil que se extinga. A la época de los primeros años de San Mamés, con los nombres de Belausteguigoitia, Iceta, Solau, Ibarreche, Eguía, surgen al comienzo de la siguiente década los de Travieso, Carmelo, Acedo, Sesumaga. Y años más tarde, coincidiendo con la iniciación de los torneos de Liga (1929), viene la etapa de Urquiza, Garizurleta, Muguerza, Cilaurren, Roberto, Lafuente, Iraragorri, Chirri, Gorostiza, Zubietta...

Reanudadas las competiciones futbolísticas tras el paréntesis de la Cruzada, hay una etapa de formación de nuevos valores del fútbol bilbaíno. Y cuajan los Pannizo, Iriando, Bertol, Nando, Ocejja, Mieza, Echevarría, Arqueta, Lezama... Estamos ya casi en nuestros tiempos, con el enlace del aludido actual capitán, «Piru» Gainza. A sus órdenes han dado y siguen dando días de gloria al fútbol de su tierra y, en resumidas cuentas, al fútbol de España—que de las filas del Atlético han salido cerca de cin-

cuenta jugadores internacionales. Garay, Carmelo, Maguregui, Canito, Mauri, Orús, Merodio, Arieta...

¿Qué importan los altibajos, más o menos duraderos, pero siempre explicables? Para el Atlético de Bilbao nunca serán definitivos los descansos de forma. No le irá del todo bien a su estilo típico el Torneo liguero, que sólo ha conquistado en los tiempos modernos los años 1943 y 1956; pero en fin de cuentas, rara ha sido la temporada que no ha quedado entre los cinco o seis primeros, cuando menos. Y por sí parece poco, gana la Copa para resarcirse y no permitir que se desgarran las vestiduras impresionables.

SE CONFIRMA LO DICHO...

Está el ejemplo bien claro en las dos temporadas últimas. Después de su brillante campaña de 1955-56, en que resultó doble campeón de Copa y Liga, su eliminación de la Copa Latina por el Milán, cosa nada chocante si con objetividad se mira, dió pie a las eternas voces agoreras, que nunca faltan, para profetizar el bajón de la temporada siguiente y no considerarle capaz de hazaña alguna en su participación en la II Copa de Campeones Europeos.

Es verdad que no pasó en ese Torneo de los cuartos de final y, por prepararse para los encuentros anteriores ante difíciles enemigos Honved y Manchester, anduvo poco lucido durante la primera parte de la Liga 56-57; pero se rehizo en la segunda vuelta y terminó la temporada liguera en cuarto lugar, aventajado sólo por el Madrid, Sevilla y Barcelona. El año actual también renqueó al principio de la Liga; sin embargo, siempre tuvo puntuación positiva y quedó clasificado también en puesto honroso. Después...

La vigésima Copa, ganada el domingo limpiamente ante 120.000 espectadores, en Chamartín, frente al propietario del terreno e indiscutible vencedor por tercera vez de la Copa de Campeones Europeos, ahorra más explicaciones.

SIN EMBARGO, TODO SE EXPLICA...

Pero no vendrá mal recordar algunos detalles de estos dos últimos años. Porque incluso en los esporádicos baches aparece la fisonomía peculiar del Atlético de Bilbao. Sus directivos, fieles a la opinión general del pueblo bilbaíno y de la multitud de seguidores y simpatizantes paisanos o no, y no queriendo traicionar una tradición arraigada, sólo admiten en la plantilla del Club a jugadores de la región. Y nutren las obligadas bajas de los titulares con jóvenes promesas de la «cantera» vizcaína. De ahí que la plantilla quede a veces mermeada de elementos disponibles. Y de ahí también las lógicas variaciones de rendimiento en determinados partidos, con sorpresas de todos los calibres.

Ejemplos al canto:
Noviembre de 1956, El calendario de la Copa de Campeones



Su Excelencia el Jefe del Estado entrega la copa al capitán del equipo campeón

Europeos ha enfrentado al Atlético de Bilbao con el campeón de Hungría. Es el Honved de Puskas, Bozsik, Tichy, Kocsis, Cibor... (Nombres que aún se cotizan en el mercado futbolístico, pese a los paréntesis obligados por motivos conocidos de todos.) Las circunstancias políticas de Hungría impiden la celebración del primer partido en Budapest. Pero, aunque ha de jugarse en Bilbao, nadie da favoritos a los vascos, que en aquel entonces andan renqueando en la Liga, fal-

tos de algunos titulares. Afortunadamente, en ese partido puede contar casi con todos sus mejores hombres. Y el temido Honved sucumbe, aunque no por mucho margen. El partido de vuelta es en campo neutral, teóricamente; en realidad resultó mucho más parcial el público belga del estadio Eysel—el abajo firmante presenció el encuentro—que si se hubiera jugado en Budapest. Sin embargo, la eliminatoria fué salvada por el Atlético, ya que los húngaros no lograron ganar el

EN LA ORILLA DEL MISMO MAR

El mar Mediterráneo, no es un mar que separa, es un mar que une. Cuando quinientos años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo Grecia daba motivos para que veinticinco siglos después los historiadores de la Era que se iba a llamar Contemporánea certificaran el esplendor de una de las más potentes culturas de la Humanidad, se estaba produciendo entonces el intangible lazo que certificaría la unión de los pueblos. A través de Naxos fundamentalmente, llegó Grecia después a España. La vieja cultura grecolatina, auténtico vellocino de oro de los hombres se afinó, creció y fructificó en el bastión más avanzado de Europa. Luego, a lo largo de los siglos, ocasiones ha habido, antiguas y recientes para afirmar el entronque, la amistad y el afecto de los dos pueblos: griego e hispano. Y ha sido ahora, con motivo del reciente viaje del Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, a la nación amiga, cuando han vuelto a ponerse de relieve los puntos comunes, los entronques y los intereses de dos de los pueblos que mayor gloria pueden presentar en el cómputo de los tiempos.

Hoy, el siglo XX no es, efectivamente, el tiempo antiguo que han contado los historiadores. Hoy, efectivamente también, existen otros problemas, otras cuestiones que antes jamás se pensaron podían surgir. Pero lo cierto es que aquí están y que si los nombres famosos de los tratados históricos levantasen la cabeza, asombrados y sin habla, igual que en los cuentos, mostrarían su estupefacción.

Más para los tiempos modernos hacen falta también los hombres de ahora. Y a Grecia ha ido nuestro Minis-

tro, con palabras de nuestros días, con afectos de nuestras horas. España y Grecia, dos naciones encaminadas en la gran rama de los intereses comunes, han vuelto a darse un abrazo. Un abrazo material y afectivo, pero realista y verdadero. En esta realidad radica esa perfecta inteligencia en el plano de la cooperación económica, en el del estrechamiento de los lazos de amistad que unen a España y a Grecia con el mundo árabe y en el entendimiento, donde debe asociarse también el nombre de Italia, como ha dicho el señor Castiella, para construir una paz sólida y duradera en las orillas de este mar Mediterráneo, que siempre ha jugado un papel decisivo en la Historia.

El señor Averrof ministro griego de Asuntos Exteriores, señalaba igualmente el hecho de que la Providencia parece haber querido hacer de España y Grecia defensores representativos de los valores de Occidente, uniéndoles además en la sangrienta experiencia que significa el hecho de que Grecia y España son los únicos pueblos que han combatido sobre su propio suelo, victoriosamente, la agresión de un temible adversario que ha hecho sucumbir desgraciadamente a otros tantos países.

En el apretón de manos, pues, que los señores Castiella y Averrof, en la despedida, muy calurosamente se han participado, está viva y caliente la mejor firma de las palabras: Grecia y España, junto al mar Mediterráneo que nos une han vuelto hoy a poner de manifiesto cómo la línea que trazaron las historias, que tuvo su origen va para más de veinte siglos, está todavía pujante, viva, y lo que es mejor, actual, comprensiva y moderna.

encuentre pese a una fortísima reacción de última hora.

Semanas más tarde, el Manchester, en su mejor momento, juega en Bilbao el primer partido de los cuartos de final. Los vascos han tenido bajas en los encuentros anteriores de Liga; pero logran también ajustar su equipo, especialmente en el ataque. El reaparecido Uribe, lesionado hasta entonces, es el artífice de la victoria, que se inclina hacia el Atlético por 5 tantos a 3. Pero en Manchester, por enfer-

medad del mismo Uribe y con otros dos jugadores en malas condiciones físicas, los ingleses superan la diferencia. La falta de suplentes le hizo una mala pasada al Club vasco. Los jóvenes promesas de la «cantera» tardan en cuajar y, sin embargo, cobran puestos en la Liga.

Temporada actual. La plantilla no ha cambiado gran cosa, aunque se han reintegrado al equipo dos o tres jovencísimos jugadores cedidos el año anterior temporalmente al Osasuna. A mayor

abundamiento, el servicio militar aleja de Bilbao a Merodio, Onaindía que suplía una esporádica baja forma de Gainza—y algún otro. Maguregui, uno de los puntales del Club, no puede allanarse durante muchos encuentros. Pese a todo, a medida que avanza la temporada, va entonándose el equipo, sin gran variación de nombres.

LA SAVIA SIGUE FERTIL

Del «once» que perdió por seis goles a cero el partido de la primera vuelta en Chamartín, al que batió claramente al Madrid en la final de Copa del domingo, sólo hay diferencia en tres puntos. De medios para atrás son los mismos. Pero se ha reproducido el eterno fenómeno de la recuperación — también la famosa delantera de Iriondo, Panizo, Zarrá, Venancio y Gainza había tenido sus baches—, y lo que aquel día fué una coladera, ahora ha resultado un auténtico muro. En el ataque han vuelto Gainza y Uribe, ausentes aquella tarde, y con los también veteranos Arteché y Arieta—suelto éste e incluído cuando parecía que estaba ya descartada su rehabilitación— completa el ataque un jovencillo de diecinueve años que es uno de los mejores hombres del encuentro.

Gainza puede estar, en efecto, tranquilo. La savia del fútbol bilbaíno sigue todo lo fértil que haga falta, mientras la fibra baqueteada aún conserva su fuerza. Y con la amalgama de la juventud y la veteranía más o menos pronunciada, si mpre al servicio de los eternos colores rojiblancos, el Atlético de Bilbao todavía puede seguir ganando finales de Copa.

REPASO AL CUADRO ACTUAL

Mientras se van haciendo otros mentos que apuntan, los titulares actuales aún tienen la mayoría «cuerdas» para rato. Y la calidad de muchos de ellos está bien contrastada en partidos internacionales. En la puerta, Carmo lo sigue siendo un auténtico valor; hoy día es el portero indiscutible de la selección nacional. El valladar de Garay en el centro de la defensa, con sus maneras elegantes y eficaces, también es imprescindible no sólo en su Club, sino cuando se trata de defender a España en los campos de juego. Por otra parte, la experiencia de este excepcional jugador y su espíritu de disciplina le hacen apto para jugar en cualquier puesto. Sus compañeros de línea, seleccionados varias veces, han vuelto a demostrar su buen momento actual, lo mismo que el incansable Mauri en la media y los finos delanteros Uribe y Arteché y el aco-

metedor Arieta. Entre Aguirre, el benjamín de turno, y la sabia veteranía del incansable Gainza, se levanta, pues, todavía un firme edificio que cierra sus incidentales quebraduras con las eternas reservas de un fútbol típicamente racial. El de las veinte finales de Copa ganadas, sencillamente.

Gerardo RODRIGUEZ



LA ESTRELLA NUMERO 49

ALASKA, NUEVO ESTADO DE NORTEAMERICA



Nativos del nuevo Estado norteamericano de Alaska

VALOR ESTRATEGICO DE UNA TIERRA DE AVENTURA Y LEYENDA

UN nuevo Estado en la Unión norteamericana: Alaska. Las cuarenta y ocho estrellas de ahora van a ser una más y puede ocurrir que, con el tiempo, el firmamento de la bandera de las barras llegue, con la incorporación de las islas Haway al rango de Estado, a tener cincuenta estrellas.

Desde el pasado día 1 Alaska es el Estado norteamericano de mayor extensión y el más próximo a Rusia.

Quando el Senado aprobó el proyecto de ley, doscientas personas llegadas de aquel territorio estallaron en aplausos en la galería de público y se oyó como un respiro: «¡Gracias a Dios!»

Pero, según se estipula en la ley fundamental norteamericana, la modificación física de la bandera

solamente puede hacerse el día 4 de julio siguiente al de la proclamación de un nuevo Estado. O sea, que hasta el día 4 de julio de 1959 las estrellas de la bandera norteamericana seguirán siendo cuarenta y ocho, aunque el número de Estados sea el de cuarenta y nueve.

Alaska es una palabra esquimal que significa país grande—algo así como tierra inmensa—y en verdad que lo es esa esquina noroeste del continente americano cuya extensión es tres veces la de España y la quinta parte, aproximadamente, del restante territorio de los Estados Unidos.

La tierra abunda en Alaska y hasta se estira por el gran océano en el largo archipiélago de las Aleutianas, pero la población total del territorio es relativamente

escasa, ya que solamente suma ciento cincuenta y nueve mil personas, sin contar las guarniciones militares allí estacionadas, que, por el gran valor estratégico del territorio, son muy numerosas y dedicadas especialmente a tareas de vigilancia aérea en aeródromos y estaciones de radar. Los pobladores civiles son pescadores y cazadores de distintas procedencias—de los países del norte de Europa llegaron allí muchos de ellos—, grupos indios en los bosques de Alaska meridional y esquimales en las heladas tierras del aterido paisaje subpolar.

UN CHAFLAN DEL MUNDO

Este es uno de los más importantes chaflanes del mundo; una zona legendaria de trasvase hu-

mano, ya que, según se cree, los antiguos pobladores del continente americano llegaron de Asia por el estrecho de Bering.

El Occidente y el Oriente casi se tocan por la parte superior de Alaska, o sea, que dos posos culturales y hasta dos maneras de entender la vida casi se juntan en el misterio de esa tierra húmeda, extensa y fría que es aún una de las zonas terrestres donde el hombre pesa menos con su presencia sobre una Naturaleza solitaria y poco arañada.

Pero desde hace unos años se produce una lenta y tenaz semi-invasión humana de Alaska, a la que contribuyen bastante los contingentes militares, pero también hay muchos hombres inquietos que van a aquellas tierras en busca de la emoción de los adelantados o de la dificultad que entraña el returar una tierra dura para los campos permanentes. El Gobierno estadounidense facilita tierras a los arriegados cultivadores de este espacio solitario y difícil.

Incluso hay una corriente turística formada por quienes aman la emoción de lo desconocido. En los pueblos anglosajones es muy corriente ese tipo de turismo que podríamos llamar emocional. Está formado por centenares de personas que han reaccionado contra un excesivo ordenacionismo de la vida. Son gentes que logran liberarse de la rutina cotidiana y del aburrimiento de una sucesión de días, meses y años en los que no les pasa nada «*exiting*», largos períodos sin un acontecimiento excitante. Unas veces es un atareadísimo hombre de negocios que en pleno acaloramiento del debe y el haber decide marcharse en avión a Alaska como quien va a tomarse un refresco. Otras veces es un forzado de la administración el que se evade con motivo de unas vacaciones o una solterona acomodada y entrada en años que, desesperada por la vaciedad de su vida, toma la ruta de Alaska y bajo el sol de medianoche acecha al primer esquimal peludo que salga de su caseta de hielo con la frígida costumbre de frotar la nariz a los forasteros.

CORRIENTE DE AGUA TIBIA

Las personas que visitan Alaska suelen ir allí bien pertrechadas de abrigos, ya que esperan ver por todas partes hielo y nieve. Pero, con gran sorpresa suya, se encuentran con comarcas agrícolas, con huertas y con granjas casi parecidas a las de California. La explicación de este milagro de las costas cálidas de un país frío está en una corriente de agua tibia que procede del Japón. Sus efectos son parecidos a los de la célebre corriente del Golfo que calienta los litorales de Europa y por la que se explica el que en España—país que se encuentra bastante arriba en el mapamundi—no suframos las bajas temperaturas de otros lugares del Globo que corresponden a nuestra misma latitud.

Es verdad que el suelo de Alaska, a una profundidad aproximada de dos metros, está duro como la piedra y es preciso ablan-

darlo con poderosos medios mecánicos si se quiere cultivar la tierra de una manera honda o abrir un pozo para una mina, pero también es cierto que en el verano apenas hay noche, en muy extensas comarcas, y entonces las plantas no cesan de crecer debido a la persistencia de la luz solar, que no se interrumpe sino durante una hora o dos de semioscuridad a diario.

Hay que reconocer que es un lugar de la Tierra un poco extraño, lo cual aumenta su interés.

UNOS INDIOS ABRIGADOS

El clima es muy regular. Las lluvias se presentan siempre a su tiempo debido, aunque con una superabundancia abrumadora para quien no esté acostumbrado a esas cataratas casi tropicales. Además de ir abrigado, es preciso que la pelambre exterior sea impermeabilizada. Los indios de Alaska no van desnudos por el monte ni fueron así sus padres ni sus abuelos más remotos. Parece que allí el hombre hasta en estado de naturaleza se presenta siempre bien abrigado.

Por lo regular, las primeras heladas comienzan a mediados de septiembre, pero a veces ya principiaban en el mes de agosto. En el interior del país se registra una diferencia de noventa y cinco grados entre las temperaturas de invierno y de verano, ya que hay lugares donde se llega en invierno a cincuenta y siete grados bajo cero y en verano a treinta y siete grados sobre cero. Pero en las costas meridionales, por la influencia de la corriente cálida que llega del Japón, la temperatura raramente desciende por debajo de los veintitres grados bajo cero y llega en verano a treinta y siete grados sobre cero, o sea, un clima más que primaveral.

A los que tienen una idea absolutamente helada y albea de Alaska se les puede decir que a mil cuatrocientos kilómetros del Polo Norte hay costas de aquel territorio en las que se llega en verano a veintitres grados sobre cero.

EL PAIS QUE MAS VUELA

La estampa estereotipada que existe sobre Alaska es la de los esquimales y los trineos tirados por perros, pero lo cierto es que es bien poco corriente ver eso por allí. Las gentes viajan en avión. Está comprobado que mientras en los Estados Unidos, de cada mil personas solamente unas treinta utilizan los servicios aéreos, en Alaska, de cada mil personas son setecientas ochenta y siete las que recurren a ese medio de transporte. Es la necesidad la que crea el órgano y la escasez de carreteras y ferrocarriles ha impuesto el avión desde hace muchos años como el medio habitual de las gentes que, en Alaska, quieren trasladarse de un lugar a otro que esté separado del anterior por bosques y montañas.

Los cazadores, los granjeros, los encargados de los establecimientos de minería tienen algunos de ellos su propia avioneta para ir con ella de un sitio a otro. Relativamente, es el país que más vuela.

Siempre ha sido el transporte y sus dificultades el problema prin-

cipal para la colonización de Alaska. mucho más que el clima in-temperante y la dureza de la tierra en algunas comarcas. En todo el país no hay más que ochocientos kilómetros de vías férreas y cuatro mil ochocientos de carreteras, difíciles de mantener en buenas condiciones a causa del clima y del frío.

LA CARRETERA DE ALASKA

Con una red de comunicaciones tan escasa en relación con lo extenso del país no es extraño que sea el avión el principal medio de transporte y que los granjeros utilicen la avioneta, incluso para transportar el heno.

Durante la pasada guerra mundial se construyó la carretera de Alaska, utilizada como pista militar para llevar allí los materiales que resultaba demasiado caro o difícil llevar en los aviones. Desde los Estados Unidos, a través del Canadá, la pista hacia Alaska. Pero todavía ahora es el barco y el avión los medios empleados por los que van a aquel territorio.

Los japoneses comenzaban a saltar sobre las islas Aleutianas como sobre las piedras de un vado de río. Fué preciso armar incluso patrullas de esquimales.

Naturalmente que las costas estaban todas cartografiadas, pero todavía ahora hay grandes extensiones sin un estudio geográfico minucioso. Solamente está cartografiado el uno por ciento de sus 1.515.150 kilómetros cuadrados.

El Gobierno norteamericano calcula que en Alaska hay susceptibles de cultivo 3.232.000 hectáreas, de las que sólo se aprovechan 4.848 para la agricultura. Aunque hay una población reducida, los productos del campo que se recogen en Alaska no son suficientes para alimentarla. Y con mayor motivo, con el incremento de los contingentes militares allí establecidos, hay que llevar conservas y víveres de los Estados Unidos.

La principal industria del territorio es la pesca, a la que se dedica la cuarta parte de la población. Las pesquerías de salmones han sido muy mejoradas en los últimos años y puede decirse de ellas que son de las más modernas del mundo. La baja temperatura favorece la cría del salmón en los ríos y en el mar de Alaska. (Ya es bien sabido que el salmón es a la vez un pez de río y de mar.)

POR LA FOCA Y POR EL RENO

También el aprovechamiento de pieles valiosas es una riqueza principal del territorio, pero está actualmente limitado por sabias medidas de conservación de las especies que las proporcionan. Estaban amenazadas de extinguirse y ahora no solamente se protege a estos animales de la amenaza de extinción—la foca y el reno principalmente—, sino que se los cría cuidadosamente en una tarea que ofrece cada día más oportunidades al capital, la paciencia y la iniciativa de hombres emprendedores en los más extraños negocios.

Después están también los minerales. Cuando se habla de ellos referido a aquella península lo primero que se viene a la mente

es el oro. Pero hay otros muchos minerales además del oro en Alaska, tales como el platino, el cobre, el hierro, el antimonio y el estaño. También existen grandes yacimientos de carbón bajo la dureza de la tierra y que son aprovechados para el uso de la industria del territorio. Es la única salida de este combustible, quedarse en Alaska ya que su exportación sería muy gravosa por la dificultad de las comunicaciones.

Se supone que hay petróleo. Es más, existen seguridades de que bajo la tierra endurecida hay bolsas de oro líquido y se practican sondeos en distintas comarcas del territorio.

Lo que pasó a la historia local es la fiebre del oro, que atrajo a la península fría a numerosos buscadores. Ahora aquellos hombres o sus descendientes se han hecho pacíficos agricultores, pescadores o mineros y creen más en el tesón del trabajo de cada día que en la suerte de los hallazgos.

LA LEYENDA QUE ATRAE

Pero una gran riqueza futura es la del turismo. Ya empieza a serlo ahora. Las leyendas que circulan sobre Alaska comienzan a atraer a toda una corriente de turistas aventureros que van a ver aquellas montañas, glaciares, bahías y fiordos descritos en las novelas. También les atrae el sol de medianoche y las auroras boreales.

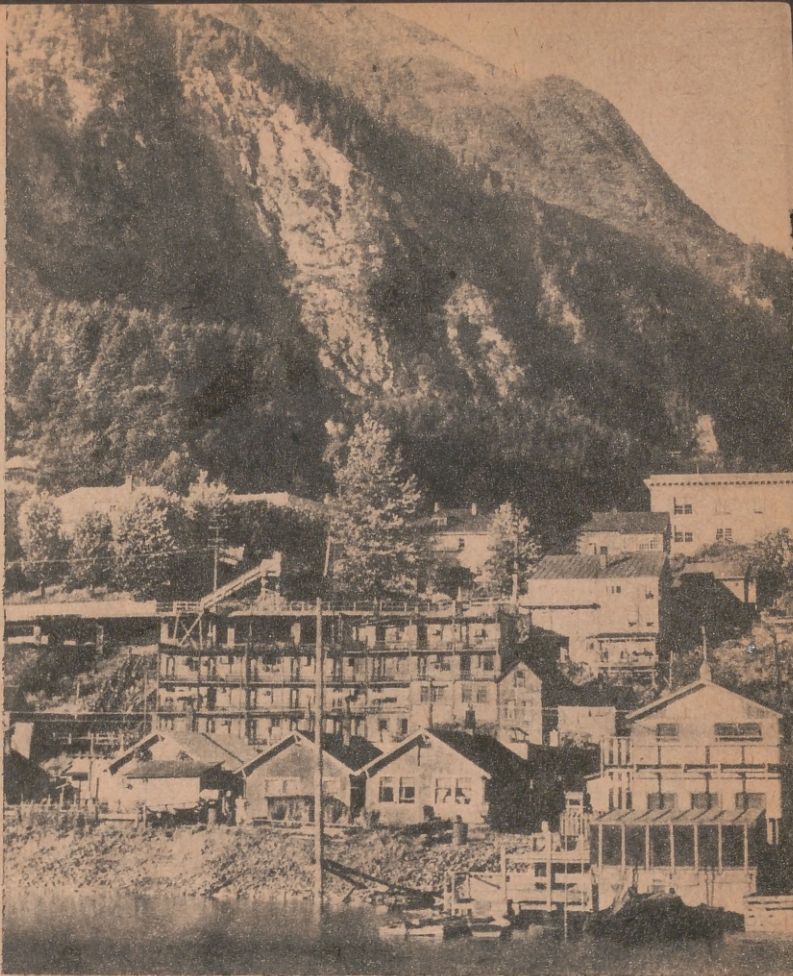
Muchos estuvieron allí como soldados durante la guerra y vuelven llevados por una nostalgia no bélica sino de los lugares solitarios de la cadena de las Aleutianas, las gélidas bahías y ese paisaje particular que produce la extraña añoranza que algunos conocen como mal de Alaska, que es más bien un veneno.

La civilización puede decirse que se desplaza hacia el norte; por lo menos así lo confirma la colonización de Alaska por espiritistas aventureros que acuden a aquella reserva que aún le queda a la Tierra.

Además de todo esto está el valor estratégico que aquella península tiene. Se demostró bien en la pasada guerra mundial y lo evidencian las rutas aéreas que vuelan por encima del Polo Norte con una sorprendente facilidad y limpieza.

La colaboración entre los Estados Unidos y el Canadá ha tenido en la defensa de Alaska uno de sus más fundamentales motivos. Ya antes de la segunda guerra mundial se previó la posibilidad de una guerra en el Pacífico, y por recomendación del Consejo Conjunto de Defensa el Canadá construyó una larga fila de bases aéreas para conectar el interior del continente con los puestos avanzados de Alaska. Esa fue la ruta aérea de Alaska, que tuvo que complementarse con la construcción de una carretera. También se construyeron carreteras suplementarias a lo largo y próximas a la costa y aeródromos de urgencia en puntos estratégicos de aquella península.

Mientras eso sucedía se efectuaron mediciones para un posible ferrocarril desde Prince George hasta Fairbanks, a una distancia de 2.250 kilómetros a lo largo de las Montañas Rocosas. Y se mejoró ampliamente otra lí-



Entre la montaña y el agua, la población de Juneau, con unos 10.000 habitantes

nea férrea cuando el Ejército de los Estados Unidos alquiló, por el tiempo en que durase la guerra, el anémico e improductivo ferrocarril de Skagway a Whitehorse.

ESAS CUATRO CIUDADES

Esta cordial colaboración entre los Estados Unidos y el Canadá,

fundamentada en muchos motivos, uno de los cuales es el interés de Alaska, concede que los pesqueros canadienses se aprovisionen en los muelles de la península, igual que los pesqueros norteamericanos puedan aprovisionarse con grandes facilidades en los muelles canadienses.

A los Estados Unidos se les per-



Escuela y clase de geografía a los pequeños nativos de la región de las nieves

mite preparar las ballenas en tránsito en las islas de la Reina Carlota y las leyes norteamericanas para la navegación costera se han suavizado a fin de permitir a los barcos canadienses que tomen cargamentos en Seattle o Ketchikan destinado a otros puertos de Alaska.

En los problemas de la pesca y de la protección de las focas se han evitado los métodos de competencia con varios convenios y se logró proteger a las focas, los renos y otros animales de la excesiva codicia que amenazaba acabar con ellas en estas regiones.

Cuatro núcleos importantes de población existen en el territorio de Alaska. La capital del territorio es Juneau, con doce mil habitantes, pero existe una ciudad mayor todavía que la capital, y ésta es Anchorage, que tiene treinta y dos mil habitantes. Fairbanks cuenta con once mil pobladores y Ketchikan con ocho mil.

Esos son los principales núcleos habitados; lo demás son pequeñas aglomeraciones pesqueras, pobladas por indios, chozas de esquimales y, naturalmente, granjas y establecimientos mineros. Sobrepuerto a todo esto se encuentran los aeródromos estratégicos, las estaciones de radar y los establecimientos artilleros de vigilancia naval.

UNIVERSIDAD EN LOS TEMPANOS

Esta apartada región no está descuidada culturalmente. Ocorre exactamente lo contrario, ya que las largas veladas del interminable invierno hacen que la gente lea mucho y procure cultivar su espíritu. Además de esto, existen las escuelas puestas por el Gobierno estadounidense y las misiones cristianas, que también realizan una gran labor, especialmente entre los indios y los esquimales.

También hay una universidad, enclavada cerca de la pequeña población de Fairbanks. Ha venido a llenar uno de los antiguos anhelos de las minorías más cultas del territorio. La Universidad de Alaska abrió sus puertas en 1922 solamente con seis alumnos. Hoy día estudian en ella a través de cursos especiales mil trescientos estudiantes y cuenta con un notable profesorado muy bien escogido entre las diversas universidades privadas de los Estados Unidos.

Las enseñanzas de esta Universidad son predominantemente técnicas y se dedican especialmente a lograr un más racional aprovechamiento de las riquezas de la tierra, fomento de la minería, la agricultura y la ingeniería en el país. También se preocupa de la conservación de las reservas asimilables y a tal fin los biólogos de la Universidad de Alaska han realizado concienzudos estudios sobre la materia.

Es preciso tener en cuenta que más de catorce mil personas dependen en Alaska del reno como fuente esencial de alimentación y vestido. Y que las reservas de focas deben también ser conservadas como una necesidad vital para muchas personas.

También funciona, anexo a esta Universidad un Instituto Geofísico en el que se fomenta el conocimiento de la física terrestre, la estratosfera, el ozono atmosférico

y la investigación meteorológica en general.

SIN VOTO, PERO CON VOZ

Muchas cosas han sido arregladas en Alaska a propuesta e instancia de los grupos de investigadores de su Universidad, que ayudan mucho a los administradores del territorio e incluso al Gobierno central norteamericano con sus estudios e informaciones detalladas sobre diversos problemas.

Primero, Alaska fué un distrito o territorio sin organizar. Luego una ley aprobada por el Consejo en 1912 lo convirtió en territorio norteamericano. Desde entonces y hasta ahora, Alaska ha estado regida por gobernadores nombrados cada cuatro años directamente por el Presidente de los Estados Unidos y ha tenido también un delegado en el Congreso, renovable cada dos años, pero que, sin embargo, no tenía voto. Era más bien un observador, pero con derecho a voz.

No es que haya sido hasta ahora una tierra que se echó en olvido, algo así como un país dejado de la mano de Dios. Pese a las dificultades de clima, dureza de la tierra, abundancia de las lluvias y escasez de las comunicaciones, se ha hecho bastante en Alaska.

EL EXPERIMENTO AGRICOLA

Un botón de muestra lo tenemos en el experimento agrícola de Matanuska, que fué un proyecto muy discutido y criticado. Se han invertido en este experimento cuatro millones de dólares durante un período de ocho años. Gracias a esto, Alaska cuenta hoy con una localidad más y ésta, exclusivamente agrícola, con ciento setenta granjas de magnífica producción. Las cosechas que se recogen ahora en esta localidad experimental con su gran cadena de granjas producen anualmente más de un millón de dólares.

Hoy el experimento de Matanuska tiene un hospital, una escuela de primera y segunda enseñanza, tres iglesias, un gran establecimiento de lechería, una lonja, un garaje y taller de reparaciones, un hotel moderno, un restaurante de lujo, un aserradero, un almacén de hielo, un matadero y una fábrica de conservas vegetales. Es una verdadera ciudad en pequeño como puede verse por los datos que hemos señalado, y esto en una población creada hace poco más de una decena de años.

Existen en Matanuska dos mil cuatrocientas hectáreas de tierras de cultivo y todas las granjas de esta gran cadena disponen de carreteras de acceso perfectamente conservadas, energía eléctrica y servicio telefónico.

O sea, que no está Alaska tan dejada de la mano técnica como algunos creen.

Desde los Estados Unidos, el que quiera ir en barco a esta misteriosa península embarca en Seattle, en el Estado de Washington, para cruzar el estrecho de Inside, atravesar el «sound» del Príncipe Williams, pasar luego junto a la pequeña península de Keani y proseguir desde allí en la dirección Oeste-Norte. Una larga navega-

ción que, a veces, hacen peligrosa los icebergs.

CUANDO LAS PIELES DEL ZAR

Pero lo más rápido es ir en avión a esta tierra, en la que el transporte aéreo ha venido a resolver en gran parte las dificultades de desplazamiento.

Esta península fué descubierta por el explorador danés Vitus Bering, que estaba al servicio del emperador ruso Pedro el Grande. Esto ocurrió en el año 1740.

Alaska perteneció al imperio de los zares desde entonces y la corte zarista se abasteció allí de pieles preciosas. El territorio venía a ser como un gran espacio de caza que llegó a ser tan intensiva que algunas especies casi se extinguieron. Había transcurrido siglo y pico desde el descubrimiento que hizo el explorador Bering.

Entonces fué cuando los zares decidieron poner a la península de Alaska en venta. El Gobierno estadounidense decidió comprar Alaska en el año 1867, pagando por ella la suma de siete millones doscientos mil dólares. Esta cantidad pareció tan fabulosa en aquel entonces que se levantó un gran clamor de protesta en la opinión pública. Algunos inquietos agitadores calificaron a esta operación como una locura administrativa.

Pero pronto aquella fabulosa zadas para la corte moscovita fué cantidad que salió en cajas acorazadas con las producciones del territorio, especialmente en pesca. Solamente los salmónes dan ahora cada año aquella cantidad.

Seguramente que ahora los rusos darían miles de millones por deshacer aquella operación por el valor real que hoy tienen las producciones del territorio. Pero mucho más valor estratégico tiene la península, tanto para la guerra como para el comercio aéreo.

En la pasada contienda, Alaska que no había sido una tierra de conquista bélica, sino que pasó a poder de los Estados Unidos por una operación de compraventa como si se tratase de un bacalao en seco, tuvo sus héroes en la defensa de las Aleutianas de los bombarderos y los desembarcos japoneses en aquella cadena de islas. O sea, que ahora Alaska ya ha costado a los Estados Unidos sangre militar, como antes había sido derramada también la del aventurero y colonizador.

Muchos técnicos en estrategia dicen que: «Quien posea Alaska, tiene la llave de la próxima guerra.» O sea, que no son solamente los doscientos millones de dólares que el año pasado proporcionó en materias primas, ni siquiera el hecho de que se encuentren allí las únicas minas de estaño que tienen los Estados Unidos en su territorio, sino que hay también un incalculable valor estratégico para caso de conflicto.

Lo que hace falta es que el blanco paisaje del norte de Alaska no vuelva a conocer el rojo de la sangre al sol de la medianoche. Y que el Estado número cuarenta y nueve goce del tintineo de los trineos que, incluso en la gran noche helada, tienen un algo inefable de tarjeta de Navidad.

F. COSTA TORRO

TRIBUNALES PARA EL TERROR

LA DESIGNACION DE LOS JUECES DE CARGO DEL SOVIET SUPREMO

METODOS JUDICIALES Y UN CODIGO PENAL A LA MEDIDA DEL PRESIDUM

SIN duda alguna el ruso es un idioma difícil. Su gramática y su pronunciación incluso es ardua cosa. De aquí que la traducción de esta lengua no deba ser nada fácil. Pero, sobre todo, la complicación viene cuando se trata de encontrar sinónimos ideológicos. Desde luego, las expresiones materiales pueden tener peor o mejor correspondencia en otros idiomas ¡Ah!, pero las denominaciones ideológicas, ¿qué sentido cabe darles? Los rusos llaman al mar lo mismo que nosotros; y al árbol, a la casa o al ferrocarril con un nombre concreto. Pero la cosa se complica en extremo cuando tratan de mencionar sustantivos ideológicos, como decimos. «Democracia» en ruso, ni se dice, ni, sobre todo, «se sienten», como en el mundo libre. Igual pasa con el vocablo «sufragio», por ejemplo. Y desde luego cuando se habla de «justicia», para los rusos «los Tribunales» son sencillamente ¡las checas! Aquí la diferencia idiomática es más honda. No es que sea otra la Lengua. Es que, sobre todo, es otro el sentimiento, la interpretación, la ética misma del vocablo.

En estos últimos días la «justicia de la checa» acaba de «liquidar», en la doble acepción de la palabra, los residuos húngaros del último levantamiento contra la bestial tiranía soviética. Ha habido ejecuciones, condenas graves, condenas menores... Y sobre ello —que no es poco—, el sentimiento del horror de lo que es la justicia roja. Porque, en efecto, el Kremlin ha dictado sentencia para la ejemplaridad y el terror de los otros. De los satélites en primer término, que sienten que se les van de la mano; de los rusos mismos, incluso, que ansian siempre una interpretación de la libertad que no es la que les explican en su patria; de los yugoslavos, en fin, los los trotskistas de ahora, los «desviacionistas», mil veces peligrosos, porque si desde luego son



Justicia es sinónimo de «checa», un lugar donde todas las

comunistas netos —de ahí nuestra distancia con semejante credo—, son a la postre hostiles a todo empeño de dejarse mangonear por los capostotes soviéticos. ¡Bah!, el comunismo internacionalista a la postre debe quedar siempre bajo la dirección y no sólo el control del Kremlin. La ideología marxista-leninista es a la vez, en definitiva, esto: imperialismo ruso-eslavo, ateísmo, esclavitud, subordinación sin atenuantes a Moscú.

Lo curioso del caso es que mientras que las gentes se indignan otra vez —otra vez, al fin!— de estos crímenes meditados y repulsivos del comunismo soviético, nadie parece decidido a indagar cómo es la célebre justicia rusa. Y, sin embargo, está a la vista su organización, su constitución, ¡su gran mentira!

OLIGARQUIA DEL CRIMEN

He aquí la Constitución de la U. R. S. S., que contiene la versión de 1954, con todos los cambios habidos desde su texto original, fechado en 1937. ¡Y el que quiera puede contrastarlo! Suprema ley. Suprema hipocresía. Suprema dictadura, como el buen lector va a ver por sí mismo en seguida. No olvidamos citar la editorial; es «Ogiz», cuya casa matriz está en el mismísimo Moscú. He aquí literalmente lo que dice

la ley suprema del régimen soviético en orden al tema. Directamente del productor al lector, como vamos a ver. ¡No faltaba más!

La Constitución, ley fundamental, de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas consta de trece capítulos. Ni uno más ni uno menos. El primero alude a la organización social; todo el poder pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo... ¡Para qué insistir! La verdad es, sin embargo, que la dictadura actual aún no ha podido dar paso—Lenin, Stalin, Krustchev mismo lo han corroborado—al poder real y verdadero del pueblo y del proletariado. La dictadura «prevista» dura aún cuarenta y un años sin ventajas mayores al efecto. Por eso la afirmación que la República Socialistas Soviéticas constituye un estado socialista de obreros y campesinos, tendría mucho que objetar. Pero al fin no se trata de esto aquí. En todo caso el Partido socialista-soviético no reside en Rusia más del uno y pico o a lo sumo el dos por ciento de la población total. ¡Nada apenas!

En el Capítulo II, en el que se alude a la organización del Estado, hay muchos camelos también. Como aquel artículo 17, para citar alguno, en el que se reconoce a cada república federada libertad para abandonar el seno de la U. R. S. S. Por lo que estamos

viendo, con los países satélites, puede deducir el lector lo que ocurriría si Ucrania quisiera salir de la barbarie soviética... ¡que si que quiere! El Capítulo III alude a los órganos superiores del poder en la Unión Soviética y del legislativo; el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades (es hora de explicar que *Soviet*, en ruso, quiere decir *Junta*; *Junta* soviética, bien entendido). Pero, en realidad, en la U. R. S. S. no cabe andarse con boberías; manda y lo dicta todo el Presidium. El dicta los decretos; hace los referendums; destituye a los funcionarios—¡que eso de la inamovilidad es una monserga «burguesa»!—; otorga condecoraciones, recompensas; instituye los títulos militares, quita y pone, los altos mandos de las fuerzas armadas; proclama la guerra, dispone la movilización, designa los representantes en el extranjero; proclama la ley marcial, en fin, lo hace, lo dispone y lo gobierna todo. ¿Poder legislativo? Pues, no; sencillamente poder del Presidium; del todopoderoso Presidium; del omnipotente Presidium. He aquí la única verdad de la Constitución soviética. ¿Todo el poder para el pueblo? ¿Todo el poder para el partido? ¡No! ¡¡Todo el poder para el Presidium!! Y dejamos aquí el comentario de la Constitución de la U. R. S. S. supremo camelo que encierra esta sola verdad; ¡la tiranía bestial de una pequeña oligarquía regida por un déspota feroz! Saltamos lo que tengan más o menos de interés los demás capítulos constitucionales soviéticos, mentiras y letra muerta, casi siempre la definición de los organismos superiores de la administración, etc., etc.

LA INSTITUCIÓN DE LA CHEKA

Pero vamos a hacer mención especial del Capítulo IX, precisamente que habla de la justicia. ¡Vamos, de las checas! Dice así solemne y falazmente el texto básico de la legislación soviética. La justicia la hacen en Rusia los Tribunales Supremos de la U. R. S. S.; de las Repúblicas Federales; de los Tribunales Territoriales y regiones y de las Repúblicas autónomas; los *Tribunales especiales*—¡atención al título!—formados por decisión del Soviet Supremo o de los *Tribunales Populares*. (¡No le suena esto al lector que padeció en la zona roja la pesadilla terrible de estos mismos organismos?.) Pues bien, tras de esta enumeración prolija y sospechosa, recogida en el artículo 102 de la famosa ley básica, he aquí lo que dice el artículo 104: El Tribunal Supremo está encargado del control de todos los órganos judiciales. Pero—artículo 105—los miembros del Tribunal Supremo y también, naturalmente, los Tribunales especiales, están elegidos por cinco años por el Soviet Supremo. Y lo mismo ocurre con los Tribunales Supremos de las Repúblicas Federales (artículo 106) y con los de las Repúblicas Autónomas (artículo 107) y con los Tribunales de los territorios y de las regiones (artículo 108), sólo que en esta ocasión los magistrados son elegidos por los soviets de diputados, del mismo modo que en los llamados Tribunales Populares, son ele-

gidos por los ciudadanos del distrito por el sistema del sufragio universal. (Traducimos; elegidos entre los que presente el partido; esto es, que dan a elegir, como en el cuento famoso, entre tomarlos o dejarlos) En resumen, *en la justicia rusa no hay magistrados. No existe el poder judicial como independiente.* ¡Uno de los triunfos de la revolución francesa, impuestos al mundo libro y previsto como esencial, en un orden liberal, por Montesquieu! En Rusia no pasa nada de esto. Su *liberalismo*, su *democracia*, su *progresismo* no va más allá de que los que juzgan, que no podemos llamar en esencia jueces, sean gentes de la confianza del partido. No es, ni siquiera, que el poder judicial sea una dependencia meramente del gubernativo. Es más que eso. Es una dependencia estrecha, subordinada y fiel del citado poder o para ser más justos del Presidium. He aquí que el Presidium, sobre todo el enorme valimiento de poderes, de omnipotencias, tiene también ésta: la de administrar (!) justicia. Tal es la realidad y la estricta verdad.

Clerto—¡no faltaría más!—que la Constitución apunta en su artículo 112 que los jueces «son independientes y obedecen sólamente a la ley», pero la ley es clara. Son mandatarios tan solo, ciegos y sordos a toda interpretación y obedientes, sin discutir, a lo que dice siempre Su Majestad el Presidium. En definitiva, el artículo 113 reconoce explícitamente que toda la función judicial, incluso sus funcionarios, depende de la Fiscalía de la U. R. S. S. y el 114 aclara, por si cabía alguna duda, que este mismo Fiscal es nombrado precisamente por el Soviet Supremo por siete años; mientras que el fiscal citado nombra a su vez a los subordinados.

En fin, un embrollo aparente más. En el fondo la cosa es clara; en Rusia la justicia—¡perdón por el nombre!—la hacen los individuos que designa de una u otra manera el Presidium. No hay magistratura; no existen ni siquiera jueces; sólo chequistas, «incadevistas» a la postre tan sólo. Tal es la verdad. Sólo la verdad. Y nada más que la verdad. ¡Con la venia del Fiscal Supremo de la Unión Soviética...!

Dicho esto interesa poco seguir glosando el texto de la Constitución. Suena a sarcasmo hablar del derecho al descanso; incluso al de trabajo—¿en los campos de concentración también?—a la enseñanza—¡pobre enseñanza la de Rusia, cuántas cosas también podemos decir de ella!—y, en fin, ¡para qué aludir a la libertad de palabra (artículo 125) y de Prensa, y de reunión, y hasta de procesiones? Sería para reír si todo esto no resultara tan trágicamente cínico. Nagy, Malater... han sido las últimas víctimas de esta barbarie y de «estas libertades». Verdad es que el artículo 127 de la Constitución habla incluso de la inviolabilidad de la persona—¡gorda mentira, sin duda!—y de la del domicilio—¡otra falsedad cínica!—el 128 y que todavía el 129 brinda el principio del otorgamiento del derecho de asilo... ¡He aquí fresca la tinta aún de este marinero ruso que se escapó de su «barco-prisión» en aguas de las islas Shetlands, tierra británi-

ca y que fué perseguido implacablemente por los otros marineros, que como energúmenos, sacudidos por el «kanut» del capitán, saltaron a tierra, a tierra extranjera, esta vez para cogerle. ¿Derecho de asilo? ¡Bien!; ¿pero dónde?

UNA NUEVA LEY PENAL

El desparpajo y la desvergüenza de la propaganda rusa ciertamente bate todos los días su propia marca. Busca siempre afanosamente nuevos estupidos por conquistar. Ingenuas gentes a las que engañar. Sin reparar en trance, en los mismos días en que se liquidaba en Hungría—con ánimo de atemorizar al mundo—los últimos presos que quedaban del alzamiento de Budapest, he aquí que Moscú se ha lanzado a la inaudita empresa de anunciar al globo que va a entrar en rigor un nuevo Código penal. La aparición de esta ley había sido prevista ya en tiempos de Stalin, se aclara, pero llega ahora. El Código ruso—haremos la propaganda tal como se anuncia—se basa en una contrateoría del sistema Vichinsky, es decir—sigue el comentario soviético, no bastará en lo sucesivo que se declare culpable el encartado, sino que será preciso probar exactamente su culpabilidad. He aquí un principio viejo en otras legislaciones, que los rusos, sin embargo, proclamaban ahora... ¡justamente también para incumplirle! ¡Ah!, y para que nada falte, he aquí otro dato. Hasta ahora los rusos no podían utilizar un abogado hasta el momento de la audiencia pública y de la vista ante el Tribunal. Otra cosa que tampoco ocurría más que allí. Pero ahora los procesados podrán contar con un abogado si quieren... ¡y tienen dinero!—¡que jamás tienen!—y con una aclaración; en Rusia los abogados han de ser precisamente miembros del partido. Miembros del partido ellos, los jueces, los fiscales, la mesa de la Primera Instancia, de la apelación del Supremo... Miembros del partido los que juzgan exactamente a los que no lo son.

He aquí la justicia rusa. ¡Justicia y no por mi casa!, que dice el adagio castellano

TRIBUNALES DE ASE- SINOS

Ni magistrados. Ni abogados. Ni función fiscal. Ni Tribunales. Ni justicia, en fin. Tal es el caso ruso. Pues, ¿entonces?

Verá aún quién lee. Ya hemos dicho que los rusos son difíciles de traducir. Para traducir la voz *justicia* hemos de emplear el sustantivo *cheka*. ¿Qué es la *cheka*? podría preguntar quizá con fundamento cualquier joven lector. Pues he aquí la traducción de esta voz del ruso, según las estrictas palabras de su creador. *La cheka*—dijo—no es un instrumento de la justicia, sino de la política. No juzga, no mata. El «*inakavedista*» debe de ser un hombre sin entrañas—dice Jesús Hernández, que los conoce bien—que prefere condenar a cien inocentes a que se salve un culpable. *Fanáticos al principio, degeneran hasta la animalidad*—añade—. *Primero matan y torturan porque se lo mandan, luego buscan la sangre y el sufrimiento de los de-*

más con ferocidad. La vida de un hombre no vale nada para ellos...

A decir verdad, desgraciadamente, la justicia comunista no es desconocida entre nosotros. ¿Quién no se acuerda de las checas? ¿Quién que padeció estos horrores olvida aquel terrible calvario de la dominación soviética, en el ámbito entero de la España roja, con las batidas, registros, llamadas del timbre a altas horas de la noche, la persecución implacable de los provocadores; de los supuestos enemigos de la república, de las delaciones, de las denuncias, de la zozobra, en fin, para terminar con frecuencia con el tiro en la nuca—marchamo específico de la sentencia comunista—abandonado en la calle, como un besugo más, o en los arrabales de las urbes o en la cuneta de cualquier carretera? Estos crímenes los dirigen siempre en la España roja, no compatriotas tarados y criminales, sino depurados técnicos de la perversidad venidos de la U. R. S. S. Como Orlov, que dirigiera la colosal checa de Alcalá, la Lubianke española, o como aquel infame Slutzky, jefe de la Sección Extranjera de la G. P. U. para Europa Occidental venido expresamente para implantar el terror en nuestra Patria. Fué por entonces cuando la Generalidad implanta a su vez por decreto la *Justicia Popular*. Cuando García Oliver, un delincuente más elegido nada menos que ministro de Justicia del «Gobierno legítimo», de la República, apenas en septiembre de 1936, explica, en un discurso pronunciado en Valencia, lo que él —¡criminal nato!—entiende por justicia. Y dice así, cínica, impudicamente: *La justicia debe de ser cálida; la justicia debe de ser viva. La justicia no puede encerrarse en el cuadro de una profesión*—es decir, que no cabe aceptar tesis rusa como hemos visto, la independencia del poder judicial—. *La justicia—añade aquel energúmeno—debe de ser, no solamente popular, sino primitiva* (!). *Si no debe justificar, al menos debe de excusar el robo, la violencia, el asesinato...* La tesis de García Oliver era a la postre la misma de la Constitución Soviética. *¡La justicia deben de administrar los criminales!*

AQUELLA EXPEDIENTA NUESTRA

En España esta tesis significó la constitución de los tribunales de asesinos, que se llamaron *Tribunales Populares*, y la *amnistía* de todos los delinquentes que salen de la cárcel o se hurtan al patíbulo para pasar inmediatamente a regir la vida pública. ¿Pero es que se olvida esto? ¿Es que se ignora, por ejemplo, que sólo en Madrid existieron, en los primeros momentos, reconocidas—nadie sabría lo que de espanto ocurrió en lo no conocido— 226 checas?—esto es, tribunales populares de justicia (?). ¿Es que se desconoce que esta *justicia se hacían según los partidos*, cada cual a su modo, al margen de la ley del derecho y de la moral, por unos forajidos que eran especialmente comunistas (126 checas en Madrid), anarquistas (53), socialistas (33), trotskystas (3), izquierda republicana, otras actividades y, en fin, los nacionalistas vascos, que



La esposa de Wladimiro Petrov dió una amplia información a las autoridades australianas sobre los procedimientos de la «justicia» en Rusia

saltándose el Estatuto venían desde sus provincias a hacer justicia en Madrid...? ¿Es que se olvidan que los horrores de estas checas de Barcelona, de Valencia, de Bilbao, de Santander, de Gijón, de Jaén, de Alicante... llegaba hasta el punto en que como en la de la Guindalera de Madrid se llegaron a arrancar a las víctimas los pelos y las uñas e incluso que llegaran tales checas a multiplicar su criminal y horrible actividad creando «sucursales»; a poner en movimiento, legalmente, pandillas de delinquentes como los que integraban la «Brigada del Amanecer», o los «Linces de la República», en cuyas andanzas no sólo tenía participación pingüe los dirigentes rojos, sino que incluso el Gobierno legítimo marcaba la distribución de lo robado o convertía en infames checas lo que antes fueron templos de fervor, como la iglesia del Carmen madrileña o el convento, matritense también, de Santo Domingo...?

Pues bien, en aquella bestial sangría, en aquella horrible purga, en la España roja principalmente, se ensaña, dirigida por los técnicos chequistas soviéticos, en

el Clero (13 obispos asesinados y 14 000 sacerdotes y religiosos); en el Ejército—actividades del S. I. M., clasificación especial en *republicanos* (R), *fascistas* (F) e *indiferentes* (I), que llevó a tantos miles de excelentes militares al «paredón», y, en fin, en la Marina, en donde estremece el recuerdo de los horrores de Cartagena, del «Río Sil» y del «España número 3», Pero, es natural, la ferocidad comunista se extremó no menos también en los cuerpos técnicos de la justicia real y de verdad; la *justicia sin adjetivos*, que no era por ello, ni mucho menos, la justicia popular. Los asesinatos de la Magistratura, Cuerpo fiscal, incluso entre los médicos forenses, alcanzó una cifra enorme. La justicia popular, según García Oliver, como hemos dicho, tenía bastante con ser cálida y viva, no encerrarse en el cuadro de la profesión—¿está claro?—, ¡justificar el robo, la violencia, el asesinato...! Al drama le sobraba, en realidad, tanta sangre como lógica revolucionaria».

LA CADENA TRAGICA

Pero al fin y al cabo lo que pa-

só entonces en España y de cuyos horrores nos salvó Franco—¡no olvidarlo!—, era apenas un fiel aunque horrible reflejo de lo que pasaba y aún pasa en Rusia. Que, al fin, Rusia y sólo Rusia es la madre de la revolución comunista. He aquí el historial frío y horrible de la justicia (¡) rusa.

Diciembre de 1917: Surge la checa. Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución. ¡He aquí una justicia que no necesita interpretación!

Marzo de 1921: El X Congreso del R. K. P. da poderes al Comité Central para expulsar a los miembros del partido que lo merezcan.

Febrero de 1922: La G. P. U. reemplaza a la checa.

Mayo de 1924: XIII Congreso del R. K. P. acuerda la depuración administrativa y de los cuadros docentes.

Diciembre de 1925: Se procede a la indagación en las células comunistas no industriales.

Octubre de 1925: Trotsky se ve arrollado por la oposición gubernamental.

Noviembre de 1927: Expulsión del propio Trotsky y Zinoviev del seno del partido.

Abril de 1929: Depuración y purga, por orden del XVI Congreso del partido.

Enero de 1933: Purga del partido dispuesta por el Comité Central.

Junio de 1934: Ley de Tracción (II).

Julio de 1934: Surge la N. K. V. D. nueva fórmula, más horrible aún, de la Policía secreta.

Diciembre de 1934: Asesinato de Kirov. ¡Luego, después de asesinado, naturalmente, se le alabará!

Mayo de 1935: Purga en el partido, por orden del Comité Central.

Agosto de 1936: Purga de los «Dieciséis» (Kamenev, Zinoviev, etcétera).

Enero de 1937: Sigue la purga de los «Dieciséis» (caen Radej, Piatakov, etc.).

Abril de 1937: Detención del todopoderoso Yagoda.

Junio de 1937: Ejecución de Tukhachevsky.

Agosto, septiembre, octubre de 1937: Culminación de la purga de las nacionalidades.

Marzo de 1938: Juicio de los «Veintuno» (Rykov, Bujarin, Yagoda, etcétera).

Diciembre de 1938: Remoción de Yezhov.

Marzo de 1939: XVIII Congreso del partido y discursos de Stalin y Yanov sobre la purga en masa.

Agosto de 1946: Pleno del Comité Central del partido comunista ucraniano, sobre los resultados de las purgas precedentes.

1946-1947: Limpieza de los cuadros del partido, de Ucrania y Rusia blanca.

Junio de 1947: Ley sobre secretos de Estado.

Julio de 1949: Purga entre los editorialistas de Bol'sevik.

Enero de 1953: Conspiración de los médicos.

Junio de 1953: Detención de Beria.

Otoño de 1953: Purga de los partidos comunistas rusos de Georgia, Azerbaidján, etc.

Diciembre de 1953: Ejecución de Beria y seis más.

1954: Grandes cambios, con frecuencia trágicos, en la dirección política, que exceden del 50 por 100 de los dirigentes.

Julio de 1954: Ejecución de Rymin.

Diciembre de 1954: Ejecución de Abakunov.

Febrero de 1955: Caída de Malenkov.

Actualidad: Crisis de Malenkov, Bulganin, Suslov y dificultades del propio Krustchev. La sucesión de Stalin sigue disputándose cinco años después. Pero siempre, ayer, como hoy y seguramente incluso asimismo como mañana, la sangre sigue corriendo... ¿Es que comunismo es, en realidad, otra cosa que esto?

EN PURGA PERMANENTE

Y purgas. Purgas siempre. He aquí la fórmula eterna de la justicia rusa. Precisamente un ruso exilado, Zbigniew K. Brzezinski, acaba de publicar un libro. Su título es tan expresivo como elocuente: *La purga permanente. La realidad política en el Soviet*. La obra viene avalada por la Universidad americana de Harvard. Está presentada por la Carnegie Corporation de Nueva York. Y han colaborado en ella, de modo indirecto, a través de sus informes de primer plano, otros 2.725 rusos más. Han tenido, además, su documentación los archivos de Trotsky. Demos paso a la verdad recogida de estas páginas, en breves anotaciones que siguen a continuación. La historia de la Rusia soviética, para este ruso, puede, a la postre, plasmarse así: La purga y su técnica de Gobierno; la purga en masa y el terror; la purga grande de 1936-38; la purga y la sucesión staliniana... La purga, en fin, es la historia de Rusia. O si se prefiere mejor, la historia de la Rusia soviética es la historia misma de la purga. He aquí unos datos. Precisiones tan sólo de un momento horrible de estas purgas atroces. Son citas del autor del libro. En 1938 existen en Rusia 2.358.714 miembros del partido. Una cifra respetable, aunque la población de la U. R. S. S. pasaba por entonces de los 160 millones. Pues bien, un año después, los miembros del partido eran ya solamente 1.920.002. Es decir, que la purga a la sazón había liquidado nada menos que 445.712 personas. Pero como durante este interregno el partido tuvo nuevos e importantes ingresos de miembros, los datos contrastados y autorizados de Zbigniew K. Brzezinski, aseguran que los liquidados del partido, durante este plazo, apenas de un año, pasaron, con bastante, de los 850.000. A tan monstruoso número de víctimas—equivalente a la población de Valencia, Castellón, Alicante y Murcia reunidas—hay que añadir aún otro renglón mayor; la de los que no eran miembros del partido, por cuya causa es, en efecto, natural suponer que el número de «eliminados» excediera al anterior varias veces.

En la actualidad se cierne el riesgo de una nueva purga en la

U. R. S. S. Y es que las purgas son consustanciales al régimen comunista. Este las provoca y las necesita a la vez. De momento, las purgas parecen haberse reproducido en el mundo intelectual y cultural. Sobre todo en la Prensa.

LOS QUE ELIGEN LA LIBERTAD

De lo que son las purgas y de lo que significan los métodos policiales y jurídicos (¿) en la U. R. S. S. dicen mucho los evadidos. Los que tuvieron la suerte de elegir la libertad. E incluso los que como El Campesino, al revés, cometieron el trágico error de elegir la esclavitud.

A este respecto la literatura abrumadora de testimonios directos no deja lugar ni siquiera al examen. En línea con el libro citado: *La purga permanente; Yo escogí la esclavitud; Yo, Ministro de Stalin en España; Españoles en Rusia; La noche quedó atrás; La U. R. S. S. al desnudo...* hay poco que aclarar. Las cosas habían desgraciadamente solas. Pero puestos a encontrar testimonios he aquí el último entre mil: *El imperio del terror!*

Los Petrow—Wladimiro y Eudokia—, diplomáticos soviéticos en Australia, eligieron un día, ellos también, la libertad. El acontecimiento, aún reciente, tuvo como el lector recordará una repercusión singular en el mundo. Los agentes soviéticos no fueron capaces de evitar esta fuga hacia el mundo libre de dos esclavos rojos, ciertamente que de primera clase.

Pues bien, el relato de nuestros informadores en esta ocasión es terminante. Horrores en todos sitios. Abajo, en medio y arriba. En el seno mismo de la Policía inquisitiva del sistema. Una Policía, una justicia que se llama de modo muy diverso, pero que siempre es igual: el terror. De la checa se pasó a la O. G. P. U.—traducido: «Dirección unificada central política del Estado»—y más tarde a la N. K. V. D.—de aquí el sustantivo «inakeditistas», que quiere decir «Comisariado del Pueblo para el Servicio Interior», y a la M. G. B. «Ministerio de la Seguridad del Estado», y a la M. V. D., en definitiva «Ministerio de Asuntos Interiores». Toda esta gama es, a la postre chequismo puro; tribunales populares; justicia soviética; un derecho contra derecho; el crimen legal. Los frutos y resultados del Capítulo IX de la Constitución Soviética, que instituye una justicia sin magistrados, sin fiscales, sin abogados. Una justicia, en fin, que no es justicia. Que es exactamente tal como acabamos de decir, el crimen legal.

¡Los horrores de los últimos crímenes de Budapest? Nadie duda. Pero, ¿es que en la justicia popular del comunismo rojo hubo nunca jamás método diferente? La justicia (I) a las «cámaras mágicas»; de la «desintegración del alma», del «estado del cerebro», de las confesiones espontáneas... ¡Bah!—y acabamos—no hay justicia soviética; solamente hay el terror comunista de una terrible inquisición temificada para el mal, disfrazada de justicia... ¡pero sin serlo!!

HISPANUS



UN ANALISIS DE LA VOCACION POLITICA EN EL ULTIMO LIBRO DE GABRIEL ELORRIAGA

"EN LAS CLASES DIRIGENTES QUE PRIVAN EN EL MUNDO, ABUNDAN MAS LOS HOMBRES QUE ESTAN CON UN PIE EN EL PASADO QUE LOS QUE ESTAN CON UN PIE EN EL FUTURO"

NO recuerdo exactamente cuándo conocí a Gabriel Elorriaga. Probablemente no haga más de cinco o seis años. Pudo ser en alguna tertulia de amigos comunes, en algún pasillo de Universidad o por alguna redacción de periódico. Más tarde, volvimos a vernos en las aulas veraniegas de la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo», en Santander, y caminamos juntos por pueblos de Asturias y de la montaña.

Alto, con una elegancia natural en su porte, Gabriel Elorriaga parece hombre de pocas palabras, las precisas para acertar. Hoy nos encontramos en su casa de Conde de Aranda, número 11. Un piso con preciosos cuadros que cuelgan de las paredes, muchos libros por

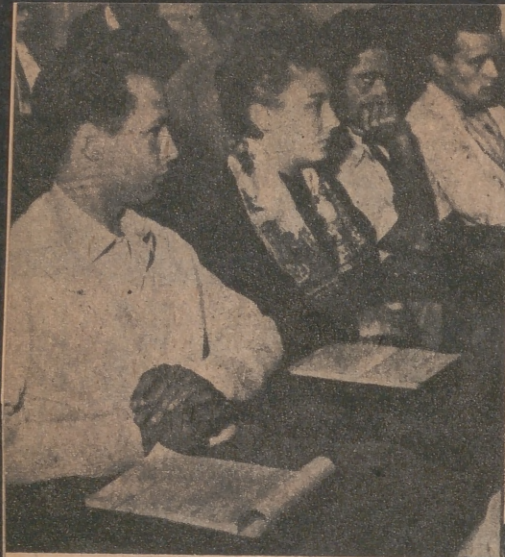
los estantes de su nutrida biblioteca, alfombra bajo el tresillo de colores y mesa negra de centro. A mi izquierda, un lienzo de Munoa y un retrato de Rubio Camín que representa al escritor. Más allá, otro cuadro de María Antonio Dans, Presidiendo el salón, un retrato, en azul, de María del Coro, la esposa de Gabriel, de los pinceles de Domenech. María del Coro está presente en la entrevista. Ya hay cosas recogidas y maletas preparadas para un viaje a Bruselas. Quedan ellos por salir. Beatriz, la pequeña, la única hija del joven matrimonio, se encuentra ya por San Sebastián con los abuelos.

En los escaparates de las librerías anda ya el último libro de

Gabriel Elorriaga. De él y de muchas cosas más me habla ahora el escritor. El libro se titula «Ensayo sobre la vocación política».

RAZON ORDINAL DEL POLITICO

«Ensayo sobre la vocación política» es el tercer libro que Elorriaga ha dado a la estampa. Posiblemente en menos años no se haya podido hacer más ni mejor. Gabriel Elorriaga nació en El Ferrol, en el número 13 de la calle del Carmen. Allí reside hasta que termina sus cursos de Bachillerato con los frailes de la Merced, en el colegio de Tirso de Molina. A los diecisiete años ya está en Madrid, matriculado en la Facultad de



Derecho en la casa grande de San Bernardo. Se matricula en el curso que comienza en 1948 y en 1953 tiene bajo el brazo su licenciatura. En el año final de la carrera, lo vemos como director del Centro de Estudios Políticos del S. E. U. y poco más tarde empieza la dirección de «Jornal». De entonces datan también sus colaboraciones en «Juventud», en «Alcalá», en «Arriba» y en otras publicaciones de Madrid.

En 1955, sale su primer libro: «Mañana está en nosotros». Es un ensayo político de tono más juvenil que el que ahora sale, pero con un índice de materias sumamente interesante. Temas como los de generación, presupuestos sobre la actitud juvenil, notas para la futura convivencia, juventud en camino, el hombre sobre todo, el problema social, el problema de la orientación... están aquí tratados con mano maestra. Y a raíz de su primer libro, vienen sus conferencias de tema político por cátedras de Madrid, de Barcelona, Sevilla, Burgos, La Coruña, Albacete. Antes había viajado por el extranjero, principalmente por tierras alemanas, a las que volverá luego en viaje de bodas, al tiempo que recorre Austria y Francia.

De este viaje saldrá un nuevo libro, la segunda obra: «Cartas europeas», un cuaderno de crónicas viajeras, en las que lo literario no hace perder la intención política.

Desde el 18 de octubre de 1956, Gabriel Elorriaga toma en sus manos la dirección de «La Hora», revista universitaria.

Sobre la misma mesa de trabajo donde el escritor ha pensado y redactado su última obra pongo yo mis cuartillas. Y empieza el diálogo:

—¿Qué entiende usted por vocación política?

—La llamada a ocuparse de los problemas generales con preferencia a la ocupación de los problemas particulares.

—En su obra, y en el capítulo titulado «Razón ordinal del político», habla usted de unos valores abstractos ordinales. ¿No cree usted que esos valores son más bien concretos?

—Mejor podríamos llamarlos trascendentes. Por encima del «orden público»—concepto fácil y funcional—, el orden social es una tendencia continua en la historia política. Existe un orden ideal en



Tres recuerdos de la vida íntima: la familia, periodismo en Santander y alta montaña en un Albergue del S. E. U.

a mente del hombre tras cuya consecución las etapas políticas cobran significado perfectivo. El político es siempre un hombre insatisfecho del orden existente, que aspira a mejorarlo en algún aspecto para aproximarse a la meta ideal que él se ha trazado. Individualmente, muy raras veces, le es dado al hombre alcanzar satisfacciones enteras en su esfuerzo ordenador. Sin embargo, la contemplación histórica nos demuestra que el eslabonamiento de las conquistas políticas es mucho más efectivo de lo que aparece a los ojos del contemporáneo. Los factores económicos, artísticos o militares se producen en trayectorias quebradas, con retrocesos y vuelta a empezar. Pero la trayectoria ordenadora de la sociedad es continua y ascendente sobre las vicisitudes de la Historia.

Gabriel Elorriaga habla despacio, pero con palabra precisa.

—Una extensión de la jurisdicción es el signo indiscutible de la Historia sobre los vaivenes anecdóticos de cada momento. La abolición de la esclavitud; la desaparición del feudalismo; la igualdad ante la ley; la sustitución de vasallaje por la adhesión política; la creación de los organismos permanentes de arbitraje internacional; la aparición del sindicalismo como fuerza social de primera fila, son algunas de las etapas que marcan

la palpable marcha ascensional de la convivencia política. Todo esto está sobre los procesos de ascensión y decadencia de cada pueblo, sobre las desorientaciones políticas de cada nación. El proceso revolucionario debe tener muchas veces la paradójica dualidad de servir para adelantarse en el futuro político y reencontrarse con la esencial de la propia personalidad histórica, enterrada entre las cenizas del tiempo perdido. Revitalizar la tradición creando el futuro, ésta es la tarea de todo resurgimiento nacional.

—¿Es éste el caso del nuevo orden político español?

—Es, desde luego, el estado de conciencia predominante en todos aquellos que pretenden hacer frente con responsabilidad a una sólida vertebración nacional.

CARACTERÍSTICAS DEL CLIMA POLÍTICO

Habla el autor a mediados del libro de «plenitud del orden político».

—¿Dónde cree usted que se da esa plenitud?

—En el buen funcionamiento de la relación entre gobernantes y gobernados, de los cauces de representación y del diálogo, armonizados con la eficacia de la autoridad. Todo ello constituye la vigencia de un clima político. Se-

ría una limitación ridícula otorgar la exclusiva en la consecución de dicho clima a un determinado sistema y más a una determinada mecánica representativa, prevaleciente en un ciclo histórico más o menos dilatado. Lo importante es que el aparato de gobierno y la auténtica entraña nacional mantengan un contacto permanente y vital, que estimulen continuamente el conocimiento de las necesidades populares y la renovación perfecta de la gestión pública. Desde luego, la actuación de los partidos políticos en una mecánica parlamentaria no resulta el medio más propicio para el equilibrio entre la autoridad ejecutiva por un lado y la presencia más directa de los intereses sociales, económicos y corporativos.

—¿Qué característica tiene esto que usted llama «clima político»?

—El clima político, la fructífera tensión entre autoridad y presencia popular, necesita, en primer lugar, ser activado. El cultivo necesita un fermento. Ese fermento sólo pueden constituirlo la entrega a una vocación de servicio público de unos hombres con capacidad de invención y sugestión. Los hombres que, en el convencional lenguaje de los ensayistas políticos, constituyen «élites». La «élite», la minoría de vocación y entrega a los problemas de la comunidad, alzaña sobre su propio esfuerzo laboral, sus virtudes egrégias y su dedicación comprometida, es la clave de una sociedad y su clima convivencial.

—La autenticidad de un clima político, ¿puede alguna vez ser puesta en peligro?

—Pueden ponerla en peligro las mismas «élites» que la crearon. Las «élites» se desgastan, se incapacitan o se cansan por una serie de circunstancias naturales. Así la necesidad de las instituciones políticas abiertas, incorporadoras, ágiles. Sobre las instituciones públicas pesa la responsabilidad de una circulación de las «élites», de una permanente selección de los mejores. Instituciones incitadoras primero, educativos y formativos entre los incitados, selectivas e incorporadoras a la práctica política después, constituyen la necesidad de un clima político fuerte, sano y duradero. Muy exacto es denominar, a su conjunto, movimiento político, porque su destino es no conocer jamás el descanso. Su latido es el pulso de la comunidad nacional, que no puede cesar aunque el cuerno descanse.

LO QUE DEFINE A NUESTRO TIEMPO

—Cita usted en su libro la frase del juez norteamericano Van-



En el hogar, el escritor con la esposa

derbitt «esta no es la era atómica; es fundamentalmente la era de la política» y, comentándola, dice usted que «quizá no sea exacta; quizá nuestra era atómica sea, además, la más sedienta de contenidos políticos que haya existido nunca». ¿no cree usted que, en realidad, lo que define a nuestro tiempo es sólo un aspecto de lo político y que este aspecto es fundamentalmente lo social?

Gabriel Elorriaga piensa un poco la respuesta y dice:

—Yo no creo que lo social sea un aspecto de lo político, sino que la política es la actividad de la

convivencia social en todos sus aspectos y problemas. El uso del término «social» en una forma convencional y ha localizado este adjetivo, rejiriéndolo a un determinado tipo de cuestiones muy relacionadas con la economía y con los problemas de las clases y del trabajo. Esta limitación del término «social» no es artificiosa, corresponde a un estado de ánimo colectivo, preocupado por la resolución de una serie de situaciones de injusticia en la distribución de los bienes. A ello se ha añadido la utilización de la potencia popular reivindicatoria de dichas injusti-

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.



Los momentos de la entrevista con nuestro redactor



dados por los aparatos de gobierno no creo que sean víctimas de su propia trama, sino que se han quedado antiguos. Hoy, en las clases dirigentes que privan en el mundo abundan más los hombres que están con un pie en el pasado que los que están con un pie en el futuro. Prueba de ello es que en estos momentos existe, tanto en Oriente como en Occidente, carencia de espíritu reformista, cuando el mundo está necesitando reformas sustanciales en sus planteamientos políticos. La acción política, en algunas naciones, es excesivamente conforme con las teorías adecuadas a la realidad de hace medio siglo. Y las tímidas novedades de los políticos aparecidos después de la última guerra mundial no son suficientes para las necesidades de transformación reales que está sufriendo el universo.

enumero en mi libro la capacidad de estar en la actualidad, de interpretar la vigencia de las ideas, los sentimientos y las potencias sociales. Es ésta una facultad vital para el político. El político necesita una capacidad de ser rigurosamente actual muy superior a la del hombre medio, porque su ciclo de ejercicio es más amplio. Enumero después lo que llamo capacidad de ataraxia como facultad del temperamento político, que pudiera parecer contraria a las exigencias de actualidad. La vieja virtud griega de la imperturbabilidad puede interpretarse a la manera escéptica, es decir, negativa. Puede creerse que la abstención es el modo de liberarse de la perturbación. Pero el conjunto «actualidad, ataraxia, acción», expresa, por sí solo y con claridad, que mi concepción busca plasmaciones positivas de dicha virtud. Saber tener y mantener la cabeza fría cuando, necesariamente, acelera los pulsos el motor del corazón. Cabeza fría y corazón caliente. Pero el corazón es motor, acción y ésta es la tercera capacidad.

POLITICA FRENTE A SOLEDAD

cias como arma política para la conquista del poder. Este fenómeno es característico de la acción revolucionaria del marxismo. Pero lo social no es sólo lo reivindicatorio, ni las situaciones derivadas de la economía. Lo social es la realidad de la convivencia de los hombres en todas sus manifestaciones. Y la política es la actividad que ordena esa convivencia y trata de perfeccionarla, haciéndola más justa, más digna y más confortable.

—Dice usted que «el problema de nuestro tiempo es el de encontrar una manera de ser hombre que encaje en la trama funcional del mundo moderno», ¿no cree que esa manera de ser hombre existe, y aun abunda, y que lo que ocurre es precisamente el desbordamiento de algunos de estos hombres por la trama funcional y mecánica de la política que ellos han inventado?

—Efectivamente, es acertada su observación en parte. Muchas figuras políticas aparecen hoy como desbordadas por sus propios instrumentos de comunicación, gobierno o diálogo, y aparecen como excepcionales y hombres capaces de conducir con vigor y eficacia a los pueblos. Pero los hombres políticos que aparecen como desbor-

En el capítulo titulado «Política frente a soledad», el ensayista estudia y analiza las causas y motivos que han dado origen a la actual crisis humana de convivencia.

—Esta crisis, ¿se debe más a la ausencia o deficiencia de clases rectoras, o al indiferentismo político de las masas ante el espíritu de asociación y cooperativismo?

—Nunca he pensado que ese indiferentismo político de las masas sea profundo. Tampoco creo que los grupos dirigentes pudan sustituir, por su propia capacidad de atracción e inventiva, una serie de tendencias asociativas reales, que se basan en la proyección directa del hombre sobre sus cosas, su trabajo, sus intereses familiares y económicos. Creo que el indiferentismo se rompe en el momento en que los grupos dirigentes realistas y conscientes de los hechos sociológicos fundamentales de nuestro tiempo conecten su acción y su retórica con los anhelos profundos que laten en la intimidad social de las masas.

—¿A qué llama usted en su obra «temperamento político»?

El escritor responde: —Un carácter propio para el ejercicio de funciones de la máxima responsabilidad que exige ciertas virtudes o capacidades. Yo

Una pregunta que se hace necesaria a un ensayista político que cuenta, entre otras buenas cualidades, la de ser un escritor joven:

—¿Es apolítica la juventud del mundo de hoy?

—No me parece que sea decididamente apolítica, lo que sería un peligroso síntoma para el desarrollo convivencial del futuro. Pero si que la juventud del mundo de hoy quizá no haya encontrado aún su propia y definitiva expresión política. Naturalmente, cuando encuentre esa expresión, podremos afirmar que ha dejado de ser juventud e inicia su madurez. Pero esto es un ciclo eterno. Lo que no debe tenerse en cuenta como síntoma definitivo del politicismo o apoliticismo, son los grandes apasionamientos o los grandes desprecios que han caracterizado, alternativamente, el talante de todas las juventudes que en el mundo han sido.

Al salir de casa del escritor, vuelvo a ver las maletas en fila india, ya camino de un nuevo viaje europeo.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Henecé.)

MADRID HACE UN SIGLO

LA NOCHE TRISTE DE DON JUAN BRAVO MURILLO

Por el doctor
JOSE ALVAREZ SIERRA

Se ha hablado de la *noche triste* de Hernán Cortés, de las noches lúgubres de Cadalso y Young, pero pocos han comentado la aflicción, la íntima melancolía, la *noche triste* de don Juan Bravo Murillo, que debía haber sido de gozo, si el avatar político de la época no hubiese impedido que se le invitase oficialmente como era justo y legítimo a la solemne inauguración del Canal de Isabel II, construido por su iniciativa y siguiendo tres planes. Era la noche del 24 de junio de 1858, mejor dicho el atardecer, ya entre dos luces, cuando la majestuosa comitiva formada por Doña Isabel II, su esposo, su Gobierno y séquito palatino, después de inaugurar la construcción del primer depósito, descendía por la carretera mala de Francia hacia los altos de la calle de San Bernardo, donde junto a la churrigueresca iglesia de Montserrat, había de contemplarse el surtidor de una fuente provisional con altura de noventa pies.

Don Juan Bravo Murillo envuelto en su capa para no ser conocido y desde el interior de un coche *simón*, con los ojos llenos de lágrimas presenciaba la ceremonia. Más de una vez he oído referir a familiares míos lo imponente de la escena. Silencio sepulcral en una multitud apañada, nerviosa, con dudas de si llegaría o no el agua y cómo llegaría, roto por una exclamación única, imponente y un aplauso ensordecedor al ver salir una verdadera cascada de agua; un río puesto de pie, dijo cierto cronista, que inundó a los Reyes y autoridades y que, sin embargo, del remojón nadie intentó moverse. Era la demostración pública de que el Madrid sediento se iluminaba con una nueva aurora al transformarse de un pueblo con pésimas condiciones higiénicas en una gran ciudad.

Se da la curiosa circunstancia de que Bravo Murillo, que no era médico ni ingeniero, pasa a la Historia como el higienista más grande, el mejor higienista del siglo XIX. Aquel día de la consagración de su personalidad y de su clara visión de los problemas económicos y urbanísticos, era el de su cumpleaños; había nacido el 24 de junio de 1803 en Fregenal de la Sierra. Se ha dicho que empezó a cursar la carrera eclesiástica, lo cual, según modernos biógrafos, no parece ser rigurosamente cierto, pues lo ocurrido fué que estudió Humanidades en Salamanca, donde el plan docente exigía profundos conocimientos de latín, griego, teología y filosofía. En la Universidad de Fray Luis de León aprovechó tan sólida base para seguir la carrera de Derecho, obteniendo la investidura doctoral en el mes de junio de 1826 tras licenciarse el año anterior en la Facultad hispalense, donde pronto se destacó ejerciendo la abogacía, actuando principalmente como defensor en procesos políticos.

Su cultura polifacética le llevó como a todos los



Homenaje ofrecido por el Ayuntamiento madrileño al fundador del Canal de Isabel II

universitarios verdaderamente intelectuales al mundo de las letras, actuando en la Prensa política y profesional; en esta última fundó el «Boletín de Jurisprudencia», donde publicó su famoso *Comentario al Reglamento provisional de la Administración de Justicia*. Ingresó en la política figurando como diputado en las Cortes de 1837 y 1840, en las que representó las provincias de Sevilla y Avila, estando afiliado al grupo moderado. Esta actuación tuvo para él dos grandes repercusiones: conocer las urgentes necesidades de orden urbanístico que la capital del Reino tenía que resolver y necesidad de huir a Francia por suponérsele comprometido en las conspiraciones tramadas contra el general Espartero.

Al regresar en 1843 le animaba el propósito de alearse de la política y entregarse a la investigación científica de los problemas sociales y económicos, que había visto constituir en Inglaterra, el tema de mayor actualidad. Especializado como economista, el Gobierno del duque de Sotomayor le pidió el año 1847 que aceptase la Cartera de Gracia y Justicia. Más tarde obtuvo las de Fomento y Hacienda, que le confió Narváez.

Fué entonces siendo Ministro de Fomento cuando hizo pública su iniciativa de abastecer de aguas a Madrid por medio de un canal derivado del río Lozoya; el acierto no podía ser mayor, pues dado el incremento de la Villa y Corte, y las apremiantes necesidades del precioso líquido, ya se había pensado incluso en la posibilidad de tener que trasladar a otra provincia la capital de la Nación. Si grande fué el acierto de la referida idea, no lo fué menos la rapidez con que se puso en práctica. Hoy día, que tanto se habla de grandes obras públicas, de construcciones, reformas y descubrimientos, bueno será recordar que el Canal de Isabel II es posiblemente el mayor éxito de ingeniería española del siglo XIX.

Pero la gratitud es una flor que dura poco en el alma de los hombres y cuando en el extranjero eran motivo de admiración las iniciativas de reconstrucción nacional de Bravo Murillo, y las aguas del Lozoya estaban próximas a Madrid, la envidia, la triste herencia de Agar, se cebó en su persona que había llegado a la presidencia del Consejo de Ministros. La revolución de 1854 le obligó a emigrar otra vez, regresando cuando vió triunfante la contrarrevolución de 1856. Pero los que habían sido sus amigos y protegidos, empezando por el duque de Valencia y González Bravo, tuvieron especial cuidado de alejarle de las altas esferas, donde con su talento y consejos hubiera podido influir en la marcha de la política española.

Dolorido en sus más íntimos sentimientos al verse traicionado por los que él conceptuó siempre como sus más leales colaboradores, cayó en un estado de depresión psíquica, crisis de abatimiento que llegó al máximo, cuando, no obstante, las gestiones de sus familiares y de los ingenieros de caminos que entregaban terminadas las obras del Canal, no fué invitado para la inauguración. La noche del 24 de junio fué la noche triste de su vida. Envuelto entre la muchedumbre escuchó las músicas callejeras, vió las iluminaciones nocturnas; sus acompañantes le hacían resaltar aquel desbordamiento de entusiasmo en que vibraban los puros sentimientos del alma noble de las gentes del pueblo. Nada le hacía salir de su estado de depresión. Por fin consiguieron hacerle entrar en un café céntrico y allí al ser reconocido se le tributó el homenaje apoteósico que le habían negado los gobernantes de turno, cuyo Ministerio presidía el señor Istúriz. Este café debió ser el del Príncipe, pues según Velasco Zazo, era el que frecuentaba Bravo Murillo.

Hombres de gran capacidad en asuntos económicos, fué el primer hacendista de su época; pero, además, su espíritu elevado le hizo ver con claridad la importancia de las obras públicas y la necesidad de que España se pusiera al nivel de los demás países en comunicaciones, ensanche de ciudades, abastecimiento de aguas y, sobre todo, sanidad.

No queremos terminar sin advertir que algunas memorias oficiales, artículos periodísticos y monografías, dicen que don Juan Bravo Murillo acompañó a la Reina Isabel II en la Presidencia de la comitiva que inauguró el Canal; el error de tal afirmación puede comprobarse en el libro de Hilario Petrarco y Carlos Cambronero, página 108; edición de 1889. Estas referencias coinciden con las que de palabra y por escrito nos han transmitido los madrileños de aquella época.

TECNICAS MODERNAS DEL PERIODISMO
Por Dantón Jobin

SEMANARIOS DE NOTICIAS
Por F. J. Ayesta Díaz

ANALISIS Y CONTENIDO DE LA PRENSA EN RELACION CON LA PUBLICIDAD
Por Olga Darias

EL PERIODISMO GRAFICO Y LAS REVISTAS ILUSTRADAS
Por Antonio Fontán

EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID
Por José Ibáñez Fantoni

LA PRENSA PARA ADOLESCENTES EN ESPAÑA
Por María Luisa Bouvard

DE FABRA A EFE, PASANDO POR SANTA ANA
Por Juan Montero Ríos y Rodríguez

LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ
Por Rafael Brines Lorente

PAPEL PRENSA
Por Ricardo Lizcano Cenjor

AZORIN, PERIODISTA
Por José Luis Torres Murillo

PRENSA DE PROPAGANDA CATOLICA
Por J. L. Martínez Redondo

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA
Por Joaquín Grau

LA INFORMACION Y EL DERECHO DE AUTOR
Por Francisco Sobrao

VALORACION DE LAS FOTOGRAFIAS DE PRENSA
Por Mario Rodríguez Aragón

Estos son los títulos de los estudios publicados en los cinco últimos números de

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información que interesa a todos los lectores

Precio del ejemplar, 10 pesetas. Suscripciones: semestre, 30 pesetas; año, 60

Números atrasados a 15 pesetas

ADMINISTRACION:

Pinar, 5 — Teléfono 35 56 40 — MADRID

EL PERIODISMO DE LA RADIO Y LA TELEVISION

SALOU,
CATEDRA DE
LOS MODERNOS
METODOS DE
INFORMACION

LECCIONES PROVECHOSAS A LA VERA DEL MAR

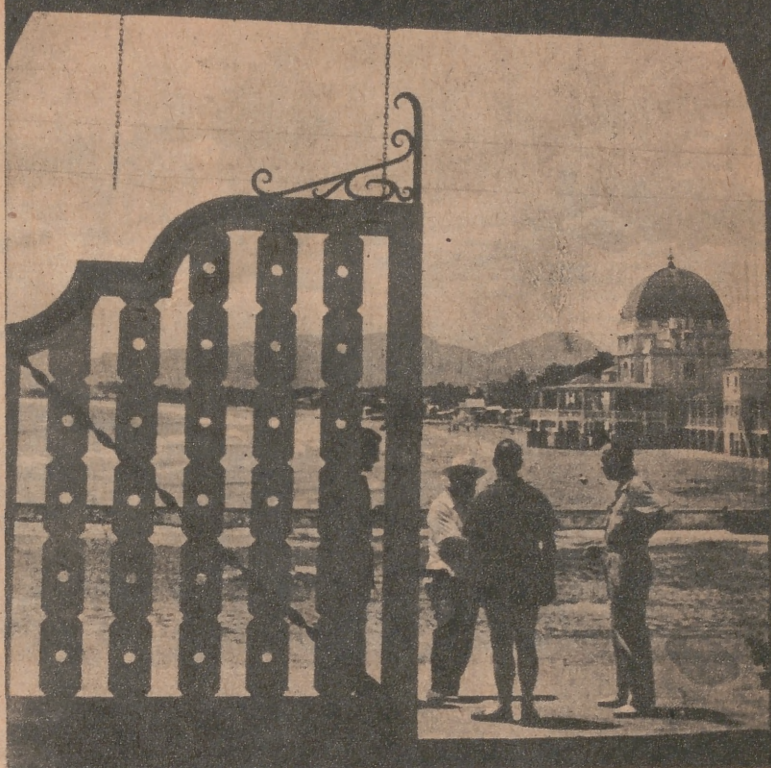
EL "Carrilet" es un tren, de vía estrecha con cuatro o cinco vagones tipo película de Walt Disney, y una locomotora fantástica de alta chimenea sistema "Falcon-Engine" 1888.

El "Carrilet" es un tren pacífico, consciente de su posición pintoresca, que lleva con buen ver y gracia sus años de veraneante de bombín y traje a rayas. Sus años de veraneante de los tiempos del cuplé.

El "Carrilet" no echa desde luego los bofes en el camino. Con todo, veintitantos minutos en diez kilómetros de la ciudad de Reus a Salou es poco para gloriarse en estas tierras risueñas de Tarragona, con masías y huertas apretadas de verde refulgente, ahora en estos días de verano primerizo.

El "Carrilet" se toma, como digo, en Reus. Tiene allí su estación y garaje pequeñitos y su sala de espera para viajeros y perros, porque en la taquilla venden también billetes para ejemplares de raza canina, que ya se sabe que ahora con el turismo no hay inglesa fiaca que no lleve caniche pelón amarado de la cadena.

Con el verano, como a tantos otros sitios, la hora del turismo suena para estas tierras. Lo anuncia la locomotora veterana del "Carrilet" pitando y pitando alegremente y echando humos de fanfarria. En ningún lado he visto esta alegría del ferrocarril que rima bien con la ya presentida del mar. En Reus, en verdad, ya sopla aire marínero. La estatua de Prim, caballero en caballo de bronce, tiene pátina de sal en pleno centro de la ciudad, y las palmeras se refrescan al



La playa de Salou vista desde el «Casinillo». Los cursillistas dialogan sobre cuestiones profesionales

caer la tarde con la brisa, una brisa sin ramalazos ni complicaciones.

Estamos, claro, a la vera del Mediterráneo. El aceite y el vino quedan atrás, en las tierras altas de Montblanch y Poblet. Aquí, pinares, huertas con albercas rebosantes y árboles frutales, muchos árboles frutales.

Por fin, el mar.

LINOTIPIAS, MICROFONOS Y CAMARAS

Los primeros en llegar cada año a Salou son los periodistas. En verdad, así debe ser, como en todo. Al menos, en la colonia veraniega de Salou viene ocurriendo desde hace cinco años. A finales de junio, un grupo numeroso de periodistas de toda España se da cita en este punto del litoral tarraconense. Cada cual llega con su valija de experiencias y la pupila ávida de horizontes. Y durante quince días, a la vera del mar, hablan de sus cosas.

Este año los cursos de Estudios de Información de Salou han tenido, como el anterior, una temática concreta. Desde el 20 de junio al 5 de julio se ha venido tratando de "Periodismo radiofónico y periodismo televisivo", dos puntos que tienen mucho que dar de sí en nuestra Patria.

Desde que la emisora de radio KDKA de Nueva York anuncia hace treinta y ocho años el resultado de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, la Información se dividió casi de golpe en dos grandes ramas, la tradicional de palabra impresa y la de palabra lanzada al éter.

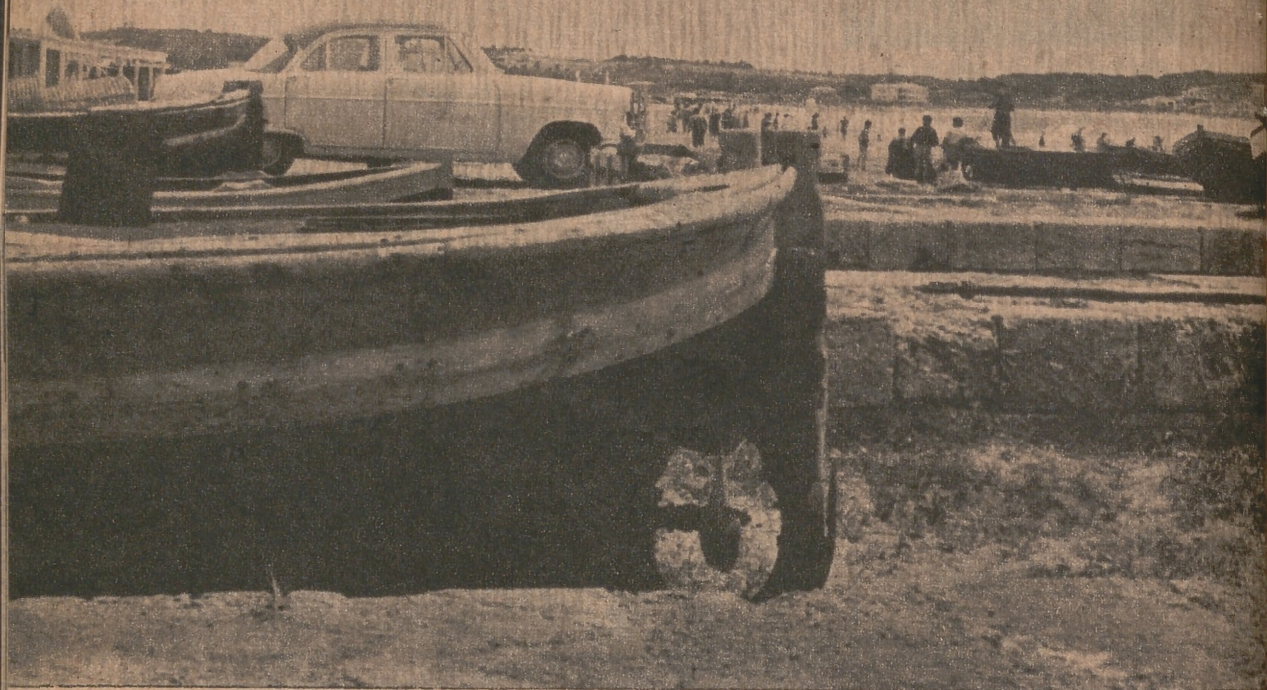
Después vino la transmisión de imágenes a distancia y surgió el tercer apartado: la televisión, que nadie sabe hoy hasta dónde va a ser capaz de llegar.

Y periodistas son, tanto como otros, los que escriben para las rotativas como los que lo hacen para los micrófonos. Y dentro de estos últimos, los que se asoman en el cristal mágico del receptor de televisión como los que sólo hacen llegar al público la emoción de su palabra. Cada uno tiene su estilo y su técnica, su objetivo y su tema, su manera de hacer y su pequeña maña. De esto se ha hablado este año en Salou.

El marco para el diálogo y la comunicación no puede ser más acorde. Salou, estación veraniega de primer orden en el bajo litoral catalán, todavía no se ha despedido del todo de su larga invernada. Todavía en sus calles los automóviles y las motos no apagan el murmullo de las olas rompiendo en la escollera, y en la estación del "Carrilet", en Reus, no se han agotado los billetes especiales de perro de turista.

Después, con los calores, la riada salta. El Ayuntamiento de Vilaseca, al que pertenece el barrio de Salou, no tiene más remedio que poner un guardia de circulación, con su casco blanco y pito, en el cruce de la calle de Barcelona, para reglamentar un poco siquiera a tanta moto y a tanto coche de matrícula de equis, guiones, uves dobles y ceños.

Salou ha despertado de unos años a esta parte a ritmo del grande. Casi de pronto, la ciudad



Una bella vista del Salou marinero

veraniega ha visto nacer y ampliar sus hoteles y chalets en una superficie insospechada.

—Esto hace cinco años estaba muerto. Aquí veraneaban los de siempre, gente de Tarragona y de Reus. Nadie más. Pero desde que empezaron a venir ustedes los periodistas se conoce que con la propaganda y eso...

Es don Juan Planas uno de los pocos "indígenas" del lugar, propietario del mejor hotel de Salou. Ahora, como quien no quiere la cosa, le ha echado el amigo tres millones de pesetas a su posada, abriendo veinticuatro nuevas habitaciones con cuarto de

baño, reformando además las viejas.

Bueno, esto de viejas es un decir, porque el hotel Planas se remonta nada más que a 1947. Ahora, la tradición hotelera viene de más atrás, de cuando el difunto señor Planas, padre del actual, adivinó hace cincuenta años que Salou era una estación veraniega ideal. Eran aquellos los primeros tiempos del "Carrilet", los tiempos que ya digo de las calabazas huecas, los bañadores de rayas rojas hasta la rodilla y la ciencia homeopática del doctor Fregonard.

El negocio en Salou iba como podía, con veranos buenos y veranos malos. Ahora, todo no pasaba entonces del primitivo hotel Planas en la calle de Barcelo-

na y de una docena de chalets al lado del balneario principal. Y así, sin pena ni gloria, hasta la guerra.

Con la paz, Salou se levantó algo. A la gente le dió en verdad por la fiebre del veraneo y Salou prosperó, sin pasar, desde luego, del marco regional, sin veraneantes de más allá de Reus y pueblos vecinos.

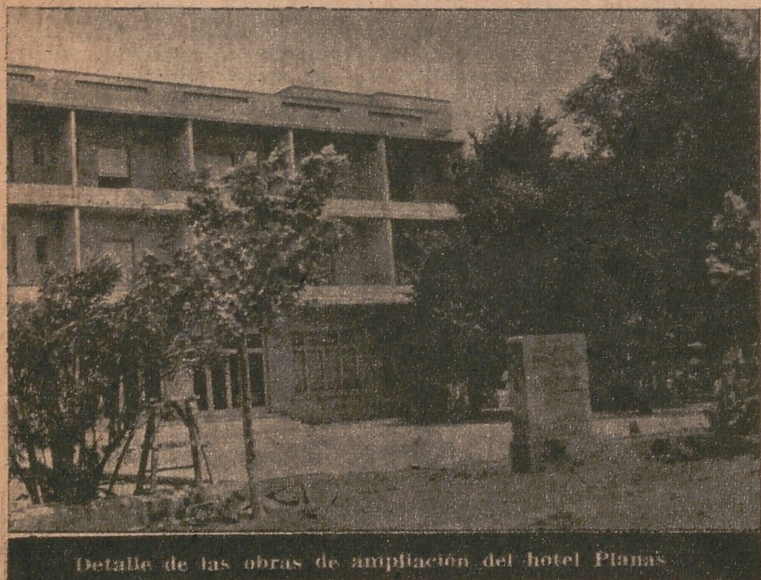
Y llegó el verano del año 54.

UNA LECCION A LA VERA DEL MAR

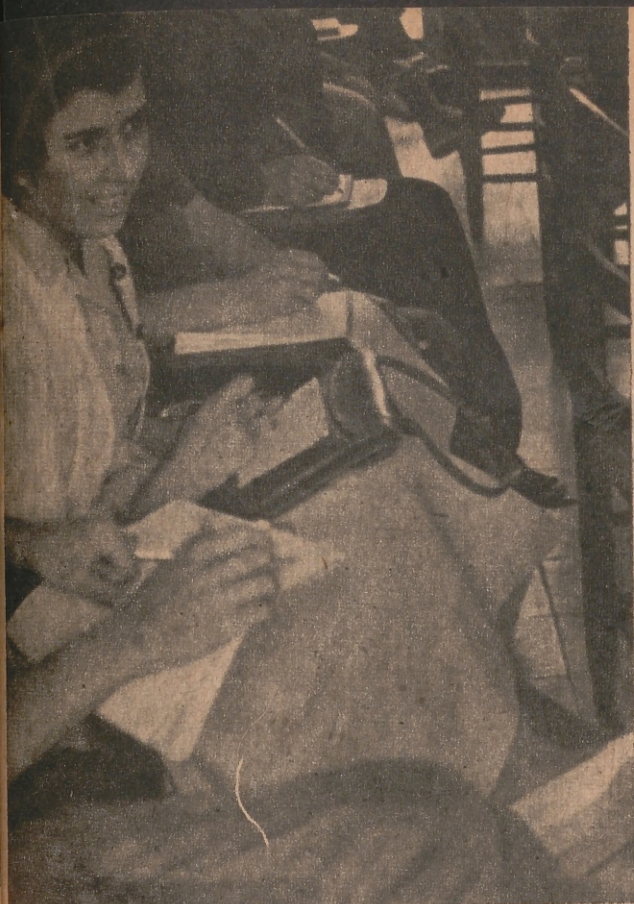
En la primavera de ese año un automóvil llegó un día hasta la misma arena de la playa de Salou. Era, al parecer, un automóvil más de turistas prematuros. Cuatro señores descendieron del vehículo y, cada uno por su lado, se pusieron a mirar el paisaje. La vista era espléndida. Desde el espigón del rompeolas del pequeño muelle de Salou, a la izquierda se abría la gran playa, con el Mediterráneo espejeando de blanco y azul. Al fondo, aparecían las manchas verdes de los pinos y las calas de roca donde el agua mansa deja ver a los peces ir y venir entre prados de algas.

Al otro lado, la playa sur, tranquila, con el balneario en su centro, recibiendo una a una las olas y un foro de altas sierras azulinas recortando el paisaje. Era un día limpio de la espléndida primavera de Salou, la primavera que todavía está sin explotar.

Los cuatro visitantes, tras un breve cambio de impresiones, montaron de nuevo en su automóvil y se perdieron por la carretera, camino de Tarragona. Un mes después los periódicos españoles anunciaban la convocatoria del primer curso de es-



Detalle de las obras de ampliación del hotel Planas



Profesores y alumnos desarrollan sus lecciones prácticas y teóricas

Indios de información de Salou. El informe de los cuatro visitantes del automóvil había sido un acierto. Salou era el marco ideal para unas jornadas de comunicación y aprendizaje de una gente de vida tan ajetreada y dinámica como los periodistas.

El primer curso de Estudios de Información de Salou fué un completo éxito. Asistieron unos cuarenta cursillistas, en su mayoría alumnos de las escuelas de periodismo de Madrid y Barcelona. Las conferencias versaron sobre temas generales del periodismo, y estuvieron a cargo de directores de periódicos nacionales y profesores de los citados centros.

A la vera del mar, en el silencio rumoroso de este bello rincón del litoral tarraconense, cuarenta muchachos, entre los que también se encontraban algunos profesionales, hicieron recapitulación de sus enseñanzas cobrando fuerzas para lanzarse de nuevo en esta aventura emocionante y difícil del periodismo activo.

Los frutos de cálida acogida que los naturales de Salou hicieron a los primeros cursillistas no se hicieron esperar. Aquel mismo año los propietarios de restaurantes y hoteles del barrio veraniego de Vilaseca se vieron sorprendidos por una mayor afluencia de visitantes. En España entera, por vez primera, sonaba el nombre de Salou como estación estival de primer orden.

El año siguiente los cursillistas tampoco faltaron a la cita. Las experiencias del curso anterior sirvieron de mucho a los organizadores y la matrícula fué ampliada hasta cincuenta, incrementada además por un importante

grupo de extranjeros interesados en estas disciplinas del periodismo.

Y el año siguiente, el 1956, el curso de Estudios de Información de Salou tomó el carácter monográfico que hasta ahora ha continuado. "Crítica de la crítica" fué el tema del curso. Josita Hernán, la actriz cinematográfica; el entrenador de fútbol Samitier; el empresario taurino Balaña, Camilo José Cela y otras prestigiosas figuras de las letras, artes, espectáculos, etc., en sucesivas lecciones expusieron a los sesenta alumnos asistentes sus opiniones respecto a la crítica periodística.

—Fueron aquellas unas lecciones y unos diálogos altamente sugestivos—me dice don Demetrio Ramos, jefe de estudios de los presentes cursos y miembro activo de los mismos desde el mismo día de su institución.

—Comprenderá usted—añade—que las jornadas no se limitaban a las lecciones. Al igual que pasa ahora, el diálogo y la comunicación con los profesores fuera de las horas de clases era algo realmente decisivo.

En efecto. Los cursos de Periodismo de Salou no pasarían de un mero ciclo de conferencias si no existiera ese intercambio de ideas y comunicaciones entre los que ocupan la tribuna durante los cuarenta y cinco minutos de una charla y aquellos que les escuchan. Y esto sólo se da de una manera completa en un marco tranquilo y bello a la par, alejado en cierto modo del trajín cotidiano del periodista, donde la recapitulación del haber de cada uno puede ser fácilmente

puesto sobre el tapete y el diálogo y la autocrítica mantienen un auténtico espíritu sano y creador, abierto al aprendizaje y a la misma renuncia si es preciso.

PERIODISMO RADIOFÓNICO Y TELEVISIVO

El año pasado el objetivo de los cursos se centró sobre un tema de gran actualidad: la prensa infantil. Gran número de editores y directores de revistas infantiles nacionales se dieron cita en Salou para asistir al curso. Esto hizo que el contingente de alumnos, unido procedente al de las Escuelas de Periodismo de Madrid y Barcelona, hiciera ascender de una manera notable la matrícula.

Más de ochenta cursillistas ocuparon casi por completo las habitaciones de los hoteles Planas, Bartoméu y Lirba, los tres alojamientos ya clásicos de los periodistas durante su estancia en Salou.

Este año, el curso de Altos Estudios de Información de Salou ha tenido un tema no menos interesante. La radio y la televisión son dos proyecciones de la información española cuyas metas están todavía por ver, principalmente en lo que respecta a las imágenes transmitidas a distancia. Dos metas a plazo fijo con la demanda constante de periodistas radiofónicos, por un lado, para las emisoras de radios nacionales, y por otro, el proyecto ya en marcha de que para antes de dos años las antenas de la televisión transmitan programas desde diversas ciudades españolas. Está previsto, además, a breves fechas el enlace con la

Eurovisión, la cadena europea de la TV, y con las emisoras del país hermano de Portugal.

Naturalmente, esto ha motivado que el presente curso de Salou tenga un carácter más de tipo profesional que otros años. Cincuenta y cuatro periodistas han sido convocados ahora en Salou para escuchar las conferencias de veinte especialistas en radio, televisión, moral profesional, etc., entre los que se encuentran figuras de la talla de Pier Emilio Gennarini, de la televisión italiana; Gustavo Fraga, de la portuguesa; Jesús Alvarez, Fernández Marrero y el ingeniero Sánchez Cordovés, de la española; varios directores y jefes de programas de diversas emisoras de radio españolas así como profesores de las Escuelas Oficiales de Periodismo, con la participación además de don Laureano Castán Lacoma, obispo auxiliar de Barcelona, y de don Adolfo Muñoz Alonso, Director General de Prensa, completan el claustro de estos cursos de periodismo radiofónico y televisivo, en los que salta a la vista no puede aprovecharse más el reducido espacio de tiempo de quince días de estancia en Salou.

Entre los propios cursillistas, por otra parte, no falta quien tiene méritos y horas de vuelo suficientes para hacer a la par maestros. Por citar a alguien, vaya aquí el nombre de José Nieto Iglesias, catedrático en el Instituto de Guadalajara, titulado en siete licenciaturas y colaborador asiduo de Radio Nacional de España de Madrid.

Otro cursillista es José María Guillén García, fundador en 1923 en unión de Sánchez Cordovés —conferenciante éste en Salou— de la primera emisora española de radio. Guillén García ha sido observador de España en la Unesco y hoy es gerente de la Unión Radio. Fernández Rivadulla, Gutiérrez Benito, Francisco Narbona, J. Nieto Iglesias, Carlos Luis Alvarez, Javier de Echarry Jr., Francisco Navarro Calabuig, Jaime Campmany. Como muchos otros también son profesionales de la Prensa y Radio españolas. Causa en verdad entusiasmo ver a estos hombres, el que más y el que menos con cientos de horas al pie de las linotipias o de los micrófonos, aprendiendo y tomando apuntes en las conferencias y dialogando con el profes-

or y los compañeros al final de las clases.

Uno de estos alumnosmaestros es el padre Cortina, S. J., quien tras haber ocupado en Salou el sillón de la mesita con el vaso de agua, en una conferencia sobre "Televisión y moral", no se pierde una charla tomando siempre apuntes para su archivo, ya que como profesor está relevado de presentar la Memoria "sistemática y valorativa" que han de hacer cursillistas.

EN EL MONASTERIO DE POBLET

Naturalmente, este régimen intensivo de aprendizaje y recapitulación de enseñanzas por parte de todos da margen para la propia meditación y asentamiento de las enseñanzas. Y da margen, precisamente porque para eso la cita a los periodistas españoles ha sido hecha en Salou, en un paisaje sin estridencias a la vera del mar latino, el mar que todos han dado en llamar de la Cultura.

El programa de los cursos de Salou, como siempre, ha tenido previstas las excursiones a los lugares próximos de interés artístico o monumental. Salou está situado precisamente en un enclave turístico de primer orden. Reus está a un paso, como quien dice, a unas cuantas nitadas del "Carrilet", y Tarragona, igual, con sus murallas romanas, su catedral y sus jardines y paseos rimando el blanco y el verde con el azul ancho del mar.

En los folletos de turismo se dice que Salou puede tomarse como eje para una serie de excursiones a las ermitas de Vilaseca, de Castellvell, de Selva del Campo, de Montroig... También cae a mano el castillo de Escornalbou, colgado sobre el Mediterráneo, y los aficionados al montañismo tienen campo por donde trepar por las sierras vivas de La Llana, Montsant, Cornudella, Musara y Prades, principalmente esta última, que se encarama valiente a mil metros sobre el nivel del mar.

Pero los periodistas convocados en Salou no tienen tiempo más que para hacer una escapada a Poblet y otra a Tarragona, las dos dianas que no se pierde ningún viajero por estas tierras catalanas.

A Poblet, en un par de autocares, los periodistas fueron hace una semana. El viaje tuvo algo de "jornadas literarias" en pequeña escala, con parada para probar los "carquiñolis" de Espuga en el restaurante La Massia.

Remontando el Francolí, el río que no lleva una gota a la mar de tanto sangrarse en bancales, los autobuses treparon por las tierras del oeste de Tarragona, las tierras que, entre barrancas y sierras a filo, se abren aquí y allá en valles risueños con pueblo de campanario y balcones colgados sobre los tajos.

Uno de estos pueblos es La Riba, partido en dos por el cuchillo del cauce del Francolí. Y bien que vale la hora larga de viaje para llegar hasta éste, cubriendo siempre al borde de los barrancos, mientras el chófer juega rápido con el volante, el freno y el acelerador y más de uno reza un padrenuestro para su capote.

Tras Montblanch, con sus murallas cuadradas, la última escalada a Poblet pasando por Espuga. En el Monasterio, el alto, las "leikas" en acción y compra de postales. Dentro, el guía, un cisterciense joven con gafas montadas al aire y una fina corona de pelo en la cabeza rapada. Una corona, diríamos, casi inmaterial, etérea.

Hay guía, ya digo, pero en Poblet falta periodista que prefiera el propio descubrimiento, hallar por sí mismo en la piedra románica los tiznones del incendio de los franceses, o sentir el calambre por la espalda cuando de pronto empieza a doblar con sonido de otro mundo la campana de la torre, alada e ingrátida en un vaivén solemne.

TARRAGONA Y SU UNIVERSIDAD

Otra escapada de Salou de los periodistas fué a la Universidad Laboral de Tarragona. Bueno, lo de escapada va por lo de tomar el autobús de nuevo, porque nada más acorde con el espíritu actual de los temas tratados en los cursillos que el que se respira en el monumental centro de enseñanza que, para mayor asombro, resulta que sólo está construido en su mitad proyectada.

Ahora, con las vacaciones, en la Universidad está todo enfundado, los tornos con su tona encama, las fresadoras igual, las aulas y los dormitorios, vacíos. Pero allí, ausentes los chavales que en este centro se forman, la visión es grandiosa. Ninguna fotografía ni ninguna explicación puede hacer idea clara de lo que la Universidad Laboral de Tarragona es en verdad. Todo cuanto se diga sabrá siempre a poco. Hay que recorrer las inmensas naves llenas de aparatos para la enseñanza técnica, los dormitorios interminables, las galerías donde el cemento juega con el mármol y el verde de las plantas en realidad pasmosa de lo que hoy se está haciendo y está hecho en España.

—En Rusia no he visto nada

En sus vacaciones de verano

le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS

SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

Administración Pinar, S. MADRID



Los cursillistas, en el monasterio de Poblet

como esto—es Gabriel Amiama, uno de los niños españoles llevados a Moscú durante la guerra y que regresó hecho un hombre y con el título de periodista en el bolsillo. Ahora participa en los cursos de Salou—. En Rusia hay escuelas laborales, claro. Yo he visitado muchas. Pero ninguna se aproxima siquiera a esta Universidad. En ninguna vi algo tan grandioso como esto.

El comedor del centro es siempre lo último que los profesores de la Universidad enseñan a los visitantes. Después de tanta inesperada grandeza, que supera con creces cuanto hablamos oído, en la inmensa nave abierta toda al sol tras la fachada de cristal, no hay quien sea capaz de decir ni comentar nada. No hay más que mirar y mirar, recrearse en la belleza funcional del techo curvo, sembrado de tubos fluorescentes, o en la gran balconada del piso superior, que parte en dos todo el interior del edificio.

Pero Tarragona tiene, en este orden de realidades de nuestro tiempo, más cosas que ver. Tiene en el camino de Barcelona la ciudad residencial de Educación y Descanso, a donde también llegan los periodistas con sus ojos ávidos, sus cámaras fotográficas y sus blocs de notas.

Y después no falta el desfile por el paseo arqueológico, con mención especial para la casa de Pilatos, donde hay quien dice que vivió éste antes de ser destinado a Judea, y el paseito por el puerto, a ver los cargueros soltando humo por las chimeneas y haciendo sonar sus sirenas de adiós, cosa siempre grata a los de tierra adentro.

Después, otra vez Salou, otra vez el "casinillo" y el "cine Carpintero" para las clases, para las charlas sobre radiodifusión y TV; otra vez las preguntas y las notas rápidas en las cuartillas.

"AQUI, RADIO SALOU"

En unos cursos sobre periodismo radiofónico no podía faltar una emisora experimental. Por otra parte, la emisora es ya algo clásico en los cinco años de los cursillos. Ahora, por las cosas de la vida, los quince días de actuación al año de Radio Salou, no pasan de veinte vatios de potencia. Pero con eso es suficiente para que los micrófonos sirvan estupendamente para ensayos y prácticas de los cursillistas.

—Mira, chico, a Radio Salou se la oye en toda la provincia de Tarragona—dice María del Pilar Comín, locutora de Radio Nacional de Barcelona y directora en la de Salou—. Y se nos oye no por nada, sino porque nuestros programas son buenos y simpáticos. La simpatía para los oyentes es siempre algo fundamental.

Radio Salou funciona en el hotel Planas, el cuartel general de los cursos. Funciona en la misma habitación de Pepe el técnico. Los radiofonistas experimentales encuentran así en la cama del hombre un buen sofá para hacer espera hasta el momento de su "espacio", aunque estos digan que así no hay quien duerma después. En Radio Salou faltan, desde luego, muchas cosas. Lo que sobra es buen humor y ganas de hacer. Por eso el gong de la emisora es una bandeja

prestada por un camarero del hotel y el reloj oficial no pasa de ser el de pulsera de la siempre sonriente María del Pilar Comín.

—Atención, queridos oyentes: se avisa a todos los miembros de la "cofradía de la piedra"...

La "cofradía de la piedra" es algo creado por los periodistas alojados en el hotel Llubra, el Llubra-house, porque un año hospedó al médico del Rey de Inglaterra.

El buen humor no está reñido con el estudio. Para todo hay tiempo, gracias a Dios, en este bendito rincón de Salou. El año pasado, los cursillistas alojados en el Llubra hicieron un "asalto" al Planas armados de cohetes, tracas y otros artilugios de meter ruido. Otro año, aprovechando la participación en los cursos de un importante grupo de hispanoamericanos, se efectuó un "homenaje" a los pueblos conquistadores, en el que hubo botadura de una barca vieja y disfraces de indios, piratas y soldados de Indias.

En Salou, afortunadamente, queda siempre tiempo para todo, para estudiar y dialogar sobre temas profesionales y para sacar ampollas en la piel con el sol de la playa. Este es el secreto de Salou, el típico rincón de la provincia de Tarragona, donde, una vez al año, se dan cita una gente tan activa y nerviosa como los periodistas, para poner en claro sus cosas, aprender y dialogar a la vera del mar.

Federico VILLAGRAN

(Enviado especial)

Fotografías: Martínez Zurdo,



Grandes partidas de carne quedan almacenadas en las cámaras frigoríficas hasta el mejor momento para llevarla al mercado

La nevera doméstica, último eslabón de la cadena frigorífica. Fabricación en serie de neveras domésticas

LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA DEL FRIO

350 INVESTIGADORES DE TODO EL MUNDO EN LOS CONGRESOS DE DELFT Y LEYDEN

NUEVAS APLICACIONES PARA LA MEDICINA, LA QUIMICA Y LA CONSERVACION DE LOS ALIMENTOS

...HOMETROS... Norte queda la Holanda... Zuyderzee, con su... linos de viento y... rubias con zuecos y... cas. Claro, que en... queda, cerca, por... un país chiquito, a... de recuerdos y de... frecuencia estos... ta historia llevan... ñoles de por medio... Corona de Castilla... Países Bajos, antes... llermo el Taciturno... lucha por la inde... los holandeses.

...Delft... principios de la Edad Moderna. Además, la Universidad de Leyden es, no se sabe desde cuándo, el centro donde también estudian los herederos al Trono holandés. Pero, junto a los viejos edifi-

cios con sus tejados de pizarra oscura y sus frontones llenos de rancio sabor y estilo, junto a esas antiguas edificaciones universitarias de las más tradicionales Facultades —Artes, Derecho, Letras, Filosofía...—, Leyden alberga también modernísimos centros acordes con las más recientes ramas del saber humano surgidas en los últimos tiempos. Laboratorios, Gabinetes de investigación, profesores doctorados en las materias más del día, hacen de Leyden un importante centro escolar para el estudio de las más modernas asignaturas. Han sido quizás todas estas razones unidas a otras de diversa clase las que movieron al Instituto Internacional del Frío a señalar Delft como sede para reunión de su Comisión Primera, en estos días de medio primavera,

medio verano, cuando los cuadros de tulipanes están reventando en rojo el paisaje entero de los Países Bajos. Además, de esta forma los trescientos cincuenta físicos de todo el mundo que vinieron hasta Holanda para asistir a los estudios de esta Comisión del Instituto Internacional del Frío podrían aprovechar para días después trasladarse a Leyden y asistir en esta vieja Ciudad Universitaria a la VI Conferencia Internacional de las Bajas Temperaturas. Durante tres semanas, pues, investigadores de las más diferentes nacionalidades han permanecido en Holanda rimando sus sesiones de estudio con visita a ese milagro que son los "polders" del Zuiderzee y con visitas a ese otro milagro de los tulipanes de Aalsmeer.

...Delft esta a seis kilómetros al sur de La Haya y actualmente es sede de importantes organismos de investigación y de estudio sobre las más últimas materias. Entre ellas descuella la prodigiosa Escuela Superior Técnica, la más antigua de todas las de este tipo en Holanda. Hacia el Norte, y siempre desde La Haya, se levanta otra ciudad llena de recuerdos: Leyden, a sólo una legua larga desde la capital, es la vieja Ciudad Universitaria de los Países Bajos. En sus aulas estudiaron hace siglos muchos de esos famosos humanistas que alborearon en los principios de la Edad Moderna. Además, la Universidad de Leyden es, no se sabe desde cuándo, el centro donde también estudian los herederos al Trono holandés. Pero, junto a los viejos edifi-

EL INSTITUTO INTERNACIONAL DEL FRÍO HA CUMPLIDO TREINTA Y OCHO AÑOS

Quizás resulte un poco cómico decir que esto del frío ha promovido desde hace tiempo discusiones acaloradas, pero ésa es la verdad. Porque si bien desde los tiempos cercanos a la guerra europea el frío industrial se ha convertido en realidad innegable para los modernos Estados, antes de esa fecha hubo sus más y sus menos. Cuando en 1877 Charles Thellier, considerado "el padre del frío industrial" fletó por primera vez en la historia del mundo un barco isotérmo, "El Frigorífico", que llevó desde Ruen hasta Buenos Aires una partida de carnes a cero grados, sin que a pesar de los 103 días de navegación quedara afectada la calidad o el estado del cargamento, pocos fueron quienes se dieron cuenta de lo que todo eso significaba. Fueron muchos, en cambio, quienes se opusieron a sus proyectos de construir una cámara frigorífica en los sótanos del Mercado Central de París. Y hubieron de transcurrir varios años para que en 1912, uno antes de su muerte, Charles Thellier recibiera la investidura de Caballero de la Legión de Honor, concedida por el Gobierno a instancias de la Asociación Francesa del Frío, con motivo de celebrarse el I Congreso Internacional. En la actualidad, el busto de Thellier preside la escalera del Ayuntamiento de Condé sur Noireau, segunda patria chica del promotor de esta importantísima técnica industrial.

Desde esa fecha hasta nuestros días, los Congresos, en los que se reúnen sabios e investigadores de todo el mundo para tratar de problemas relativos al frío, han sido numerosos, así como gigantescos los avances realizados. Sobre todo, desde el 21 de junio de 1920, fecha en la cual quedó constituido de manera formal el Instituto Internacional del Frío, con organismos filiales y adheridos en todo el mundo, que centralizó en cierta manera los estudios que por separado se realizaban en todas partes.

No ha permanecido alejado nuestro país en este desarrollo de la industria del frío industrial, aunque tampoco pueda ponerse todavía en pie de igualdad con otros países en los que el estado de los estudios y de las realizaciones es floreciente en todos los aspectos. Los primeros ensayos españoles llevan fecha de 1919, y marchamo catalán. Fué en la Ciudad Condal, allá cuando la paz de Versalles todavía estaba vivita y coleando, cuando en nuestro país comenzaron a efectuarse los primeros estudios, la construcción de las primeras neveras, de los primeros compresores automáticos en serie, de las primeras incipientes instalaciones de amoníaco.

En la actualidad, nuestro país cuenta con establecimientos de investigación de primera fila como el Centro Experimental del Frío, perteneciente al Patronato "Juan de la Cierva", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los trabajos de este Centro Experimental están orientados hacia el estudio de las técnicas aplicadas, en feliz conjunción con el ambicioso proyecto de Red Frigorífica Nacional que tiene en realización el Instituto Nacional de Industria. Cuando esta red haya quedado convertida en realidad, cuando sea auténticamente una red, una cadena que abarque todo el ámbito nacional, la producción española habrá encontrado un valiosísimo auxiliar, que repercutirá, lógicamente, en ese anhelado mejor nivel de vida que España está persiguiendo por todos los medios.

NUEVE COMISIONES PARA UNA MISMA ACTIVIDAD

El Instituto Internacional del Frío, al cual está adherido nuestro Centro Experimental, viene trabajando sin discontinuidad desde que fué creado en 1920, a través de nueve Comisiones que anualmente celebran reuniones sobre diferentes temas, preparatorias del magno Congreso mundial que tiene lugar cada cuatro años.

Para el actual año de 1958, el Instituto Internacional del Frío

tiene señaladas cuatro reuniones, que tendrán lugar en cuatro diferentes ciudades europeas. Cada reunión llevará científicos de muchos países para tratar los más diferentes temas sobre los problemas del frío industrial. En algunos casos, la reunión congregará a investigadores de más de una Comisión, que tratarán de problemas y de cuestiones comunes.

El primer Congreso de 1958 es éste que del 7 al 21 de junio se ha celebrado en Delft, la vieja ciudad holandesa. Trescientos cincuenta físicos de todo el mundo, bajo la presidencia del profesor belga doctor A. van Etterbeeck, han examinado problemas que el Instituto Internacional del Frío tiene encomendados a su primera Comisión. Concretamente, los temas de estudio en Delft han sido los de las aplicaciones del hidrógeno líquido en la industria, la detección de la alteración causada por las radiaciones a baja temperatura e influencia de las dislocaciones sobre las propiedades físicas de los sólidos, los fenómenos de transporte en los gases y, por último, la termometría.

Las otras tres reuniones de 1958 tendrán lugar, respectivamente, en Praga, Moscú y Karlsruhe. La reunión de Praga llevará hasta la capital de Checoslovaquia del 11 al 13 de septiembre a los componentes de las Comisiones segunda y séptima. Se revisarán las últimas investigaciones sobre problemas relativos a transmisión de calor, propiedades térmicas de los materiales, instrumentos de medida, materiales aislantes, y a transportes frigoríficos terrestres y aéreos.

Unos días antes, los físicos de las Comisiones tercera, cuarta y quinta acudirán a Moscú para tratar del cálculo, construcción y explotación del material frigorífico, del acondicionamiento del aire, de las aplicaciones del frío a los productos alimenticios y agrícolas y de los almacenes frigoríficos y fábricas de hielo. Por último, semanas más tarde, en la segunda quincena de octubre, la Comisión sexta se reunirá en Karlsruhe (Alemania) para estudiar lo relativo a las aplicaciones industriales del frío.

Todos los estudios presentados, los informes emitidos y cuantas observaciones sean de interés pasan posteriormente a la Comisión novena, de Enseñanza y Divulgación, que se encarga de transmitir todo lo acordado a los diferentes Centros que en todo el mundo se dedican a la investigación sobre los problemas del frío industrial. De esta forma, los Congresos mundiales que cada cuatro años celebra el Instituto Internacional del Frío pueden ultimar las discusiones en torno a los problemas estudiados en ese período de tiempo. Y, finalmente, de las discusiones nacerá la luz, que pertina a esta actividad científica e industrial avanzar día a día a pasos agigantados.

LOS MAYORES FRIGORÍFICOS DE EUROPA ESTAN EN DINAMARCA

El anterior Congreso mundial tuvo lugar en París el año 1955



Los embudidos podrán esperar después, en las cámaras hasta el momento de su consumo

y, por lo tanto, en 1959 se celebrará el próximo, para el cual se ha escogido como sede a Copenhague. No resulta extraño que la capital danesa sea la sede del Congreso, toda vez que la industria frigorífica de los países escandinavos es una de las más florecientes de todo el mundo.

Copenhague posee numerosas cámaras frigoríficas, entre las que destacan las "Det Danske Kølhus", con un volumen de 10.000 metros cúbicos y potencia de casi un millón y medio de frigorías hora. Por si esto fuera poco, quizás la mayor planta de congelación de Europa esté en Esbjerg, una ciudad danesa, el "Esbjerg Frysehus". Esta planta tiene un volumen de refrigeración de 23.700 metros cúbicos, una potencia frigorífica nominal de 4.225.000 frigorías hora y túneles de congelación, para 70 toneladas diarias de carne, que se someten a temperaturas que oscilan entre los 40 y los 64 grados bajo cero.

Pero si importantes son las instalaciones danesas, los otros países escandinavos no les van en zaga, siendo mundialmente conocidos los frigoríficos de Estocolmo, así como los de otras ciudades suecas, noruegas y finlandesas. Y, aparte de estos países del norte de Europa, hay que citar a las grandes naciones productoras de carnes, como Argentina o Australia, los Estados Unidos y otras muchas, cuya preocupación por los problemas del frío industrial es constante, dados los beneficios que ello reporta a su economía. No hay que olvidar que fué precisamente Argentina la primera nación que comenzó a tomar en serio los experimentos iniciales de Charles Thellier.

Porque aparte de otras finalidades prácticas que tiene el frío industrial, la de regularizador de consumo y de la distribución de alimentos es finalidad esencialísima. Si antes solamente se podían consumir determinados productos naturalmente deteriorables por la acción del tiempo en las épocas de abundancia, el retraso que el frío produce en los procesos de descomposición orgánica permite el consumo en momentos de escasez. Cosechas abundantes de unos años pueden almacenarse para que en los períodos de escasez los precios no suban en la lógica adecuación entre oferta y demanda. Productos agrícolas desde legumbres hasta frutas, carnes de diferentes clases, pescados, leches, huevos, etcétera pueden servirse en inmejorables condiciones nutritivas en aquellas épocas del año en las que el movimiento cíclico de la producción no permite su natural existencia. Algo así como espantar para siempre el viejo fantasma de los años de las vacas flacas.

UNA RED FRIGORÍFICA PARA TODA ESPAÑA

Es esta finalidad la que la Red Frigorífica Nacional persigue con la instalación de cámaras en lugares estratégicos del territorio español. Los hitos realizados hasta la fecha no son sino el primer paso para que España cuen-



El viejo procedimiento de los cestos con hielo. Los barcos pesqueros con cámaras frigoríficas son cada vez más frecuentes en las flotillas de todos los países



Fabricación en serie de neveras domésticas

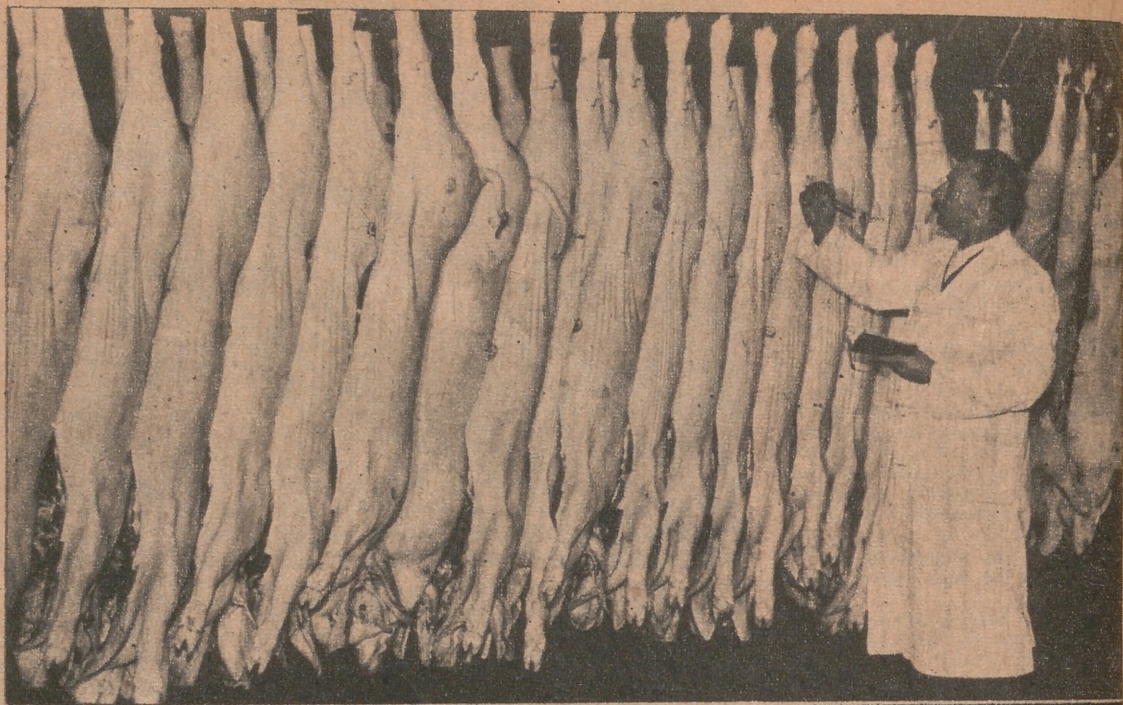
te con una adecuada distribución. El servicio que vienen prestando las cámaras de Cádiz, Lugo y Mérida está dando buen ejemplo de lo que el Instituto Nacional de Industria quiere conseguir.

El que sea ésta la finalidad práctica primordial que nuestro país busca en el frío industrial es causa de que los trabajos de Investigación del Centro Experimental del Frío se centren especialmente hacia la indicada finalidad. Los sótanos del edificio que el Centro ocupa en Serrano, número 150, tienen numerosas cámaras, donde los técnicos estudian las condiciones óptimas para la conservación de alimentos perecederos con la contribución de bajas temperaturas. Unas cámaras alinean en diferentes anaquelos los pollos desplumados envueltos en cubiertas de plásticos de diferentes características; otras tienen cajas de fresas con azúcar, bolsitas con guisantes, naranjas, trozos de tocino cuarteado... Las temperaturas varían en cada cámara, desde las de congelación, a 40 grados bajo cero, a las de conservación de productos congelados, a 20 bajo cero o a las de mera conservación, a cero grados. Los trozos de carne congelados a 40 grados por de-

bajo de la raya de cero en el termómetro, suenan al golpearlos uno con otro como si fueran de piedra; los guisantes congelados son como bolitas verdes para jugar al "guá".

Los experimentos, como es lógico, no terminan en determinar las temperaturas. Luego es necesario exponer los artículos al aire, como si estuvieran en el mostrador de la frutería, la carnicería o la pescadería, en espera de que la "chica" haga la compra. Es necesario comprobar si pierden o no el valor nutritivo, su valor en proteínas, en vitaminas, en azúcares. Hay que saber si la descongelación actúa en tal o cual sentido. Ni un sólo cabo puede quedar sin desafiar en esta complicada maraña experimental.

Un escogido plantel de jóvenes investigadores se encargan en el Centro Experimental del Frío de llevar a cabo los estudios prácticos y teóricos de laboratorio, dirigidos por don Manuel Estada, ingeniero frigorista por el Instituto Francés del Frío. La industria frigorífica española aún no ha dado el suficiente volumen como para mantener una especialidad de tal carácter en los cuadros docentes nacionales. Hasta ahora, sólo la Escuela de



Numerando en las cámaras las piezas almacenadas, para llevar un riguroso control en su salida al mercado

Ingenieros Industriales se preocupa de que los alumnos estudien lo más fundamental de estas materias. De esta forma en el Centro abundan ingenieros de dicha especialidad industrial, frente a los cuales no es raro encontrar doctores en Farmacia o en Veterinaria.

Buena prueba de que las investigaciones españolas interesan al Instituto Internacional del Frío es el hecho de que Madrid fuera hace sólo unos años sede de una de las reuniones de la Comisión cuarta, que es precisamente la que se ocupa de la aplicación del frío industrial en la conservación de productos alimenticios y agrícolas. Desde el 31 de mayo al 5 de junio de 1954, el edificio en que está instalado el Centro Experimental del Frío albergó a numerosos profesores de todo el mundo, que estudiaron diferentes problemas incluidos en la citada Comisión.

Aparte de esta reunión de tipo internacional, hay que señalar las diferentes Asambleas nacionales que el Centro ha organizado en distintos puntos de nuestra geografía. La biblioteca que el Centro posee, con obras en todos los idiomas sobre problemas del frío y la "Revista del Frío" única en su género, que trimestralmente edita, recogiendo estudios realizados por técnicos españoles sobre la especialidad, convierten el Centro Experimental del Frío en valiosísima institución para nuestro país.

DOS OJOS PARA TODA LA VIDA

Como ya hemos indicado antes, las aplicaciones del frío industrial a la conservación de alimentos naturalmente periclitados no es la única finalidad del mismo, sino que existen otras numerosas de altísimo interés también en la vida de los pue-

blo. Hace sólo unos días la Prensa de todo el mundo ha recogido un informe de los médicos de la Universidad norteamericana de Duke por el que se asegura que han ideado un sistema de refrigeración para conservar la córnea durante ochenta días. El doctor Nicolás Georgiade manifestó en la reunión anual que celebró días pasados la Asociación de Médicos Americanos, que los médicos de Duke congelaban la córnea a 50 grados bajo cero en una solución de glicerol.

Estas aplicaciones del frío a la Medicina no quedan, sin embargo, solamente en esto. En todo el mundo se vienen efectuando estudios sobre hibernación, y ya desde hace años la Literatura tomó por su cuenta estos estudios para imaginar escalofríos o recogidos argumentos con historias de hombres "redivivos". Ya un autor francés pensó aquella famosa novela de "El hombre de la oreja rota", donde un bravo soldado napoleónico "resucitaba" años después, cometiendo toda clase de dislocadas aventuras hasta llegar a enamorarse de una muchachita que era, en realidad, nieta suya.

La contribución, pues, del frío industrial, sin exageradas fantasías de novelistas, a la moderna Cirugía es bien interesante. Los físicos estudian las posibilidades del frío, los problemas que presenta su producción industrial, etc., etc. Después, los Gabinetes de experimentación dan aplicación práctica a los estudios realizados. Unas veces queda de manifiesto que las nuevas técnicas pueden dar asombrosos resultados en el campo de la alimentación humana, permitiendo el control de la distribución y el consumo con la reserva de excedentes para las épocas de escasez. Otras veces, como en el caso de los médicos de la Universidad de Duke, se demost-

rá la conveniencia de la congelación de córneas para su posterior trasplante en delicadísimas operaciones de cirugía ocular. De esta forma, poco a poco, el frío industrial va ampliando su campo de acción, quedando convertido en una realidad de nuestros días, que nadie puede desconocer.

MEDIA LEGUA DE CAMINO ENTRE DELFT Y LEYDEN

Las comadres de Delft y de Leyden habrán tenido todos estos días materia amplia para hablar y comentar. Nada menos que 350 profesores extranjeros y del país han paseado las viejas calles de Delft y de Leyden. Los profesores, por su parte, habrán tenido tiempo de celebrar sus actos oficiales, sus sesiones de trabajo y también de entablar esas ineludibles amistades que la común actividad proporciona, a despecho de que las Cancillerías del país de cada cual no estén a partir un piñón precisamente.

En los ratos libres, porque todo no van a ser sesiones oficiales de estudio, han estado las obligadas excursiones que todo visitante de Holanda debe efectuar. Una de ellas, inevitable; a las obras del Zuiderzee, para admirar ese milagro holandés, famoso en todo el mundo, que es su lucha contra el mar, y que se traduce en los "polders". Otra de las visitas, inevitable también, a los campos de tulipanes de Aalsmeer, para deleitar la vista con ese rico colorido de las típicas flores de los Países Bajos.

Los medios oficiales holandeses han dado a los científicos asistentes a la reunión de la I Comisión del Instituto Internacional del Frío y a la VI Conferencia Internacional de Física de las Bajas Temperaturas toda clase de facilidades.

Antonio GOMEZ ALFARO

AZOR

VETERANO

*El brandy español
para todo el mundo*

BRANDY VIEJO
VETERANO
BORNE
SANTA MARIA



PEDRO MARIN, "GRAN ESTILISTA"

NOVELA, por Manuel ALCANTARA

TAMBORILEO los dedos sobre la mesa; cuando vio que estorbaba a los jugadores se hizo rápidamente a un lado, pero no pudo evitar que su codo rozara un poco el largo taco de madera. El que lo empuñaba le miró sin decir nada, con las cejas alzadas. Después de efectuada su tirada se volvió hacia su compañero.

—Lo peor del billar son los mirones, chico.

Sintió que le subía calor a la cara y apretó las mandíbulas y los puños de manera instintiva. No había duda que lo decía por él: en aquella mesa no había nadie más.

—Tienes razón—contestó el otro jugador—. Y si pagaran por ver siquiera..., todavía se les podía aguantar.

Preferió no darse por aludido. Miró distraídamente el paño verde de la mesa y los potentes focos sostenidos por largos cables pendientes del techo; luego se quedó como hipnotizado mirando la bola roja. Cuando pasaron unos momentos, los suficientes para que no pudiera pensarse que se trataba de una huida, se retiró de la mesa y se dirigió a otra.

Era un gran salón rectangular, donde alternaban las mesas de billar y los aparatos de futbolín; el rumor de las conversaciones se mezclaba al chasquido de las bolas de marfil al chocar y al constante ruido agrio y seco de las pequeñas mesitas donde se realizaba el simulacro futbolístico. Alguien encendió un cigarro a su lado. Súbitamente experimentó unas urgentes, incontenibles ganas de fumar. Siempre tenía ganas de fumar desde que dejara el tabaco hacia ya seis años. Y siempre se las había aguantado. Miró el reloj. Faltaba una hora solamente. Tenía que irse.

Ya en la calle pensó en los jugadores que le

habían llamado mirón y sintió un hormigueo molesto. De buena gana les hubiera dado su merecido; pero, bien pensado, no valía la pena. Conocía bien a ese tipo de gente: eran todos iguales, jovencuelos que se cruzan el pelo por la nuca y compran los pitillos rubios de dos en dos. Además era suya la culpa. Por lo menos parte de la culpa; llevaba todo el día muy nervioso. Miró el reloj otra vez. Pensó llamar a un taxi; inmediatamente después dijo que tenía tiempo sobrado para llegar dando un paseo. Empezó a andar Gran Vía arriba. El anuncio luminoso de los cigarrillos "Camel" le recordó nuevamente que llevaba muchos años sin fumar. "Lo peor son las dos primeras semanas", le habían dicho. Pero él sabía ya que eso era mentira. Sabía que nada que es malo las dos primeras semanas deja de serlo a los seis años.

Cuando llegó frente al frontón vio su nombre en los carteles. Eran unas letras rojas, grandes: "Pedro Marín". Debajo, en el negro, en caracteres más pequeños, se leía: "Gran estilista". Sintió orgullo. Ocupaba el combate de fondo, como siempre. Desde que empezó a boxear, sin contar el primer año, cuando era todavía un desconocido, siempre le habían reservado el lugar preferente en las veladas, el último combate de la noche, el que más espera el público. Sonrió pensando en lo de "gran estilista"; era curioso, llevaba ganados más de cuarenta combates antes del límite, de los sesenta y tres que había celebrado, y seguían poniéndole en los carteles eso de "gran estilista". Otros, que no pegan ni sellos, ganan por k. o. tres veces seguidas y ya les ponen "Rey del k. o."... Tenía gracia la cosa...

Sintió que le palmeaban las espaldas. De pronto se dió cuenta de que estaba rodeado de chiquillos.

Era lo que se dice un boxeador popular, y un boxeador popular no puede estar parado impunemente en la puerta del local una noche de velada, y mucho menos si es protagonista. Le hablaban todos a la vez. Algunos sacaron lápices y papeles y le pidieron autógrafos.

—Luego, luego; después del combate...

Había también personas mayores que le contemplaban admirativamente, respetuosamente.

—Animo, Pedro, que hemos venido a verte—dijo un desconocido.

—No le tumbes en el primer asalto, que queremos verte boxear—dijo otro.

Pedro Marín sonreía tímidamente, como abrumado por tanto fervor popular. Todos rieron al oír la petición del que había hablado en último lugar. Era un hombre delgado, pálido, con aspecto enfermizo. Pedro Marín no tuvo más remedio que firmar en un papel para que el chico se lo quitara de delante de las narices. Los demás redoblaron sus peticiones; le asediaban por todas partes, le tiraban, incluso, de las mangas de la chaqueta y de la corbata.

—Dejadle tranquilo, chicos—dijo en tono agrio el tipo con aire enfermo del pecho.

Pedro Marín se abrió paso, siempre sonriente, entre los que le rodeaban. Oyó voces deseándole suerte.

Cuando entró en los vestuarios ya estaba allí Higinio, vestido de blanco y sonriente como siempre. Era un hombre de unos cincuenta años, bajo y ancho, con la nariz aplastada y los labios abultados. Tenía los ojos hundidos y al sonreír se le escondían tanto, que semejaban dos hendiduras en la cara rojiza. No obstante, había algo en él vivaz y agradable.

—No sé dónde te metes antes de los combates—al hablar ceceaba un poco y se atrancaba en algunas sílabas—; siempre temo que un día te van a estar anunciando y tú estarás pensando coger un coche para venir—movió la cabeza indulgentemente.

Había en su voz algo paternal, entre protector y amimoso. Higinio Pardo, campeón de los "welter" hacia veinte años, ex dueño de una izquierda relampagueante que hizo furor en Cuba allá por

el 30, había ganado suficiente dinero con el boxeo para vivir cómodamente el resto de su vida, pero algo invencible le llevaba a los gimnasios. Cuando vió un día sobre el ring a Pedro, todavía con la camiseta de "aficionado", le siguió hasta los vestuarios y habló con él. Desde entonces, iba ya para seis años, había sido su cuidador y su agente. "Tú serás campeón de Europa, hazme caso y déjate llevar. Higinio Pardo no se ha equivocado nunca con un boxeador."

El rumor del público llegaba hasta los vestuarios. Había empezado ya el primer combate de la noche y los "teloneros" siempre ponen toda la carne en el asador. Los "teloneros" siempre que suben al ring piensan que hay que dejar de ser "teloneros".

Desde la puerta del pasillo podía verse el cuadrilátero iluminado, emergiendo de entre las sombras densas de la sala. Se percibía claramente el rumor de los espectadores y los gritos de estímulo que lanzaban los partidarios de los contendientes se unían a las carcajadas de algunos y a las voces chillonas de las mujeres. En el aire caliente y pegajoso ascendían nubes de humo y algunas mariposas revoloteaban alrededor de los focos.

Higinio había sacado de un maletín pequeño el calzón de Pedro, negro con una franja morada, y la bata azul de brillante raso con su nombre bordado a la espalda en letras blancas. Los primeros combates tuvieron un desenlace rápido. Un k. o. puede percibirse claramente desde los vestuarios por el rugido del público cuando el boxeador cae y por el silencio que le sucede mientras el árbitro cuenta los diez segundos reglamentarios.

Ya habían salido los protagonistas de la pelea de semifondo. Higinio había deseado suerte a uno de los muchachos, sin mirar a su preparador que había pasado a su lado altivamente. El griterío de los espectadores se había centuplicado. Pedro estaba ya dispuesto para cuando le tocara su turno. El mismo se vendaba con cuidado las manos mientras Higinio extendía minuciosamente por su cara el contenido de un frasco. Pedro, con la cara brillante, se golpeaba un puño con otro. Nadie



que le hubiese visto vestido podría suponer la musculatura flexible y suelta de sus brazos y de su torso. Pedro Marín era un peso ligero perfecto anatómicamente. Un hombre nacido para el boxeo. Tenía las piernas delgadas y la cintura estrecha; bajo los pectorales se le marcaban las costillas hasta tal punto, que podrían contarse desde las primeras sillas del ring. Su rostro no parecía guardar las huellas de ningún combate.

—No hay derecho a hacer eso con nadie—Higinio estaba asomado a la puerta, empujado sobre las puntas de sus pies, viendo lo que pasaba en la sala—. No hay derecho—repitió, meneando la cabeza—, ese boxeador está sonado, completamente sonado, y no debería volver a subir a un ring.

—¿Qué, le están dando?

—¡Uf!, dando es poco, lo están destrozando—se refería al muchacho que había pasado antes por su lado y al que había deseado suerte—; si es que no puede ser, los drogan y los machacan en tres días—seguía moviendo la cabeza—; un hombre en esas condiciones no debían dejarlo pegarse con nadie, pero vete a contarle eso a su cuidador, preferiría verlo muerto en la lona a sacrificar su tanto por ciento.

Higinio se volvió hacia donde estaba Pedro.

—No quiero ver más.

Cuando Pedro Marín saltó al ring, el público aplaudió frenéticamente. Ya estaba allí su adversario y Pedro le saludó con esa deportividad campechana y exagerada que es usual entre los boxeadores. A la gente aquello le pareció estupendo y aplaudió más. Jim Almansa, su contrario, era hombre más oscuro. Además, los boxeadores catalanes, no se sabe por qué, nunca acaban de caer bien en Madrid. Almansa era un buen púgil, experimentado y duro, que pegaba fuerte con las dos manos y encajaba todo lo que le echaran. Su fuerte eran los cuerpo a cuerpo y sabía esperar pacientemente su oportunidad. En el argot, Jim Almansa era un hueso.

El locutor cantó los pesos de ambos boxeadores. Cuando dijo que Marín pesaba sesenta kilos

con quinientos gramos, éste alzó un brazo y los espectadores rugieron de entusiasmo. Después Marín, en campeón, flexionó las piernas varias veces, restregó las zapatillas sobre la lona hasta dejar las suelas bien embadurnadas de resina y se encajó en la boca el protector de caucho que le ofrecía Higinio. Cuando sonó el gong se hizo un silencio total, tenso y expectante.

El primer asalto fué de tanteo. Marín ballaba constantemente sobre las puntas de los pies y disparaba de vez en cuando la izquierda sobre la cabeza de su adversario en largo "jab". Acostumbraba empezar así los combates, con el puño derecho replegado sobre la barbilla, observando el juego del contrario y manteniéndole a distancia. Le habían enseñado a evitar los cambios de golpes al principio, cuando está el cuerpo frío y cualquier puñetazo flojo puede dar una sorpresa. Cuando terminó el primer asalto puede decirse que Pedro Marín había aprendido la clase de pelea que le convenía hacer.

En el round siguiente todo varió. Marín imprimió una mayor vivacidad a su esgrima, y su derecha, aquella derecha que según Higinio le llevaría al campeonato de Europa, empezó a entrar en acción. Golpeó fuerte dos veces en el hígado de su enemigo, que boxeaba agazapado con muchas precauciones, basculando el torso y hundiendo la barbilla en el pecho. Un limpio uno-dos llegó, sin embargo, a la cara de Almansa, que se tambaleó. Era el momento propicio. Pedro sabía que rara vez se tumba a un boxeador de un solo golpe. Hay que aprovechar los instantes en que está "tocado" y no darle un respiro. Volvió a golpear en el hígado; una mancha roja redonda, por encima del calzón del otro, le indicó que sus impactos eran verdaderamente precisos. El catalán quería entrar en la media distancia, para capear el mal momento, pero Marín le alejó al conectarle un fortísimo derechazo al corazón. Una izquierda de su enemigo le llegó inmediatamente a la cara, pero en una débil de segundo el otro se encontró con un "jab" de izquierda a la mandíbula y un crochet de derecha que se estrelló violentamente en uno de sus pómulos. Cayó al suelo. Pedro Marín se retiró al rincón opuesto entre las aclamaciones de los espectadores que presenciaban el combate de pie a partir del momento en que Almansa se tambaleara.

El árbitro inició la cuenta. Desde su rincón, Pedro veía a Almansa con una rodilla en tierra, jadeante, con los ojos turbios, mirando hacia la esquina donde estaba su cuidador, que le recomendaba calma, haciendo ademanes tranquilizadores con ambas manos simultáneamente. Ese gesto, acorde con las palmas para fuera, que quiere decir que no hay motivos para preocuparse, que hay que tener calma, que ya llegará la hora. Cuando el árbitro dijo ocho, el hombre del rincón alzó los brazos energicamente. Se oyó su voz:

—¡Ahora!—Era un grito apremiante, conminativo; era una orden imposible de desobedecer. Jim Almansa se puso de pie como movido por una palanca.

Cuando Marín avanzaba hacia él sonó la campana dando por terminado el segundo asalto.

—¡Bravo, muchacho!—le dijo Higinio cuando llegó a su rincón—; lo tenemos en el bote. Mirale.

En el ángulo opuesto, sentado en el pequeño taburete, estaba su adversario sacudiendo la cabeza como si quisiera ahuyentar un moscardón. Sus segundos le daban a oír un frasco de sales. El pómulo izquierdo aparecía completamente manchado de sangre; cuando se lo limpiaron con una esponja mojada se vió una pequeña raya, increíblemente recta, que empezó a manar sangre de nuevo. Su cuidador puso colodión sobre la herida, que aparentemente pareció restañarse.

—Si le damos ese mismo golpe tres centímetros más abajo, en la barba, acabamos aquí la cosa—dijo Higinio sin dejar de mirar al rincón de Almansa.

Higinio Pardo hablaba siempre en plural y golpeaba y recibía los mismos golpes que su pupilo.

A través del micrófono se oyó una voz que decía:

—¡Segundos, fuera!

Marín estaba completamente sereno y, salvo

AVISO

Los suscriptores de

EL ESPAÑOL

que veranean en lugares distintos al de su residencia habitual podrán recibir todos los números de nuestro semanario en la dirección que indique a la

ADMINISTRACION DE

EL ESPAÑOL

Pinar, 5. - MADRID

el abundante sudor que chorreaba por su cuerpo, en el mismo estado que cuando empezó el combate.

El gong sonó de nuevo, interrumpiendo los consejos que el cuidador de Jim Almansa vertía en actitud confidente, inclinado sobre la oreja de éste. Sobre la oreja que correspondía al pómulo herido, precisamente.

Cuando se reanudó el combate se vió en seguida que Marín salía dispuesto a acabar cuanto antes. Llevó a su adversario a las cuerdas y le aplicó una rápida serie al cuerpo. Jim Almansa rehula el cambio de golpes, intentando entrar en la media distancia. Se cubría bastante bien y procuraba golpear de contra. La primera vez que Marín le tocó la cara volvió a sangrar por la herida abierta. El público animaba al campeón constantemente:

—¡Hala, Pedro, que es tuyo!

—¡A la cara! ¡Dale en la cara!

El guante que cubría el puño derecho de Marín estaba empapado de sangre y cada vez que golpeaba producía un chasquido húmedo, dejando una huella sangrienta en el sitio alcanzado.

El catalán era un buen boxeador, un veterano con más de cien pe'as en el cuerpo, que se sabía bien su oficio. Se trababa una y otra vez, impidiendo que pudieran alcanzarle de lejos, y cuando se producía algún cuerpo a cuerpo suje-

El guante que cubría el puño derecho de Marín y le golpeaba en corto sobre los oídos. El árbitro le amonestó por hacer juego sucio. De pronto, un zurdazo de volea, poco ortodoxo desde un punto de vista boxístico, alcanzó a Marín en el ojo derecho. Fue un golpe flojo, aparentemente; pero el campeón retrocedió sin perder la cara de su contrario. El público seguía animándole:

—¡Duro con él!

—¡Hala, fenómeno, que es tuyo!

Cuando sonó la campana y Marín llegó a su esquina ya estaba al Higinio. Ya no sonreía como antes y su rostro de viejo pugilista aparecía intensamente pálido a la luz clarísima de los focos.

—¿Qué ha sido?

—El ojo, otra vez. Me duele horriblemente—en la voz del campeón se reflejaba un intenso desaliento.

Higinio Pardo sabía lo que aquello significaba. Marín había sufrido, allá por sus tiempos de aficionado, una lesión en el ojo derecho. Sólo se había reproducido al final de un combate, hacía dos años. El médico dijo que, de volver a repetirse, podría sobrevenir un desprendimiento de retina. Pero el tiempo había ido pasando y Marín parecía completamente curado...

—Abandonaremos, ahora mismo, abandonaremos—la voz de Higinio, ex campeón de los pesos "welters", ídolo cubano allá por el año veinticuatro, era extrañamente ronca, apremiante y desvalida.

Marín dijo que no con la cabeza, al mismo tiempo que sonó la campana anunciando el cuarto asalto.

Bajo el calor de los focos sentía un agudo pinchazo en el ojo derecho; era un dolor quemante, insuportable, como si algo estuviera a punto de hacer explosión bajo su párpado. La silueta movediza de Jim Almansa aparecía borrosa, desdibujada, como se veían las figuras a través del cristal esmerilado del cuarto de las duchas, allá en el vestuario. Pedro Marín pensó en el vestuario y en la reconfortante sensación del agua fría de la ducha mientras disparaba golpes a la sombra que tenía delante y se cubría mecánicamente. Los gritos del público se habían hecho un solo



rumor creciente, como un mar que llegara hasta sus pies, amenazándole con llevarle lejos. Los gritos del público animaban ahora a su contrincante, que con el pómulo, ensangrentado conectaba rápidas series al cuerpo de Marín. Los gritos del público, su rumor de mar, repercutían en el ojo derecho de Pedro marín, "fino estilista", futuro campeón de Europa, según su "manager", según Higinio Pardo, el hombre que jamás se había equivocado con un boxeador. Y, mientras, Marín sentía que alguien estaba tirando de sus

"EL ESPAÑOL"

En Argentina: QUEROMON EDITORES, S. R. L.
Oro, 2455 — BUENOS AIRES

En México: QUEROMON EDITORES, S. A.
Revolución, 25 — MÉJICO, D. F.

pestañas para fuera, que alguien había introducido unos pequeños cristallitos en su ojo derecho, que se desgarraba poco a poco...

Cuando terminó el asalto, Pedro Marín tuvo que ser conducido a su rincón.

—Pedro; es una barbaridad esto. Debemos abandonar la pelea, no podemos seguir así. —Higinio ya no ceceaba, ni se le atrancaban las sillabas; hablaba de prisa y en su cara se le transparentaba la angustia y el dolor que le producía la palabra abandonar.

Marín decía que no con la cabeza.

—Si sales, tiro la esponja.

—No, no lo harás.

Cuando se reanudó el combate, el público, que se había entusiasmado con la inesperada reacción de Almansa, vió cómo Marín colocaba sus puños una y otra vez con infalible precisión sobre el pómulo y el hígado de su contrario, que ante la avalancha de los golpes retrocedía hasta las cuerdas. Rápidos directos de izquierda impedían a Almansa refugiarse en la corta distancia. Marín estaba boxeando mejor que nunca lo había hecho. Un gancho de derecha que parecía salirle de los talones fué a estrellarse en la mandíbula de su contrario, que quedó completamente desmantelado. Marín le perseguía por todo el ring. Incapaz de cubrirse, con las piernas filjas en la lona, Almansa encajó media docena de golpes capaces de producir el sueño de cualquier boxeador que no tuviera su rocosa constitución. Aun pudo alcanzar de nuevo el ojo derecho del campeón; luego se desplomó pesadamente, con los brazos caídos. Su cabeza chocó contra las tablas recubiertas por la fina lona y rebotó, produciendo un sonido opaco que se ahogó en el estruendo...

Cuando el árbitro finalizó la cuenta de diez y alzó el brazo de Marín, un unánime clamor vitoreaba al idolo. Se diría que el público estaba arrepentido de haber animado a su contrario durante el asalto, que el campeón estuvo flotando sobre el ring. En el rincón de Almansa, la esponja, chorreando agua fría, había hecho el efecto apetecido sobre la nuca de éste, que rápidamente se recuperaba. Cuando ambos boxeadores se abrazaban en el centro del cuadrilátero, Almansa sonreía. Había acabado el combate y ya no debía preocuparse hasta otra vez; lo de menos para él era resultar vencedor o vencido: hacía tiempo que no pensaba ya en la gloria coercitiva. El subía al ring, daba golpes y los recibía, luego cobraba su dinero y hasta otra vez.

Higinio Pardo había dicho a la entrada de los vestuarios que su pupilo no recibiría a los periodistas. Esperaron a que se fueran todos. Después de la ducha, Marín se sintió mucho mejor. Ya no le dolía el ojo y en su cara no aparecían marcas del combate. El "manager" y el púgil se miraron en silencio. Ninguno de los se atrevía a pronunciar una palabra. De la sala venía el



ruido de los acomodadores plegando las sillas de fijera y agrupándolas en las esquinas. Eran las "sillas de ring", las localidades más caras, que siempre se habían agotado en los combates de Pedro Marín. El silencio de los dos hombres se hizo más denso, más difícil de romper a cada segundo que pasaba. Era un silencio parecido al que se forma en los preparativos de los grandes combates, cuando los fotógrafos han bajado del cuadrilátero y el árbitro da la señal de empezar.

—Estuviste maravilloso—dijo, por fin, Higinio, mirando al suelo.

Marín sonrió con tristeza.

Sonaron unos golpes en la puerta. Una voz dijo desde fuera que iban a cerrar.

—Haga el favor de mandar por un taxi; ahora mismo salimos—dijo rápidamente Higinio, extrñándose de que su voz hubiera salido tan decidida.

Luego, lentamente, sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo de su chaqueta, encendió uno y lo puso en los labios de Marín, que le miró sin decir nada. Ya no tendría necesidad de cuidarse. Pausadamente, voluptuosamente, Marín aspiró una bocanada, sintió un mareo agradable, inocente...

Había pensado mucho en ese momento. Sólo que se lo había imaginado de distinta manera...

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: trimestre, 30 pesetas; año, 60.

Sumeros atrasados a 10 pesetas

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID

CITA CON EL AGUA EN ALMERIA

LA PRODUCCION
MINERA Y
METALURGICA DE LA
PROVINCIA, VALE
200 MILLONES
DE PESETAS

EN MACAEL SE
HACE UNA CASA
EN DOS DIAS



Almería con agua sería otra Granada con flores en todas las esquinas

El automóvil sube constantemente. La carretera juega al zigzag sin tregua, como si su destino fuera trazar curvas y más curvas. Desde Almería a este paraje han pasado sus cien kilómetros largos y hasta hace poco la carretera era una cinta blanca cruzando llanuras. Ahora todo ha cambiado. Cinco kilómetros a lo sumo, y la carretera que se empinaba, que retuerce, y que el cielo está cada vez más cercano.

Cruzamos un monte hollado por la mano del hombre. Quiero decir que aquí y allá donde quiera que se pose la mirada, la tierra ha sufrido una exploración, como si alguien hubiera intentado descubrir sus entrañas. Son las canteras de Macael, de las montañas cercanas a Macael. A cada momento puede uno pararse y mirar. Mármoles blancos; bloques enormes, casi inconcebibles, permanecen en la superficie en espera del siguiente día para ser transportados al pueblo. Es un poco tarde, casi las siete, y el sol está ya rondando la desaparecida por los alcores del horizonte.

Acaso convenga fijar la palabra Macael, y para ello nada más sencillo y más gráfico que un sucedido real.

En el último mes del pasado año realizó una visita a Canarias el director general de Minas. En la bella isla de Tenerife, con las palmeras y los plataneros al fondo, se le planteó la consulta de en qué lugar de nuestra España se podría encontrar una piedra de mármol de tamaño fuera de lo normal, puesto que se necesitaba una piedra de mármol para la construcción de altar mayor del santuario de Nuestra Señora de la Candelaria. Hubo unos momentos de duda que se emplearon en recorrer imaginativamente todas las canteras de mármol de España. Al poco rato surgió la respuesta a la interrogante:

—Esa piedra sólo puede obtenerse en Almería, en las canteras de Macael.

EL PRECIPICIO RÓNDA

Por aquí, por entre las rocas, un poco detrás de sus ovejas, sin miedo a que los bloques de már-

mol y de piedra desechados se precipiten sobre él, anda Juan el pastorcillo. No tiene más de quince años, y es muchacho que responde con educación y con mesura, sin pararse jamás en el tienta ni en la mirada. Mira con ojos atentos a las ovejas, y mientras tanto, para sacar otro jornal, teje una cuerda. Le da a los dedos con endiablada rapidez y le parece muy extraño que yo me lo quede mirando muy fijo y se maravilla todavía más cuando le confieso que para mí sería imposible hacer lo que hace. Mientras tanto, un camión, allá abajo, a casi cien metros de desnivel, ya cargado el mármol, comienza a subir pesadamente la terrible cuesta. A veces se cansa, y en estos casos, los hombres se bajan de la cabina, queda sólo el conductor dentro y colocan piedras en las ruedas para que el camión no se precipite camino abajo y suceda una tragedia. La escena, a vista de pájaro, tiene algo de trágica, de irreal, y uno piensa casi sin darse cuenta en aquella película francesa de Clouzot «El salario del miedo».

—¿Mueren muchos conductores aquí, Juan?

—No, señor. Yo no he visto morir a ninguno.

Y, sin embargo, se juegan la vida. Aquí están las canteras de mármol en cualquier parte de la montaña. En la hondonada o sobre el pico de un monte. Es igual. Siempre hay un camino, y aunque la ruta parezca inverosímil, los camiones la recorren cinco, diez veces al día, y salvan desniveles mayores del treinta por ciento y acaso del cuarenta y cinco. El camión ha ido subiendo lentamente la terrible cuesta. Ya está a nuestro lado. Van dos hombres detrás, caminando a paso vivo. Todavía queda mucho. Se han adentrado en la carretera general que une todas las canteras, pero aún hay que llegar a Macael, a base de vencer curvas, de frenar, de tener el ojo alerta ante cualquier mínimo fallo. Les seguimos, y así comenzamos una aventura. La aventura de Macael, y de rechazo nos adentramos en la minería, y

la metalurgia de la provincia de Almería.

Son doscientos millones de pesetas la producción total. En este presupuesto intervienen hasta unas minas de oro. ¿Verdad que suena a algo extraño esto de las minas de oro? Pues ahí están, en Rodalquilar, en próspero desarrollo, tan próspero que se piensa en una nueva ampliación de mayor capacidad de tratamiento a la efectuada en época reciente. Y también tiene su importancia en la cifra mencionada el hierro, siempre tan solicitado en las exportaciones. En lo que se refiere directamente a la minería y la metalurgia de la provincia en general, a pesar de haber sido afectada por la reducción de créditos, sigue su marcha progresiva, ascendente. Pero puede que usted, lector, opine que hemos dejado muy pronto aparte el sugestivo tema del oro. Bien. He aquí el párrafo con que finaliza la Memoria publicada por la Empresa Nacional «Adaro», con fecha 1 de mayo de 1956 y las cosas que consideraba entonces como posibles: «La financiación de las nuevas explotaciones de Rodalquilar se ha estudiado basándose en el arranque y tratamiento de 250.000 toneladas anuales de mineral de 4 a 4,5 gramos de oro por tonelada y una duración de la mina de veinte años. Ahora bien: como quiera que en el Cerro del Cinto es muy probable que abunden los minerales de 3 y 2,5 gramos por tonelada en las áreas inmediatas a los diques hasta ahora conocidos, se han iniciado investigaciones en ese sentido en las laderas de Levante y Poniente, y si se obtienen, como es de esperar, resultados satisfactorios, el plan que estamos estudiando para duplicar en un futuro próximo la instalación actual será una realidad.»

Es posible que el lector se extrañe ante esto. No hay tal. Nosotros, que vamos tras el camión que lleva bloques de mármol, vamos a entrar en Macael, pueblo único, abierto a la sorpresa, a lo imprevisto, auténtico. Eldorado



De estas canteras se extrae el famoso mármol de Macael

sumergido en la fiebre de la fortuna impensada.

Y se hace necesario una generosa alusión al oro.

SE HACE UNA CASA EN DOS DIAS

Spongamos que un hombre llega a Macael, y por aquello de saber que aquí no existe el paro obrero y corren las pesetas, pide trabajo, o mejor aún, solicita permiso para explotar una cantera. Lo primero que hay que hacer es darse un paseito por el monte y escoger el sitio en donde se crea que habrá un buen filón de mármol. No es posible equivocarse: El monte entero está lleno de mármol. El caso es dar con el más blanco, con las piedras más grandes. Después de elegido el sitio, uno se da una vueltecita por el Ayuntamiento y dice:

—Quiero explotar la parte tal de la montaña.

El Ayuntamiento le concede una parcela. Luego llega el trabajo. Primero hay que quitar la tierra; después la pajilla, una especie de tierra gredosa; más tarde, la pizarra. Y tras la pizarra, el soñado mármol. El mármol se carga en el camión y se paga un canon al Ayuntamiento: 69 pesetas metro cúbico. Y así se puede hacer millonario en un mes o arruinarse en el mismo tiempo. Todo depende de la suerte. Pero ésta es una historia que contaremos más tarde. Antes hay que decir que las canteras de Macael situadas en la sierra de Filabres son explotadas desde tiempos muy remotos, hasta el punto de que por Real Cédula del año 1751 se adjudicaron a los vecinos de la localidad las explotaciones entonces abiertas. Con

posterioridad a la Guerra de Liberación la industria ha ido paulatinamente en aumento y hoy existen 220 explotaciones, y pueden darse otras 20 ó 25 con posibilidades de explotación, pero sólo para la explotación de piezas pequeñas de mármol destinadas a trabajos de taller. La producción media anual alcanza los diez mil metros cúbicos, y así se llega a la redonda cifra de 690.000 pesetas líquidas que ingresa el Ayuntamiento por el mármol que sale. Esta cantidad tiende al aumento por el empleo de maquinaria a base de compresores neumáticos para uno y dos martillos, camiones volquetes para la retirada de escombros y aumento de personal.

Como para la explotación de las canteras de Macael nadie pone ninguna dificultad, pasan cosas increíbles. Por ejemplo, que por aquí amanecen un buen día compañías enteras de circo, que en cuanto huye el buen tiempo de las nubes y se les pone difícil el ganar el pan a base de cabriolas prefieren subir al monte y sacar mármol. De aquí que Macael tenga un grave problema: el de la vivienda. En realidad es el único problema gordo que existe aquí, aunque algunos lo resuelven de forma fulminante. Todo consiste en reunir a unos cuantos amigos y decir:

—Te haremos la casa en dos días.

La primera noche se ponen los cimientos, a base de trabajar de firme y de desvelarse. La segunda noche se remata la obra y todos con Dios, hermano. Porque después el nuevo propietario paga media arroba de vino y una ensaladilla y cuenta saldada.

Estoy en un bar de Macael, cer-

ca, enfrente del Ayuntamiento. Entran y salen tipos bien vestidos, con un traje digno de lucir en las capitales, buena corbata y cigarrillos rubios. Da gusto ver este ambiente. Son, en general, simples canteros, hombres que trabajan de duro con la piedra y que se ganan sus doscientas pesetas diarias y que diariamente almacenan un legítimo sueño: Llegar a ser propietarios de una cantera, o lo que es lo mismo, conseguir dinero para comenzar a explotar el monte.

Don Francisco Ballesta Ruano, el médico de Macael, hombre delgadísimo, me cuenta cosas pintorescas. En Macael existen los problemas calderonianos. Las mujeres y los hombres se casan muy jóvenes, porque el dinero rueda y se le huele y huyen las necesidades y los miedos a la unión matrimonial. No en vano Macael presume de que en los últimos tres años han llegado doscientas familias pidiendo limosna y ahora todas tienen su casa propia.

¿Qué pasa en las canteras?

Milagros, y no otra cosa. Que si un hombre es dueño de una cantera y le da por salir a una piedra grande, a lo mejor esa piedra se vende por cuarenta mil pesetas. Y si sale otra al día siguiente, pues ya son ochenta mil. Naturalmente, que a veces no sale ninguna, y entonces es cuando la desesperación hace su escapada y ronda los ánimos y el negocio se convierte en un descomunal fracaso. Es un simple juego de azar. Pero los sueldos son buenos y las mujeres saben prepararles la comida a los maridos. Ahí es nada. Hay un pugilato fantástico entre las casadas para que su marido sea el que mejor comido se suba

Estas tierras resacas pueden ser un día extensos cultivos

a lo alto. En cuanto se enteran que fulanito almuerza jamón, ella le compra a su marido jamón de mejor calidad. Y todo se sacrifica antes de que él haga el ridículo o se le menosprecie al comer en grupo. Hasta los abstemios tienen su correspondiente botella de vino de buena marca en la cesta. Claro que ellos lo reparten a los bebedores, y así se salva el honor de no quedar rebajado en cuanto a calidad de comida.

—De aquí que en Macael se consume mucho vino y se beba poco —me dice don Paco, el médico.

La paradoja se explica en seguida. Allí, en las cumbres, de cara al rostro frío del mármol, se beben nada menos que mil cuatrocientos litros de vino diarios. Luego, a la bajada, otros tres mil. Y todo hay que decirlo. Nunca se ve a un borracho por la calle. Y don Paco deja caer otra afirmación:

—En Macael, comparativamente, se vende más carne que en Barcelona.

Y cuando llega la fiesta del Patrón San Marcos, entonces, el delirio, porque cada habitante se gasta cinco kilos por comida en opinión del médico.

—Por curiosidad, ¿qué es lo primero que, generalmente, compran al casarse las parejas jóvenes?

—Una alcoba fabulosa, de película. La alcoba es como un rito. El traje también asusta. A Macael viene de vez en cuando uno de los sastres más caros de Almería y les viste a todos.

—Y la gente, ¿vive muy bien?

—Extraordinariamente bien. Hay un señor de gafas sentado

al lado de don Paco que protesta constantemente. Es propietario de una cantera, y dice que es un negocio ruinoso, que le cuesta dinero, que no hay posibilidad de hacer negocio con este asunto. Sin embargo, el médico afirma que todo el mundo en Macael ahorra dinero. Y esto es cierto, porque uno tiene ojos para ver cómo se piden unas cañas de cerveza y unas gambas. Y esto es lo que pide cada parroquiano que entra en el bar.

UN PASEO AL OSCURECER POR ELDORADO

Por una vez uno se siente liberado del problema básico de Almería. Aquí no se piensa en el agua ni se desea el agua sino en sentido negativo, por aquello del puente sobre el río Almanzora cuando éste se desborda. Macael parece no pertenecer a Almería y es una cara nueva, con vértigo y asombro de esta provincia desconcertante y hermosa como pocas. A esta hora de la noche los canteros pasean por las calles empedradas, estrechas, calles que se caen de viejas, con ese antiguo encanto de lo que va barriendo el progreso. Macael tiene una profunda vida interior. Las definiciones surgen por sí solas y se admite todo como un hecho real y sin complicaciones: Cantero: hombre pacífico, trabajador, noble, que se desvive por ayudar. Peligro del trabajo: el pasado año, cuatro muertos tan sólo. Macael: pueblo metido en un hoyo, poco ventilado.

Una mujer vende helados. Cada casa es una tienda, y esto es cosa vista y no soñada. Todo el mundo vende algo. Por las calles se alarga el eco de las radios, aparato

que no falta en ningún hogar, hasta el punto de que la casa Philips da un premio cada año al pueblo que más aparatos compra al año y ya se ha perdido la cuenta de los años que lo lleva ganando Macael. Ronronean también rebeldeamente los motores de motocicletas y hay un clima de fiesta, de ciudad alegre y feliz en esta noche que hemos entrado en Macael por sorpresa, casi sin propósito de llegar hasta su mismísimo corazón.

Y esta hora del anochecer es buena para hacer recuento de todo cuanto he visto en Almería. Para saber, definitivamente, que la provincia avanza y se desparrama en miles de anhelos que se van convirtiendo en realidad poco a poco. Algún día no muy lejano la sierra de Almagrera tendrá estas mismas sonrisas de gente feliz de Macael y alegra el corazón decir que la sierra de Gador ya va camino de un destino de redención. Falta agua, sí. Almería con agua sería otra Granada, con flores en todas las esquinas. Pero por encima de los problemas existe el empuje de una provincia que día a día lucha por llegar a dar el paso trascendental: la industrialización.

Ahora, en este momento, uno es batante feliz pensando en las canteras de mármol de Macael y uno se entenece un poco pensando que un gran bloque tomará dentro de poco rumbo a Canarias con destino al altar del santuario de Nuestra Señora de la Candelaria. La más bonita, como la canción sueña.

Pedro Mario HERRERO
(Enviado especial)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

«RECUERDOS DE GETULIO»

Por QUEIROZ JUNIOR



DESDE su trágico fin, la figura de Getulio Vargas continúa siendo objeto de discusiones y polémicas por sus compatriotas, lo que no tiene nada de extraño, por otra parte, ya que no hay que olvidar que el destino del Brasil ha estado unido durante los últimos cuarenta años a los designios del que fué su dictador y posteriormente su presidente. Este recuerdo es el que ha movido al periodista Queiroz Junior a escribir sus «Memorias sobre Getulio», un libro donde se ha procurado recoger el mayor material posible sobre Getulio Vargas, principalmente en su aspecto humano, ya que lo que se deseaba con esta recopilación era también estudiar la personalidad del hombre público brasileño desde el punto de vista psicoanalítico, tarea en la que colaboró con el autor el destacado psicoanalista brasileño Gastão Peretra da Silva.

JUNIOR (Queiroz): «Memorias sobre Getulio». Editorial Copac, Río de Janeiro, 1957.

JOSE Pereira da Silva fué el primer biógrafo de Getulio Vargas que señaló en su infancia rasgos característicos de una personalidad nueva, fuerte y autónoma, de como quien ha nacido para mandar, influir y dirigir.

EL «DICTADOR DE PANTALON CORTO»

El biógrafo, reconstruyendo la infancia de Vargas, cuenta un episodio significativo y en el cual podían los psicoanalistas descubrir las futuras actitudes del hombre fuerte de 1937.

«Getulio Vargas hizo sus estudios primarios en Sao Borja, en el colegio particular de Fabriciano Julio Braga. Siempre se mostró aplicado en los estudios y desde los primeros años reveló una decidida vocación, sino para la política, por lo menos para ocupar los puestos elevados.

Sabiendo todavía mal leer y escribir, sentía infu- las de gran hombre. Entre los de su grey era siempre el que decidía las pendencias. Cuéntase que cierta vez, en contra de sus costumbres habituales, Getulio no quiso ir a la escuela. Se opuso el padre, pero el chico persistió en sus trece. El padre quiso conocer por lo menos la causa de su actitud insu- misa y le interrogó. Después de mucha repugnancia llegó al fin la explicación del pequeño. Se consiguió esto a base de monosílabos, ya que el niño se sentía profundamente contrariado por tener que justificarse.

—No quiero ir al colegio—dijo—porque hoy no hay clase.

—¿Cómo no hay clase hoy, si es un día normal?

—Es porque yo he resuelto que no haya clase.

En efecto, como represalia de una supuesta injusticia, toda la clase de Getulio había faltado aquel día a la escuela.

¡ENHORABUENA, GENERAL!

Al pequeño Getulio Vargas, silencioso y concentrado, le gustaban los libros. Su viejo profesor Fabriciano no era raro que le exigiese que se fuese a jugar con sus compañeros. Getulio, contrariado, dejaba el libro, pero la algarazca de los colegiales no le complacía. Con menos de doce años, este peque-

ño sin infancia adoraba oír las narraciones de su padre, el general Manuel do Nascimento Vargas, héroe de la guerra con el Paraguay, el cual recordaba los hechos de Caxias, Osorio y otros valiosos generales que jamás dejaron que otras banderas tremolases más altas que la nuestra. Todos ellos eran los héroes del pequeño Getulio, cuyo padre volverá de nuevo al campo de batalla al lado de Julio Castillos, depuesto por el golpe de Estado del 3 de noviembre de 1891. Este episodio influirá extraordinariamente en el destino de Getulio Vargas.

Una tarde, de vuelta de la escuela, el pequeño Getulio encontró la casa repleta de amigos del padre, felices y sonrientes. El viejo Vargas había sido distinguido con el más alto honor y todos comentaban tan gran acontecimiento.

Getulio se aproximó, sorprendido. Entonces supo que el presidente de la República, Prudente de Moraes, había promulgado un decreto concediendo a su padre los honores de general de brigada del Ejército.

El pequeño Getulio observó a los amigos de su padre y momentos después se aproximó también a él y tendiéndole la mano solemnemente, con voz sonora y ante el desconcierto general de los circunstantes, le dijo sonriendo:

—¡Enhorabuena, general!

EL AMOR DE GETULIO POR SU TIERRA NATAL

Vivir en Sao Borja, en la serenidad y en la paz de su tierra natal, ejerciendo tranquilamente su profesión de abogado, parece que fué el mayor deseo de Getulio Vargas, por lo menos de lo que se deduce de la correspondencia que mantiene con sus amigos en los años que seguirán a su licenciatura en Derecho.

Hasta entonces ninguna ambición política fermentaba en su espíritu. Le gustaba ejercer la abogacía, defendiendo preferentemente a los humildes, pagando en muchas ocasiones de su propio bolsillo los costes de los procesos de sus clientes. Con todo, sus amigos y compañeros le echaban de menos. No se conformaban con la ausencia de Getulio y en todo instante le ofrecían nuevas oportunidades y posiciones destacadas en Porto Alegre. Getulio rehusaba todos estos ofrecimientos, agradeciendo la confianza que le mostraban, pero permaneciendo firme en la decisión de no salir de Sao Borja. El vicepresidente del Estado y después el propio Borges de Madeira insistieron para que aceptase el cargo de jefe de la Policía de Porto Alegre, cargo que se concedía entonces a juriconsultos y personalidades eminentes. Era aquélla la primera vez que se ofrecía por parte del Gobierno tan elevado puesto a un joven abogado. No obstante, Getulio no quiso aceptar.

Esta actitud irreductible duró mucho. Ahora bien, en el año 1917 se multiplicaron las exigencias de los amigos y de los jefes políticos, pidiendo «que se presentase por lo menos en la Cámara de representantes...», lo que Getulio al fin aceptó. Abandonó la serenidad y la paz de Sao Borja, caminando hacia un destino que jamás previno o deseó.

UNA SEMBLANZA DEL GETULIO VARGAS JOVEN

«O Debate» publicaba todos los días el perfil de uno de sus colaboradores y Getulio era casi siempre el que escribía, aprovechando el artículo para

demostrar sus conocimientos filosóficos... El día 10 de julio de 1907, Osvaldo Vergara le preguntó si había escrito el perfil para la edición del día siguiente:

—No tuve tiempo—le respondió Getulio—, pero lo escribiré en seguida. Ya escogí el perfilado.

Rodolfo Sinch, en la puerta de un café próximo a la redacción de «O Debate», se confabuló con sus compañeros, alegando que todavía no se había hecho el perfil de Getulio, tras de pedir a cada uno que le presentase sugerencias, escribió después este perfil que el «O Debate» publicó el día siguiente:

«Es bajo y rechoncho; rostro ovalado, fisonomía franca en la que se destacan unos ojos negros, inquisidores y penetrantes. Frente amplia, cabello castaño oscuro ligeramente ondulado; bigote corto, negro, rigurosamente retorcido; conjunto simpático y atrayente. El cuerpo está siempre rígido y estirado, tal vez como recuerdo de su tiempo en la Escuela Militar.

Sus manos, muy cuidadas, presentan unas uñas bien cortadas y pulidas.

Entre sus dedos está invariablemente un cigarro. Viste, generalmente, de oscuro y parece tener seria aversión a la etiqueta. Le conozco desde hace cinco años y nunca le he visto vestido así, salvo en la recepción de grados, en la que es obligado hacerlo.

Mezcla de epicúreo y estoico, saborea los placeres de la vida unas veces sin precipitarse y otras se somete imperturbable a las vicisitudes de la fortuna. Le da muy poco dormir en un buen colchón o encima de un montón de hierro.

Espíritu sobrio y concentrado, cultiva con esmero la literatura como medio y la filosofía como fin. De verbo pronto y fácil, sabe recamar con ideas plásticas y refulgentes sus frases oratorias.

Extremadamente tolerante, acepta imperturbable de sus compañeros todas las teorías, lo que no le impide de vez en cuando que aplique sin contemplaciones el bisturí de la crítica y las pinzas del libre examen a algunas concepciones que a él le parecen anacrónicas.

Buen psicólogo, clasifica rápidamente, con fórmula sintética y concisa, algo irónica, a los espíritus incautos que se le aproximan con algún intento de falsificación científica. Otras veces es despiadado, como cuando declara categóricamente de alguien, ser un espiritualista retardado o «un salvaje ofuscado por la civilización actual».

Polemista sentado, discute tranquilamente. Al iniciar una discusión, revela fugazmente una crispación en los labios, pero luego lanza sobre su antagonista una argumentación llena de motivos poderosos, que le hace irse concentrando por instantes, levantar tercamente las cejas, adquirir una mirada algo extrávida, rompiendo finalmente la calma contra su opositor.

Cuando Getulio, durante la mañana siguiente, leyó su perfil en las páginas «O Debate» sonrió de la «traición» de sus compañeros y como uno de ellos le pidiese su opinión respondió muy seriamente:

—Sinch fué demasiado generoso conmigo. Sin ser, propiamente, un devorador de libros, Getulio digería con facilidad todo cuanto le caía en las manos, siempre ávidas de buenos libros. Era un voluptuoso de la lectura. Ahora bien, sus preferencias estaban por la filosofía. El «Curso de Filosofía positiva» de Augusto Comte era su libro de cabecera. Nietzsche influiría después profundamente en su formación de escritor genuino y sus discursos académicos revelan sus inclinaciones por el citado autor germano.

Getulio nunca abandonó el hábito de leer. Fué siempre un enamorado de la lectura. Ronald de Carvalho mostró a Agripino Grieco un armario de libros en el palacio Guanabara «medio destartado, en el que el presidente se procuraba por las noches una compañía con la que resarcirse de tanta pesadez diurna».

MOMENTOS DECISIVOS DE LA VIDA DE VARGAS

Goes Monteiro tuvo su primer encuentro personal con Getulio Vargas el primero de octubre de 1930 a las dos de la madrugada. La entrevista había sido procurada fundamentalmente por Osvaldo Aranha, quien le dijo a Getulio:

—Traigo a su presencia al jefe militar, al técnico. Es él quien con su propia voz confirmará lo que le tengo dicho sobre nuestros proyectos y posibilidades. Osvaldo Aranha se retiró para dejarlos a los dos solos en aquella entrevista que tan decisiva iba a ser para el destino del Brasil.

Porto Alegre, al comenzar la revolución del año 30, se convirtió rápidamente en el gran centro de reclutamiento de los voluntarios. Los gauchos venían de todo el Estado para responder a la llamada que Getulio hiciera al pueblo el 4 de octubre. Tan grande fué la afluencia, que se hizo imposible aceptar más voluntarios. Vargas había hecho todo lo que estaba en su mano para evitar cualquier posible derramamiento de sangre entre brasileños. Rápidamente los efectivos proyectados se completaron.

En la tempestad de los espíritus, cuando la revolución parecía inminente, Getulio permanecía insondable y frío. Getulio, solitario, esquivaba cualquier declaración pública. Los días se pasaban y la electricidad revolucionaria ascendía en todas partes del país, menos en el Palacio de Porto Alegre, donde Getulio parecía todavía vacilar.

Getulio parecía un enigma, pero en realidad era un jefe. Osvaldo Aranha era la elocuencia revolucionaria, incendiando los espíritus. Getulio era la prudencia que conducía la revolución a la victoria en el momento oportuno.

En la tarde del 3 de octubre, en el Cuartel General de la Tercera Región Militar de Porto Alegre, las ametralladoras obedecieron a su orden. A la noche, raros funcionarios legalistas resistían. Getulio, manteniendo el extraordinario autodomínio que fué siempre el secreto de todas sus victorias, parecía más el espectador del gran drama nacional del que era su principal intérprete. Durante la mañana siguiente se terminaron los disparos. Las ametralladoras se calmaron. Ya no existía nada, ni siquiera un solo foco de resistencia a la marcha triunfal del 3 de octubre.

Una multitud delirante se lanzó a las calles de Porto Alegre, las banderas ondearon por todas partes y de todas las bocas salió el mismo grito de alegría y de esperanza:

—¡Getulio, Getulio, Getulio!

Después de partir el tren del Cuartel General de las fuerzas revolucionarias para Sao Paulo, Getulio Vargas se dirigió al vagón en donde se encontraba descansando Gois Monteiro. Hasta entonces los dos jefes no habían hablado más que de asuntos militares. Durante aquella noche, aligerados los espíritus, vencidas todas las resistencias, asegu-

CS 14362

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas

rada la victoria, Getulio discutió otros problemas con Gois Monteiro, los de índole política.

El tren rugía bramando hacia Sao Paulo, llevando consigo a los dos jefes supremos de la revolución del 30, cuyos propósitos no podían ser más benéficos para el régimen. Ahora bien, ni el alborar de la victoria ni la ambición desmedida envolvió a los espíritus ni cegó a los compañeros de viaje.

El tren que conducía a Getulio Vargas se estacionó en la mañana del 24 de octubre en Ponta Grossa, en Paraná. De la capital de la República venían noticias alegres, pero en cierto modo inquietantes: las tropas que se conservaban fieles al señor Washington Luis se habían adherido a la revolución y a una Junta Militar, que asumiría el gobierno para realizar la pacificación nacional. Pero todavía no había recibido ninguna comunicación Gois Monteiro ni su Cuartel General. A las 23 horas, inquieto con el curso de los acontecimientos, el jefe militar de la revolución comunicó con el Ministerio de la Guerra en Río, obteniendo la confirmación de las noticias captadas directamente por su Cuartel General, pero también supo que reinaba gran confusión en la metrópoli con la destitución de Washington Luis, no habiéndose intentado todavía el hacer una comunicación oficial de los acontecimientos al Cuartel General revolucionario. La noticia inquietante era que Getulio Vargas estaba siendo tratado por la Junta Militar como si fuera uno de los gobernadores de los Estados en rebelión y no como el jefe civil de la revolución.

Gois Monteiro, desconfiado, telegrafió a la Junta, intimidándola a que se definiese sin más aplazamientos si no quería que continuasen inmediatamente el avance de sus fuerzas sobre Sao Paulo y Río.

En la madrugada siguiente, a las cuatro, Getulio Vargas se trasladó personalmente con Gois Monteiro al local en donde operaba la estación radiotelegráfica, mostrándole allí una circular firmada por la Junta, dirigida también a los Estados y a los jefes revolucionarios, en la que se apelaba a una pacificación general.

Getulio, con el ceño fruncido, le preguntó a Gois:

—¿No cree usted que nos quieren tomar el pelo?

Gois le respondió:

—¿Pero es que no se ha dado usted todavía cuenta?

Getulio le mostró entonces la respuesta que había redactado. Después de examinarla, Gois le presentó otra suya que había hecho en un tono distinto. Getulio se limitó a decirle:

—Es mejor mandar la suya. Veremos cómo responden.

El propio Gois Monteiro, en declaraciones hechas posteriormente, reveló:

La Junta en respuesta a mi ultimátum, comendó a Ponta Grossa su intención de transmitir al Gobierno del país al señor Getulio Vargas, una vez que llegase a Río. Por esta razón, transmitió órdenes a todos los sectores donde los ejércitos revolucionarios estaban dominando para que cesaran definitivamente sus operaciones militares y al mismo tiempo se encaminasen las fuerzas del Norte de Minas y del Sur para ocupar Sao Paulo y Río. La Junta me avisó también que una Comisión, de la que formaban parte tres delegados suyos, Ariosto Pinto, los generales Lucio Esteve y Coelho Neto, se transportarían en avión a Ponta Grossa con el fin de acompañar a Getulio Vargas.»

El 3 de noviembre de 1930 marcó el comienzo de una nueva fase en la historia política económica y social del Brasil. Por todas partes, sin embargo, ardían entusiasmos peligrosos, restos de la revolución victoriosa. Las tropas llenaban las calles de Río.

Getulio Vargas, figura central de la revolución, no modificó su temperamento. Impasible, consciente de las responsabilidades que le pesaban sobre los hombros, advertía a sus compañeros que tuviesen cuidado con los excesos de algunos. Un Decreto del 8 de noviembre de 1930, cinco días apenas de haber tomado las riendas del Gobierno provisional, tomó medidas encaminadas a la amnistía.

UN TELEGRAMA QUE PODIA HABER CAMBIADO EL DESTINO DE GETULIO

Cuando la guerra civil comenzó a incendiar Río Grande en 1932, Getulio recibió el 29 de octubre, a las diez de la noche, un telegrama que le conmovió profundamente. Era lacónico y decía:

«Candoca falleció a las ocho de la noche. Estoy solo en el mundo, Vargas.»

El padre de Getulio, que tenía entonces noventa y un años, difícilmente podría sobrevivir a la muerte de la compañera abnegada y leal de toda su vida. El viejo Vargas, sin embargo, con su fidelidad férrea, resistió la gran tragedia, decidido como estaba a ser el guardián del destino de sus hijos. En aquella época, Getulio, cuyo mandato estaba a punto de terminar, escribió a Osvaldo Aranha:

«Ha llegado el tiempo de ir pensando en un retiro definitivo, en la quietud del campo, y hasta tengo algunos proyectos de adquirir alguna casa de tipo rústico, sólida y barata.»

De Washington, sin embargo, le llegó la siguiente respuesta de Osvaldo Aranha:

«Hay aquí una hacienda eléctrica. Iré a visitarla y pediré todos los planos y precios. Es de tipo standard y creo que baratísima y fácil de armar. De todas maneras creo prematura tu decisión. Estas ahora en alta mar y no sabes cuándo llegarás al puerto; además, aun cuando llegases a éste, no sé si podrás dejar el navío y abandonar la guarnición.»

LOS TRES SECRETOS DE GETULIO VARGAS

Wolfgang Hoffmann Harnish, en su admirable ensayo sobre Getulio Vargas publicado en 1943, después de analizar largamente la personalidad y la obra del jefe de la revolución del 30, revela los tres secretos de Vargas:

«Posee Getulio Vargas tres secretos, los cuales, como todos los verdaderos secretos, son accesibles a todo el mundo, pero al mismo tiempo impenetrables a los espíritus vulgares.

Reza el primer secreto: Obtenido de una cierta manera el Poder, debe conservarse de otra.

He aquí el último análisis en donde reside el problema cardinal de la política. He aquí dónde está la relación entre la dinámica y la estática en la vida de la nación. He aquí donde está la diferencia entre la transformación institucional, entre los hombres de fuerza y los hombres fuertes, entre el tirano y el patriarca, entre el desalmado y el humano. Es en los momentos de victoria cuando más admiramos a Getulio Vargas, porque en este momento todo depende de su instinto político, de su intuición, de su valor, de su energía física y moral, es en el momento en que es más grande.

Segundo secreto: Quien tiene tiempo, tiene paciencia. Quien es libre puede procurarse su camino con calma. Nunca correr; esperar. Es preferir prescindir de las ventajas rápidas, sufrir los prejuicios, porque el tiempo lo sanará todo. No importa galopar tras la fama, porque ésta volverá por uno. Getulio Vargas fue así. No sólo dispuso de tiempo, sino que no alcanzó nada inmediatamente. Prefirió salvar las dificultades de una solución precipitada por medio de una espera que le permitía hacer todo pensado y preparado.

Tercer secreto: La sonrisa. Getulio Vargas movilizó la simpatía como fuerza política. Es éste el proceso más admirable de todas sus realizaciones. Algo único en la historia. El proceso está simbolizado por su sonrisa. Getulio Vargas se aseguró el poder del Estado a través de un ejército acrisolado, despolitizado, bien tratado y con una policía moderna. Cuando se siente una seria responsabilidad no se puede prescindir de estos instrumentos, pero recurre a ellos lo menos posible y ésta es la causa de la simpatía que despierta. Su sonrisa no sustituye a los instrumentos de poder, pero reduce su aplicación. La sonrisa sustituye los campos de concentración y las ejecuciones. Salva la vida a centenares de millones. Ahorra sumas de impuestos y desgracias y lágrimas.

No ejerciendo venganza simplemente, no prestando atención a sus enemigos, quitando dificultades, se atrae a la gente.

Es público que todos sus enemigos se transformaron tras de conocerle en sus amigos y partidarios, muchos de ellos contra su propia voluntad, irresistiblemente atraídos por él. Era una magnetismo de la cual surgían flúidos invisibles. Estos flúidos penetraban en el torbellino de los egoísmos individuales y los dominaba subordinándolos a los intereses de la nación. Se conocen casos de enemigos arrastrados de su persona y de su sistema que acabaron como viejos amigos de él y que aceptaron la colaboración que les ofrecía sin desconfianza, como es el caso de Caxias, jefe de las guarniciones de la frontera, que, a pesar de ser enemigo suyo, fue colocado en el puesto de mayor responsabilidad.



El Capitán General de la Primera Región, general Rodrigo, conversa con los soldados que se licencian.

EL ADIOS AL SOLDADO

UNA CEREMONIA NUEVA PARA DESPEDIR A LOS QUE SE LICENCIAN

EN EL PATIO DEL CUARTEL, EL ULTIMO «¡ROMPAN FILAS!»

CAIA la tarde mansa sobre la ascética tierra de Extremadura. El autocar, un viejo y chirriante autocar que rueda desde Cáceres a Garrovillas, se detuvo en un pueblecillo. La Plaza Mayor, empedrada. Un perro, cerca del molino, olfateaba el paso de los bueyes que transportaban los sacos llenos de harina. El cobrador del autocar dejó dos cartas en manos de dos lugareños, y fué entonces cuando sucedió el hecho.

Una muchacha pequeña, de pelo negro, ojos tristes, levantó su mentón un poco hacia arriba y preguntó con voz insegura:

—¿No hay nada para mí?

El conductor la miró despacio, como pensando la contestación.

—No. No hay nada.

La muchacha dió media vuelta sobre los pies y comenzó a alejar-

se. Caminaba muy lento; tanto, que al poco rato el conductor volvió a llamarla y ella volvió la cabeza:

—¿Qué?

—No te preocupes. No te ha olvidado, mujer. Si no te escribe es que se va a licenciar de un día para otro.

En las penas de amor todo consuela un poco, todo se cree rápidamente, o por lo menos se somete a duda. Y aquella pequeña muchacha de largo cabello sonrió, y los viajeros, desde el primero al último, sentimos el impacto de aquella sonrisa.

Arrancó el autocar de nuevo. El cobrador, implacable, soltó el trapo de la risa y puso el epitafio cruel y terrible:

—Hace tres meses que no le

contesta el mozo. ¡Se habrá enamorado de otra en Madrid!

Hoy, en el «Día de la despedida del soldado», cuando vi a estos hombres romper filas por última vez y lanzar las gorras al aire en la amplia explanada del cuartel del Inmemorial número 1 de Madrid, pensé en aquella muchacha y un hombre muy joven. Pensé que, dentro de pocas horas, tras el abrazo cálido y emocionado a la madre y al padre, tras la visita al bar del pueblecillo para tomar un buen vaso de vino de la tierra, aquella muchachita de Cáceres, pequeña, menuda, de hablar dulcísimo, tendría su contestación y dejaría de hacerse preguntas.

El, el señor soldado, con la experiencia inmensa de una vida nueva, dura, fértil, llegaría con

ánimo más templado a los suyos. Es hermoso siempre volver a casa cuando nos esperan.

«MIS QUERIDOS SEÑORES SOLDADOS»

Jueves. Revuelto el tiempo, porque el estío aplaza constantemente la cita con la capital. Un altar en la explanada. Los pasos recios de los soldados en grupos compactos llegan y se apagan. Ellos descubren su cabeza porque Dios va a aparecer en el altar. No es una ceremonia común. Ellos, cada domingo, realizan el mismo acto, pero hoy, ya se sabe por qué, la emoción ronda en círculos amplios que alcanzan los corazones del Capitán General de la Región, teniente general Rodrigo, y del último soldado de las filas. Forman en el patio, a un lado, mil quinientos soldados que se licencian. A la izquierda del altar se encuentran tres compañías de Fusileros: una de Ametralladoras, Morteros y Cañones sin retroceso; Plana Mayor y secciones de Transmisiones y Contraaguerrillas.

Y fué luego de terminar la misa cuando el coronel jefe accidental del Regimiento, don Luis García Rollán, dijo al comienzo de su alocución: «Mis queridos señores soldados... Cuando regreséis a vuestros hogares decid cuál es nuestra moral, decid lo fuer es que somos. La llama de la Victo-

ria no se apagará mientras alienate uno solo de nuestros corazones».

Yo estoy aquí, mirándolos a todos, rememorando mis cosas, las cosas de mi servicio militar. Y creo que, poco más o menos, cada uno de estos hombres que abandonan el gorro para volver a comenzar a hacerse el nudo de la corbata piensan lo mismo que yo.

La llegada al cuartel, a la aventura, con cierto miedo a la vida dura, con la última lágrima de la madre pegada aún a la entretela del alma. Después el rápido avanzar en la instrucción, los camaradas que se van encontrando, el barbero del barracón, el juerguista, el cómico. Clases teóricas, disciplina. Ahora ya sé saludar; ahora ya sé llevar el paso; ahora... Ahora ya tengo fusil. Esa es la gran palabra. Uno de los días que siempre dejan huella es aquel en que a uno le asignan el fusil. Se aprende en seguida su número y se lleva tan grabado en la cabeza como el nombre de esa muchacha a la que escribimos cartas los domingos por la tarde, porque el periodo intensivo de preparación no deja tiempo libre para casi nada.

Luego, acaso, un pequeño examen, unas veinte preguntas llenas de lógica, y si uno no se pone demasiado nervioso asciende a cabo y se encuentra de golpe y porrazo con el mando. ¡Y cómo se cosen al gorro los galones, Dios

mío! Siempre hay un compañero que le echa una mano a uno, y que le da la enhorabuena sin rencor y con una mija de respeto

«POR ULTIMA VEZ... ¡ROMPAN FILAS!»

Yo estoy aquí, al lado de ellos, al lado de la quinta del 56, que se licencia. El altar, al fondo, elevado por tres escalones. Frente a él, en un cuadrilátero de sillas alineadas, el Capitán General de la Región, teniente general Rodrigo; el jefe de la División 11, general Tutor; el jefe de la Infantería Divisionaria de la 11, general Manzanera; el segundo jefe de Estado Mayor de la Capitanía General, coronel Ruiz Fornells; el jefe del Regimiento Inmemorial número 1, coronel Sagardoy. Entre ambos cuadriláteros—el altar y el de los mandos— como un símbolo, la bandera. Hora: las once de la mañana.

Y en el patio 1.500 hombres «cumplidos» frente a otros 1.500 «retoños». En un rincón estratégico, la banda militar. Y por todos los sitios periodistas, fotógrafos, el No-Do y la televisión. Y las muchachas, las hermosas muchachas, muy cerca, en los balcones de las casas cercanas, abriendo los ojos para mirarlos.

Don Luis García Rollán habla sin preocuparse de que uno de sus pies está escayolado: «Quiero que a lo largo de vuestra vida, estéis donde estéis, digáis siempre la verdad de España... Mis queridos señores soldados».

Tres de los soldados licenciados, en medio de un silencio tremendo y emocionante ofrendan ante el altar una corona en memoria de los Caídos, mientras los 3.000 hombres que llenan el patio permanecen en posición de firmes, saludando, desgajados los vientos por el soliloquio grave de la corneta en toque de respeto.

Se canta el himno de Infantería, que da paso al desfile de los licenciados ante la bandera para despedirla en su último día de cuartel. Y, al fin, tras la entrega de diplomas e insignias, la última orden:

—Mis queridos señores soldados... Por última vez... ¡Rompan filas!

Al ver los gorros por el aire como una bandada de palomas que se hubieran metido de pronto en la gran explanada del cuartel recordé a Juan, aquel soldado que encontré en Ifni y que componía poesías. Y tan pasablemente la inspiración le llegaba, que compuso una letra que cantaba luego todo el Tabor de Tiradores de Ifni. Cuando yo le pregunté a Juan que con quién iba a pasar la Nochebuena, él me contestó, mientras miraba las suaves colinas verdes a la espalda de Ifni:

—Con mi novia.

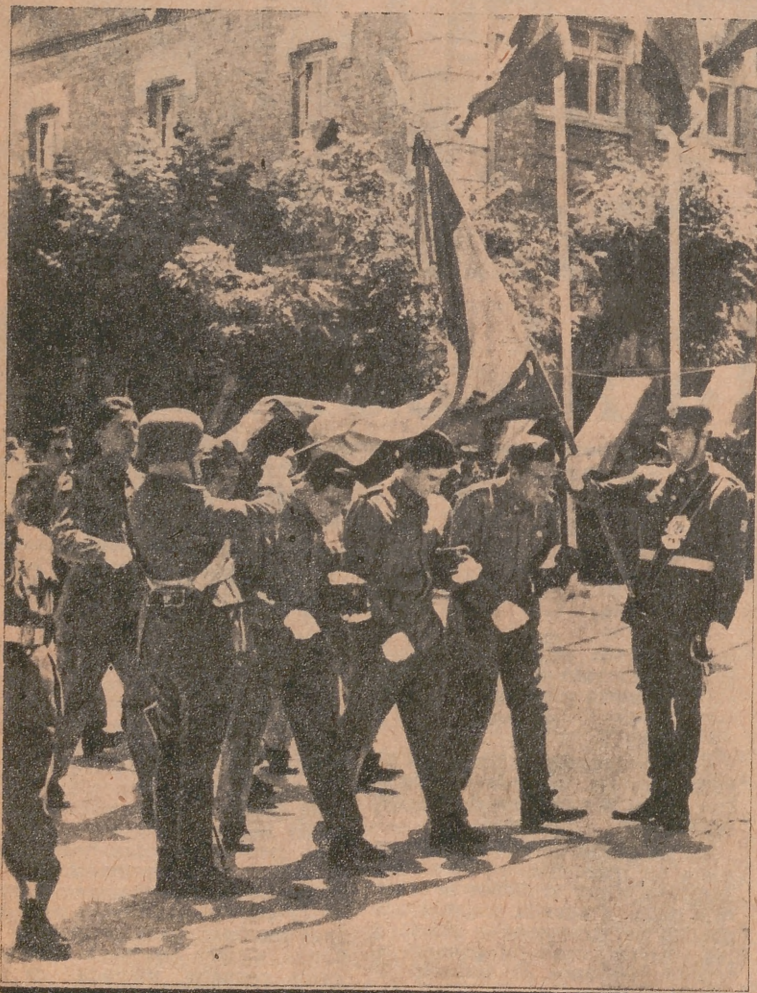
—¿Y quién es tu novia?

—El fusil.

Al oír aquello, sus amigos soltaron una alegre carcajada, y Juan, entonces, lanzó su gorro al aire. Era también de esta quinta que retorna a su hogar: de la quinta del 56.

LA HORA DE LA ALEGRÍA

En el año 1925 el Gobierno del general Primo de Rivera instituyó esta ceremonia del «Día de la



Los soldados que han cumplido el plazo reglamentario de servicio vuelven a pasar bajo la bandera

despedida del soldado». Suspendida durante mucho tiempo, hoy ha vuelto a ponerse en vigor gracias a ese espíritu que anima a los altos mandos de la Capitanía General. Lo esencial de la ceremonia consiste en sustituir el «¡Adiós, cumplido!», por un «¡Hasta siempre, señores soldados!».

Y aquí están, por la explanada, los señores soldados, que de repente han perdido toda su marcialidad, toda su rigidez y se estrechan en abrazos alborozados.

Me resulta casi imposible cruzar entre ellos. Sonrien, cantan, se mueven constantemente en un ir y venir no se sabe a dónde, sólo buscando el rostro del amigo para comenzar a decirle todos los proyectos que han ido almacenando en el corazón al cabo de los meses de cuartel.

Abordo al primero de los señores soldados que me sale al paso. Se llama Fermín Rodríguez. Es bajo, chaparro, con ojos redondos y salientes. Vive en Barcelona.

—¿Que qué voy a hacer? ¡Cármame!

Y me cuenta cosas menudas, pero estremecedoras. Cuando llegó destinado a Madrid, Consuelo y él no eran apenas nada. Ella era majilla, sí; le miraba un poco distinto que a los demás hombres, sí; pero Fermín nunca se había dado cuenta. Cuando comprendió fué al recibir aquella tercera carta, ¡la tercera, fíjese bien, señor periodista!, en la que...

—En la que me di cuenta que estaba cogido. ¡Madre mía, qué de horas diciéndome que colgar el uniforme y entrar por la puerta de la iglesia la misma cuestión!

—Y tu madre, ¿qué dice?

—Mi madre nunca dice nada. Además, mi madre está de acuerdo. Yo lo sé. Hay cosas que se notan a la primera...

Fermín tiene un buen amigo, Faustino, espigado, con nuez saltona, y Faustino piensa seguir la vida por otros derroteros diferentes.

—Yo voy a vér si ingreso en la Guardia Civil. Pero antes, echar una mano en casa, que todo es poco. Además tengo que ir a la boda de mi hermana. Figúrese que han retrasado un mes la boda para esperar a que me licenciaran.

Es así como me doy cuenta de la importancia de este «Día de la despedida del soldado». Las madres, esperando; las novias, esperando; las hermanas, esperando también. Por eso se sonríe y se



Uno de los actos con que en Madrid se celebró la despedida del soldado



Entrega de los títulos de licenciados

canta, y se comienzan a sacar los duros del forro de los bolsillos, porque ha llegado la hora de invitar a los amigos que un día le limpiaron a uno las botas y le salvaron de un arresto; a aquel

otro que estando una noche de patrulla le contó una historia muy triste en la que intervenía una mujer que prefirió irse con otro.

Ellos, en la explanada. Sus gorras, por el suelo; sus canciones, más arriba. Y la madre, y el pueblo, y la novia, en la estación, imaginando el ruido del tren que parte hoy, o a lo más tarde, mañana.

Es la hora de la alegría. Y allá va la pequeña historia de Luis, barbero a la fuerza, y ahora encantado de la profesión. Por lo visto, Luis Lozano cuando llegó a la «mil» no sabía sino segar hierba y ordeñar vacas. Pero un buen día, su amigo el barbero se puso un poco malo. Y Luis comenzó a coger las tijeras y a cortar aquí y allá. No le salió mal del todo y se fué perfeccionando.

—Ahora soy un hacha. Y pienso poner una barbería, porque esto da dinero, ¿sabe usted? Da dinero, le digo mi verdad.

Pienso que es cierto. Luis está

En sus vacaciones de verano

le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS

SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

Administración: Pinar, 5 - MADRID

RAPIDEZ Y EFICACIA

POR la correspondiente Comisión de las Cortes Españolas acaba de ser dictaminado para su posterior consideración por el Pleno de las mismas uno de los más importantes proyectos de ley de los últimos tiempos: el de Procedimiento administrativo.

El presente texto legal tiene un objetivo claro y definido: la modernización de la Administración Pública española. De un tiempo a esta parte venía observándose un decidido y firme propósito de reforma del procedimiento administrativo, con el fin de dotar a la Administración Pública de un patrón legal, ágil y unitario que sustituyese a la ley de 19 de octubre de 1889, cuya antigüedad, por fuerza, la había hecho quedar desfasada en relación con las necesidades de la vida moderna.

El nuevo proyecto de ley responde, antes que nada, a un criterio de unidad. Pretende, y a buen seguro lo conseguirá, dotar de unas mismas normas administrativas a todos los Departamentos ministeriales, evitando la proliferación de sistemas particulares, que lo único que pueden hacer es llevar a confusión y a desorientación a los administrados. En este sentido, el articulado de la ley, redactado con especial cuidado, detenimiento y acusado criterio de modernidad, establece claramente las normas de actuación administrativa de todos los centros públicos, dándolas igualmente, en un manifiesto carácter de desconcentración, a la vez que imprimen al procedimiento un evidente impulso de velocidad y eficacia en la tramitación del mismo.

Pero a este criterio de unidad que preside el proyecto se une y esto es verdaderamente importante, un matiz singularmente innovador. El legislador español, en materia de procedimiento administrativo, se ha colocado muy por delante de otros países que hasta ahora se proclaman maestros de la especialidad.

Los tres principios generales de economía, celeridad y eficacia han tomado consistencia y cuerpo en el presente texto legal. La actuación futura de nuestra Administración será mucho más económica, no sólo en el puro carácter dinerario, sino en la eliminación de esfuerzos y trámites inútiles, que sólo hacían demorar excesivamente la solución de los asuntos.

En cuanto a la celeridad, ya aumentada en considerables proporciones al suprimir

formalismos innecesarios se verá favorecida por la introducción en el procedimiento de máquinas, normalización de documentos, racionalización de los trabajos y automatización de las oficinas públicas, elevando, en suma, la productividad del trabajo de los funcionarios públicos, con el consiguiente beneficio para ellos y para los administrados.

Enumerar una por una las mejoras del proyecto en relación con la antigua ley de 1889 sería transcribir todo su articulado. Baste decir que se ha huido de una ordenación rígida y jorralista que se pone fin a la multiplicidad de expedientes que había que realizar muchas veces para resolver un mismo asunto, que se eliminan innecesarias diligencias y firmas que retardan muchas veces el trámite, que se dota a los Registros de un amplio horario para facilitar a los administrados la presentación de instancias y documentos, que se pueden presentar éstos no sólo en los Registros centrales, sino en dependencias de los mismos Departamentos, centrales o provinciales y en los Gobiernos Civiles y Oficinas de Correos, lo que supone, evidentemente, una mayor facilidad para los interesados.

Esto por lo que respecta a aspectos que pudiéramos llamar más populares. En cuanto a la ya mera técnica jurídica, el presente texto elaborado por las Cortes Españolas es pieza de primer orden y modelo de ciencia administrativa. Por ejemplo, en él se ordenan por primera vez los medios de ejecución forzosa, se ocupa por primera vez de un modo completo nuestro ordenamiento jurídico de las potestades de la Administración respecto de sus propios actos; por primera vez también se establece la posibilidad de que los recursos contra un acto administrativo fundados en la ilegalidad de una disposición general se interpongan directamente ante el órgano que dictó dicha disposición, evitando las alzadas inútiles ante los órganos jerárquicamente intermedios, etc., etc.

Por último, merece destacarse la preocupación que ha inspirado al legislador por reducir al mínimo necesario la legislación que haya de promulgarse y la creación de nuevos centros u órganos de la Administración, para lo cual el proyecto establece una serie de garantías que han de eliminar lo que se ha dado en llamar «inconciencia legislativa de la Administración».

diciendo una gran verdad. En el servicio militar se aprende de todo un poco. A cortar el pelo, a conducir, a montar a caballo, a sufrir, a sonreír con ganas, a poseer confianza en el físico. Tenía que ser este año de 1958 cuando se instituyera el «Día de la despedida» del soldado. Porque durante todo este año también los soldados fueron llevados a museos, y por vez primera se quedaron pardos y un poco turulutos ante los cuadros de Velázquez y de Goya.

Luis, ante uno de los «retroños», se permite la broma clásica:

—Oye, tú... ¡No empujes a tu «padre»!

El Capitán General también se ha mezclado con los soldados.

—¿Tú de dónde eres?—le pregunta a uno de ellos.

—Yo, de Avila—contesta, cuadrándose el muchacho.

Por primera vez en toda su biografía militar, el muchacho no tiene el gorro en la cabeza. Lo ha perdido en la baraúnda del último rompan filas.

Y no había falta de disciplina ni falta de respeto. Simplemente era la hora humana.

VOLVER A CASA

A la tarde se desparramaron por Madrid. Se les conocía en seguida. Llevaban una marca blanca sobre la frente en el espacio del rostro que siempre tapa el gorro de reglamento. Cantaban a voz en grito alegres, y como dice el escritor William Saroyan, cantaban con tanto sentimiento, que nadie se fijaba en si cantaban bien o mal. Entre canción y canción iban repasando todos los grandes apuros que tuvieron en filas y también los ratos estupendos.

Más tarde tomaron el tren y metieron la maleta de madera en un compartimiento del tren. Lo mismo fuera decir que metían allá toda una historia grande, apretada e inolvidable de su vida. Una historia a la que hay que estar siempre presto a volver, cuando la Patria mande.

Durante el trayecto estos señores soldados de la quinta del 56 seguirán arropados por los saludos de representaciones civiles y militares. Y al llegar a su pueblo serán recibidos en las localidades de destino como les corresponde. Así lo afirman las normas que redactó la Capitanía General de la Primera Región para que en todos los acuartelamientos se festejase el regreso de la tropa licenciada.

Los señores soldados tendrán que contar muchas cosas en sus hogares. No en vano el servicio militar es una de las grandes aventuras de los españoles, o por lo menos, así parece desprenderse de las conversaciones que se suscitan en los bares en cuanto la reunión pasa de tres hombres. Es rarísimo que uno de ellos no salga diciendo de pronto:

—Veréis. En la «mili» me pasó una cosa fantástica...

¡Y con qué orgullo se cuenta una minucia del servicio militar! Sobre todo cuando se vuelve a casa. Porque es hermoso volver a casa cuando nos esperan.

Pedro DE CIMADEVILLA



AVEIRO Y SU RIA

Por LEDESMA MIRANDA

I EL ARCHIPIELAGO

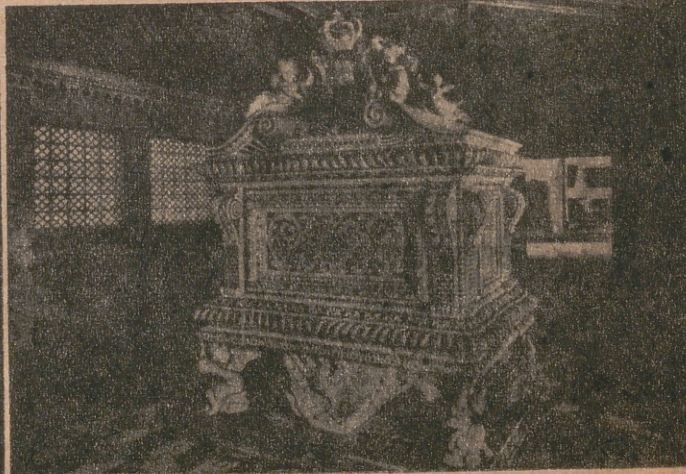
HEMOS llegado a Aveiro con borrasca, viento y llovizna... Atrás dejamos los densos pinares de la Beira marítima. Abandonamos la ciudad de Leiria con su histórico castillo, tan viejo como la misma realeza portuguesa, y la espadaña de la Virgen de la Encarnación.

Y aparece Aveiro y las ciudades ribereñas asomadas a la gran laguna salpicada de islas y corpulentos árboles. Al Sudoeste se abre la única salida al Atlántico, la Barra, donde se alzan el faro y la torre de señales; de otros puntos, al archipiélago de la ría y el aflujo del Vouga y de su afluente. La ría es como un gran pulpo que trata

de ganar el Atlántico y al tropezar con la estrecha franja litoral lanza sus artejos en otras direcciones.

II LA LAGUNA Y EL MAR

Bajo la bruma del mar, Aveiro tiene más de Holanda que de Venecia. Se nos figura Holanda por las dunas y los «polders» y la eterna lucha del hombre contra el mar. Aquí, como en Holanda, vemos cruzarse la nave con el carro de bueyes, sin distinguir, en tierras tan bajas, los límites de éstas con la marisma. El estrecho acceso de la ría con el mar ha sido obstruido a veces por los temporales, y entonces Aveiro ha quedado hundido en



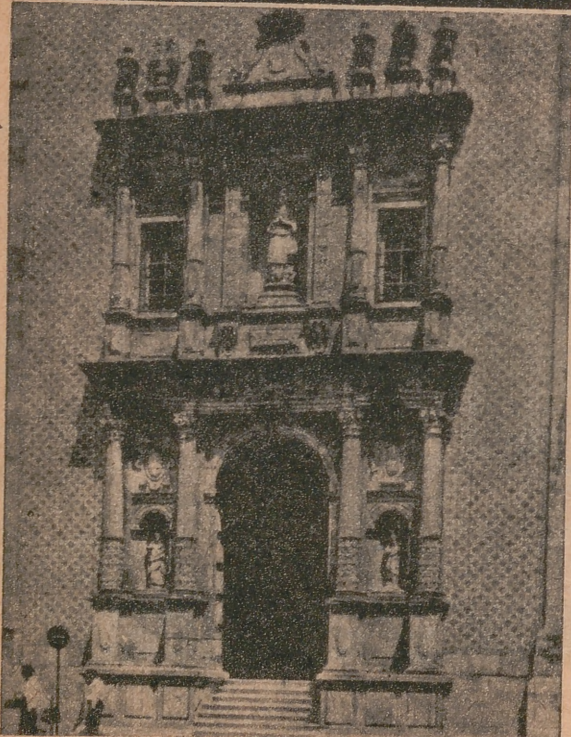
Pres aspectos de Aveiro: su ría, claustro del convento de Jesus y túmulo de la santa princesa Juana



Tierras de Aveiro, tierras de Coimbra

su laguna, aislado del mundo y en trance de sucumbir. Mas ya hace muchos años que una obra sólida mantiene la seguridad de ese único acceso y el nudo comercial de Aveiro con el mundo. En tales circunstancias, la ría es la esencia de la ciudad misma, su fe de vida y de progreso. De ella parten los buques a Terranova, a la pesca del bacalao y a otras pesquerías de altura o próximas. Aveiro es el primer puerto bacaladero de Portugal y uno de los primeros del mundo. Sorprende al viajero la multiplicidad y variedad de embarcaciones, todas veleras, que surcan las arterias multiformes de la ría, y son típicos los barcos de corva e izada proa y gran vela cuadra, que nos recuerdan las naves de los vasos griegos. Acaso sobrevive en ellas la embarcación tartésica que hizo la carrera del estaño y pudo fondear y acaso fundar alguna colonia en aquel paraje lacustre. Barco

Iglesia de la Misericordia, de Aveiro



aveirense muy característico es el «moliceiro». El «moliceiro» sale a la ría a arrastrar algas con sus garfios. Estas algas son el abono de los cultivos agrícolas de la comarca y hasta se exportan. La Comisión de Turismo de Aveiro, ejemplar en su celo por las bellezas y curiosidades de su ciudad y por la atracción del extranjero y el forastero, dispone de lanchas motoras para la visita de la ría. Estas parten del canal central y remontan el de San Jacinto. En una de esas laderas se halla el Albergue de Turismo, al borde de esa franja paradisiaca, poblada de árboles, que separa la laguna del mar.

III LA CIUDAD INDUSTRIAL

Las islas y riberas de Aveiro son asiento de un extenso cúmulo industrial. Hay las salinas, las pirámides de sal que blanquean sobre el azul de la marisma; la fábrica de papel de Aveiro, cuyo material se obtiene, en parte, de los extensos pinares de la región y surte los rotativos lusitanos; hay las fábricas de azulejos y porcelanas de Aleluia y Vista Alegre, que mantienen a una extensa población obrera y exportan sus productos dentro y fuera del país. La finísima porcelana de Vista Alegre, trabajada con primor y estilo lusitanos, lanza series de admirables modelos que rivalizan con Sevres y Berry. Los pabellones de hornos y talleres, al borde del canal de Ilhavo, y las casas de obreros y empleados, entre árboles centenarios constituyen una industria llena de animación y alegría. La empresa portuguesa trabaja asociada con su similar del Bidasoa, en Irún.

IV ANIVERSARIOS

Aveiro celebrará el año próximo la conmemoración de su primer milenario como urbe y de su segundo centenario como ciudad titular. Sobre la ría luce, incrustado en el palo mayor de una fragata, el anuncio de esa fecha doblemente institucional. Es fácil que la comarca aveirense contase con anterioridad a 959 con algún poblado de pescadores o salineros al resguardo del mar, más sólo hay constancia escrita de su designación toponímica en el siglo X. El gran historiador Alejandro Herculano, en su vasta compilación «Portugaliae Monumenta Historica», incluye el testamento de la condesa Mumadona, fechado en ese año, donde la señora hace legación de sus tierras y salinas de «Alavario» al convento de Guimeraes. Ese «Alavario», apunta el doctor Alberto Soto en su mensaje de celebración, de acuerdo, claro es, con otros historiadores, es el nombre original de donde se forman, evolutivamente, «Alaveiro» y Aveiro.

Por lo que hace al segundo centenario fué en 1759 cuando el marqués de Pombal, a la sazón ministro de José I, el Reformador, otorgó a Aveiro el título de ciudad.

V LA SANTA PRINCESA

Muchos son los recuerdos que la noble ciudad atesora... Entre ellos, sobre todo, el de la santa princesa Juana, hija de Alfonso el Africano, que dedicó su vida al claustro tomando el hábito de Santo Domingo. El convento de Jesús, donde se retiró, aún joven, para morir, hoy convertido en Museo Regional, muestra el túmulo de mármol erigido, dos siglos después, para guardar sus cenizas. También se conserva la celda donde vivió la santa princesa con su ventana al huerto. En la actualidad ha aparecido un retrato de ésta, que al compararse con el célebre grupo de Nuno Gonçalves ha acabado, sin duda, de identificarse. Entre las riquezas del Museo Regional (que conserva su traza de convento, su capilla, prodigio de dorado barroco, su claustro y sus celdas) ninguna como la acción de esta santa princesa sobre la ciudad que venera su recuerdo.

Templo de la Misericordia, templo de las Barrocas... La típica azulejería portuguesa cubre los paramentos de los templos de la ciudad.

Y es curioso ver cómo la efigie de la ciudad de Aveiro, la que ha prevalecido y sale a recibir al visitante, es la que dióle en el siglo de las luces el insigne marqués de Pombal, al conferirle el título de ciudad.



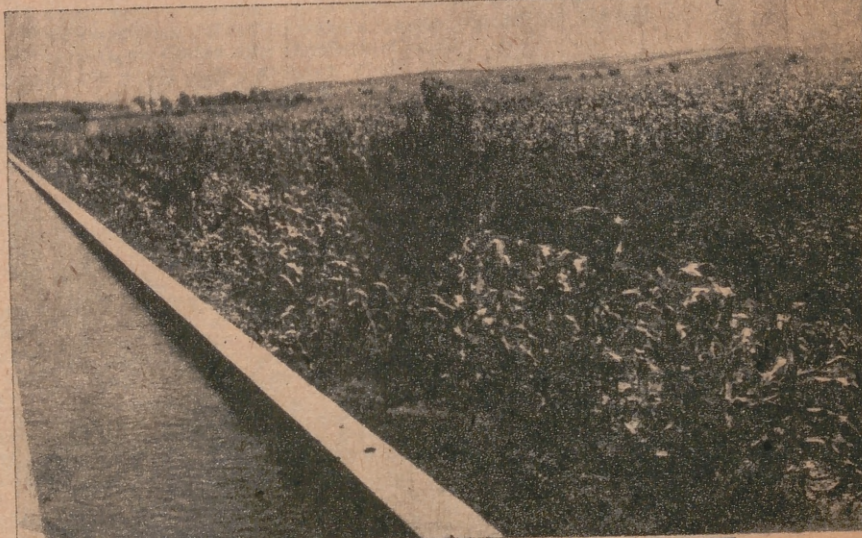
EXTREMADURA, CON EL PORVENIR

PUEBLOS NUEVOS Y NUEVAS FUENTES DE RIQUEZA

VIAJE DEL MINISTRO DE AGRICULTURA POR TIERRAS DE TOLEDO, CACERES Y BADAJOZ

CUANDO las gentes de la ciudad se ocupan de la transformación que en el aspecto agrícola se viene operando desde hace algún tiempo en varios puntos de la geografía española, suelen centrar su atención en el Plan Badajoz y en las obras de regadío y colonización que están convirtiendo el paisaje árido y desolado de Las Bardenas y Los Monegros en fértiles y productivas tierras cuyo óptimo rendimiento no tardará en acusar su influencia en la economía agrícola del país. Ignora el común de las gentes que el Instituto Nacional de Colonización ha extendido su eficiente y positiva obra redentora del campo español y zonas muy diversas de la Península, en perfecta e inteligente conexión con los planes ejecutados por la Dirección General de Obras Hidráulicas, para un aprovechamiento racional de los principales ríos que riegan nuestro suelo. Sin precipitación inconsciente, pero con rapidez y eficacia notorias, el empeño gubernamental se hace sentir día tras día en el agro español, transformando la fisonomía del paisaje y vivificando extensas zonas de terreno hasta ahora inaprovechables por falta del agua indispensable para los cultivos. La transformación y colonización de las tierras no sólo convierten en realidad el viejo propósito de las unidades ideales de cultivo, sino que al multiplicar las zonas aprovechables se facilita el acceso a las directas tareas del agro a un ingente número de campesinos que ven así asegurado su futuro económico. Es éste un aspecto que no puede desdénarse al hablar de la honda transformación que viene realizando en nuestra agricultura el Instituto Nacional de Colonización.

Rápida y esforzada es esta obra que convierte en alfombra de verdor amplios espacios de la geografía española que hace sólo unos años parecían condenados a perpetua esterilidad. Pero no



Arriba: El nuevo pueblo de Valuengo.—Abajo: El agua hace crecer nuevos cultivos, hasta ahora desconocidos, en tierras extremeñas



El Ministro de Agricultura, señor Cánovas, visita la factoría Textil Extremeña, de Plasencia

siempre resulta fácil la tarea de transformar, de cambiar radicalmente la faz milenaria de un suelo miserable en el que jamás germinó la simiente porque una sed perenne y abrasadora hacía fracasar los vanos empeños del labrador. En muchos casos ha habido que llegar al límite del esfuerzo para poder alcanzar las realizaciones que hoy causan la admiración de quienes conocen esta obra creadora de riqueza.

FINCAS DE TRESCIENTAS MIL PESETAS PARA COLONOS QUE NO POSEÍAN NADA

Las jornadas exhaustivas que el Ministro de Agricultura acaba de realizar en su viaje de inspección a las zonas de Toledo y Extremadura, demuestran con toda elocuencia que no solamente Los Monegros, Las Bardenas y Badajoz están recogiendo el fruto de la honda preocupación que siente el Estado por el porvenir agrícola de España. Otras zonas del país se benefician igualmente de esta obra redentora cuya realización tienen encomendadas los Ministerios de Agricultura y Obras Públicas. El itinerario del viaje ministerial se extiende a los centros agrícolas de Toledo, Cáceres y Badajoz, donde el suave murmullo del agua se hace sentir ya alegremente en tierras que hasta ahora eran improductivas, y también a aquellos lugares donde muy pronto quedarán finalizadas las obras de transformación en regadío.

Evidentemente, los proyectos se abren camino con paso firme

en todo el territorio nacional y ofrecen no sólo perspectivas muy alentadoras, sino tangibles e insospechadas realidades, como estas que pueden observarse en las zonas de regadío de Toledo y Cáceres. La mejora de carácter social que, por otra parte, suponen las cinco hectáreas de terreno que entrega el Instituto a cada colono, la casa y la yunta, las simientes y los aperos de labranza, suma un desembolso inicial importante; pero también representa un beneficio si se tiene en cuenta que con esta medida se mejora la producción y se logra el bienestar de muchas familias campesinas que hallan su acomodo y aseguran su futuro económico trabajando las tierras con estímulo y satisfacción de que un día han de ser suyas; de la nada llegan estas familias a poseer fincas en propiedad cuyo valor se acerca a trescientas mil pesetas.

La libertad de estas tierras y de estos hombres está en el porvenir. Este cogollo de riqueza que surge paulatinamente entre la flora polvorienta de unos campos sedientos y que imprime una nueva, bella y lozana fisonomía al paisaje de la Patria, abre un crédito ilimitado de esperanza y un gesto rebosante de satisfacción en quienes ya disfrutan de sus fecundos regadíos y de la serena placidez de unos pueblecitos blancos, pulcros, soleados, en cuyas Plazas Mayores rebosa la alegría y la paz.

EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL TAJO

Comenzó el Ministro su visita por los regadíos toledanos de

Valdepusa, finca enclavada en el término de Malpica, que ocupa una superficie de cuatro mil ochocientas noventa y nueve hectáreas, en la margen izquierda del Tajo y en una longitud aproximada de once kilómetros. Toma su nombre la finca del río Pusa, afluente del Tajo que la cruza de Sur a Norte. El agudo problema social planteado en Malpica como consecuencia del paro endémico en aquella zona, se atacó y eliminó felizmente mediante la iniciación de una serie de obras tendentes a la mejora de la explotación de secano y a la creación de nuevos regadíos. De la superficie total de la finca se ha cedido una parte al Ayuntamiento de Malpica para su cultivo en pequeños lotes por los vecinos no colonos del Instituto y el resto ha sido distribuido entre un grupo importante de colonos, algunos de los cuales han amortizado ya su lote y están en período de acceso a la propiedad.

Vegas de Pueblanueva es una zona situada, como la anterior, en la margen izquierda del Tajo. Tiene una superficie de mil ciento veinte hectáreas, de las cuales cerca del millar son útiles para riego. Al transformarse estas tierras se ha conseguido alejar el problema del paro que, como plaga secular, amenazaba a esta zona, y se ha aumentado siete veces la producción agrícola anual, incremento que, valorado en trigo, representa unos treinta y dos mil quintales métricos. El milagro de unos pueblecitos alegres y claros —Bernúy, Las Vegas, San Antonio—



Otro pueblo recién nacido: Valdivia

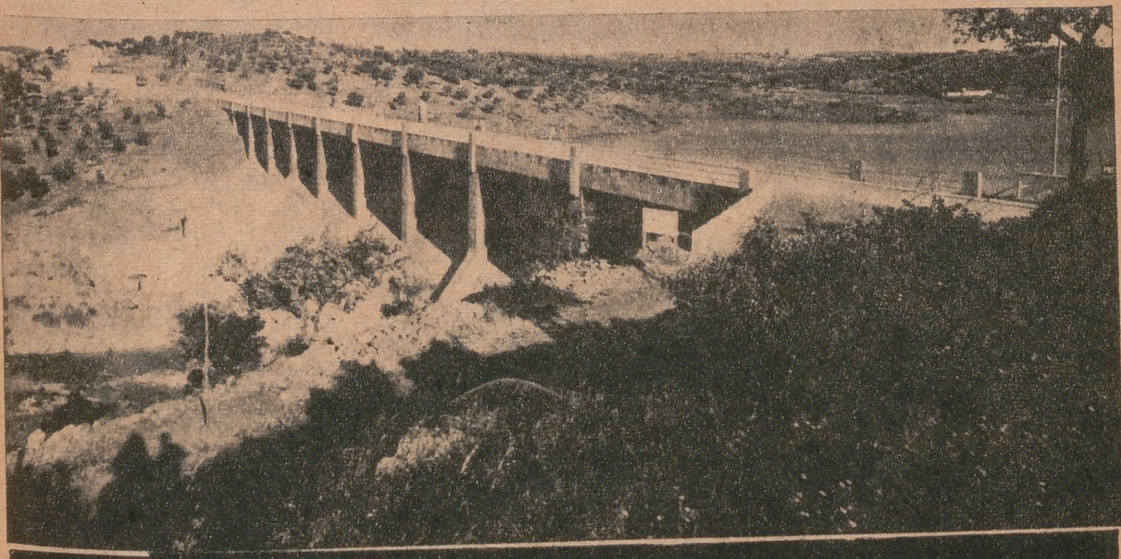
asoma graciosamente entre el verde de los cultivos, permitiendo que los colonos desarrollen su vida hogareña cerca de la red de acequias y junto a las tierras de labor.

EL AGUA DEL ALBERCHE, SOBRE TALAVERA DE LA REINA.

Con una extensión total de más de diez mil quinientas hectáreas, la zona regable por el canal bajo del Alberche se extiende en la margen derecha de este río y del Tajo, en los términos de San Román de los Montes, Pepino, Talavera de la Reina, Gamonal y Calera, junto al ferrocarril y

la carretera de Madrid a Badajoz. El riego de esta zona está asegurado por la regulación conseguida en el tramo superior del Alberche, con los pantanos El Burguillo, Charco del Cura, San Juan y Picadas, cuya capacidad total es de trescientos setenta y tres millones de metros cúbicos. En la actualidad, casi todas las obras que tienen a su cargo en esta zona los Ministerios de Agricultura y Obras Públicas están ya realizadas y puede regarse el 95 por 100 de las tierras de la comarca a que afecta el Plan. La honda preocupación que siente el Instituto Nacional de Colonización por el problema social que lleva implícita la transfor-

mación en regadío de tierras que hasta hace pocos años lo eran de secano, se refleja en la ocupación de más de dos mil hectáreas "en exceso", sobre las que ha instalado 437 colonos, con un lote familiar de cuatro hectáreas y 162 con lote complementario. Para el alojamiento de estas familias se han construido grupos de viviendas acogedoras e higiénicas. En el fondo de esta transformación radical y efectiva del agro español existe un ímpetu estimable de calor humano que lo mismo llega a las tierras fertilizadas que a los individuos que en ellas trabajan. Tras las máquinas removedoras del duro suelo, y una vez instalada la tu-



Presa de Piedra Aguda, en tierras de Olivenza

vida red de canales y acequias prefabricadas, surgen rápidamente los núcleos de población, las pequeñas villas con su iglesia, su escuela y su plaza soleada y alegre. Alberche del Caudillo, con: cerca de trescientas cincuenta viviendas, y Talavera la Nueva, con ciento ochenta casitas para colonos, son fiel exponente de la atención que se presta a la familia y al hogar en esta gigantesca obra de transformación y revalorización del campo español.

La transformación económica conseguida en esta zona se refleja en la prosperidad creciente de Talavera de la Reina, cuyo ritmo de crecimiento ha tomado un impulso sorprendente desde que los trabajos realizados en esta región empezaron a manifestarse con signo positivo. Constantemente surgen nuevas industrias, sobre todo las dedicadas a transformar los productos de regadío: fermentación de tabaco, desmotadora de algodón, concentración de leche, maquinaria agrícola...

UN PANTANO CON NOMBRE DE MUJER

El espectáculo de este pantano, al pie de la sierra de Gredos y justamente en la confluencia de las provincias de Avila, Toledo y Cáceres, es francamente maravilloso. La zona que riegan sus canales se extiende por ambas márgenes del río Tietar hasta el término de Pasarón de la Vega, y el arroyo de Santa María, en el de Talayuela. Tiene una extensión de más de dieciocho mil hectáreas, casi todas regables, a excepción de las que han de ser destinadas a zonas urbanas. El riego está aquí asegurado por las aguas del pantano, que actúa como embalse regulador y presa de derivación.

Inició el Instituto Nacional de Colonización su intervención en esta zona con la aprobación del plan general de 7 de septiembre de 1954. El 2 de marzo de 1956 se aprobó el plan coordinado de obras y el 19 de abril de 1956 el proyecto de parcelación. En este mismo año se iniciaron los expedientes de tierras "en exceso" para el alojamiento de colonos en los nuevos pueblos de Tietar del Caudillo, Pueblo Nuevo de Miramontes, Rosalejo y Marquilla de Pinares. También está aprobado el proyecto del de Santa María de las Lomas. Han comenzado la construcción de redes de acequias y los trabajos de sistematización de los terrenos. Es posible que la totalidad de la zona esté dispuesta para el riego en la primavera del año 1960. El resultado económico de esta transformación puede cifrarse en un aumento de la producción agrícola anual equivalente a seiscientos mil toneladas métricas.

GABRIEL Y GALAN Y BORBOLLON

Un nombre poético y otro de fuerte sonoridad ostentan los pantanos que están impulsando el resurgir económico de Cáceres. La obra fundamental del sistema de riegos del Alagón la constituyen la presa de regulación del primero de estos pantanos, casi terminada por el Ministerio de Obras Públicas, con

una capacidad de embalse de 900 millones de metros cúbicos. Aguas abajo, y a unos 17 kilómetros, está la presa de derivación de Valdeobispo. El Instituto Nacional de Colonización ha redactado los proyectos de las redes correspondientes a quince sectores. Si se tiene en cuenta que la iniciativa privada ha convertido ya en regadío unas seis mil hectáreas de secano, cuando esta zona esté totalmente transformada proporcionará ocupación a nueve mil familias, que se beneficiarán anualmente con cerca de dos millones y medio de jornales agrícolas, aparte, claro está, de los que puedan aportar las industrias surgidas al amparo de este importante plan de colonización.

El pantano de Borbollón regará en su día una superficie de cerca de nueve mil hectáreas. Las obras están terminadas y en octubre empezará a reembalsar agua. En agosto de 1952 fué declarada de alto interés nacional la zona regable del pantano de Borbollón, que comprende casi la totalidad del término de Huélagá, gran parte del de Moraleja del Peral y breves extensiones de los de Gata, Villasbuenas, Perales del Puerto, Casas de Don Gómez y Chileros, con una superficie total de más de ocho mil hectáreas. Se han levantado en esta zona dos nuevos pueblos y varios centenares de familias van a ser instalados en breve en otros grupos urbanos de inmediata construcción. Las obras de riego y la nivelación de las tierras se encuentran prácticamente terminadas en los dos primeros sectores, lo que permitirá regar en la presente temporada unas cuatro mil quinientas hectáreas. El regadío en este sector hará aumentar la producción agrícola en unos ciento veinte millones de pesetas anuales sobre lo obtenido en régimen de secano.

TRANSFORMACION INDUSTRIAL DE LAS VEGAS BAJAS DEL GUADIANA

En su visita de inspección ha recorrido también el Ministro de Agricultura las Vegas Bajas del Guadiana, constituidas, como se sabe, por las zonas regables de Montijo, Lobón y Alange. Puede decirse con orgullo que estas zonas han rebasado su etapa netamente agrícola para entrar de lleno en la de transformación industrial. Unas tierras que antes de la colonización se dedicaban, en un 30 por 100, a pastos ganaderos, destinándose el 70 por 100 restante a cultivos irracionales las más de las veces, y a encinares con labor muy espaciada, aparecen hoy convertidas en verdaderos vergeles que alegran la mirada y confortan el espíritu, por lo que el fenómeno significa en un afán de resurgimiento del campo español.

El riego de las zonas de Montijo y Lobón, con cerca de 35.000 hectáreas, está asegurado con el sistema hidráulico Zujara-Zújar, mediante los embalses de Ojara, Puerto Peña, Orellana y Zújar, que embalsan un total de más de 3.700 millones de metros cúbicos. La zona de Alange tendrá agua procedente de la presa de su

nombre, cuya cabida será de 10 millones de metros cúbicos. Se encuentran terminadas la totalidad de las redes de competencia del Instituto Nacional de Colonización, tanto de acequias y desagües como de caminos. Se han nivelado unas trece mil hectáreas, entre las que se encuentra la superficie ocupada por el Instituto. Hasta el momento se han instalado 1.653 colonos de patrimonio familiar y 223 de parcela complementaria. En la zona de Montijo se han construido siete pueblos y dos más se encuentran en ejecución. También en la zona de Lobón se han terminado dos grupos urbanos. En la presente campaña se encuentran en explotación 22.000 hectáreas dedicadas a trigo, cebada, maíz, alfalfa, remolacha, algodón, cáñamo, lino, kenaf, patata, tomate, pimiento, espárragos, cacahuete y una extensa variedad de frutales. Con la transformación realizada, el peso vivo por hectárea excede de los cuatrocientos kilogramos. La producción mínima por hectáreas es de veinte mil pesetas.

VEINTE MIL PESETAS POR HECTAREA

En su largo peregrinar por las zonas del agro español que han sido transformadas, el Ministro de Agricultura ha visitado los regadíos de Jerez de los Caballeros, de Olivenza y las Vegas Altas del Guadiana. En todos ellos están terminadas o en ejecución importantes obras de transformación del suelo. Los pueblecillos, alegres y risueños, desfilan con frecuencia en la verde extensión de los cultivos y nuevas e importantes industrias hacen olvidar la estampa del miserable yuntero, la inmundicia porqueriza y las tierras sedientas e infecundas a perpetuidad. El agua ha convertido ahora estas tierras en mágica despensa de frutas, cereales, carne, verduras, conservas, mantequilla, como si la zona hubiese sido transformada por manos taumaturgicas...

Las zonas regables de Orellana y del Zújar, situadas respectivamente en la margen derecha del Guadiana y en la izquierda del Zújar, forman las llamadas Vegas Altas del Guadiana, con una extensión total de 79 hectáreas. Del proyecto de parcelación aprobado por la zona de Orellana se deduce como superficie en exceso unas 28.000 hectáreas para ser distribuidas en lotes de cinco hectáreas e instalar 5.500 colonos de patrimonio familiar y 2.000 de parcela complementaria. En la zona del Zújar, la superficie en exceso será de 7.000 hectáreas y podrán situarse en ella 1.300 colonos de patrimonio y 1.100 de parcela complementaria. La producción, actualizando los precios, puede cifrarse en 2.500 pesetas por hectárea, antes de la transformación. En los cultivos actuales se obtiene una producción media de 20.000 pesetas por hectárea. Este es el poder milagroso del regadío y el resultado del desvelo de unos técnicos que están empeñados en cambiar la fisonomía de algunos de nuestros campos.

Francisco RGUEZ, BATLLORI

LOS ANIMALES, INSTRUMENTOS PARA LA TECNICA

PATAS DE SALTAMONTES,
ANTENAS DE HORMIGAS
Y ALAS DE MARIPOSA
EN LOS
SATELITES ARTIFICIALES

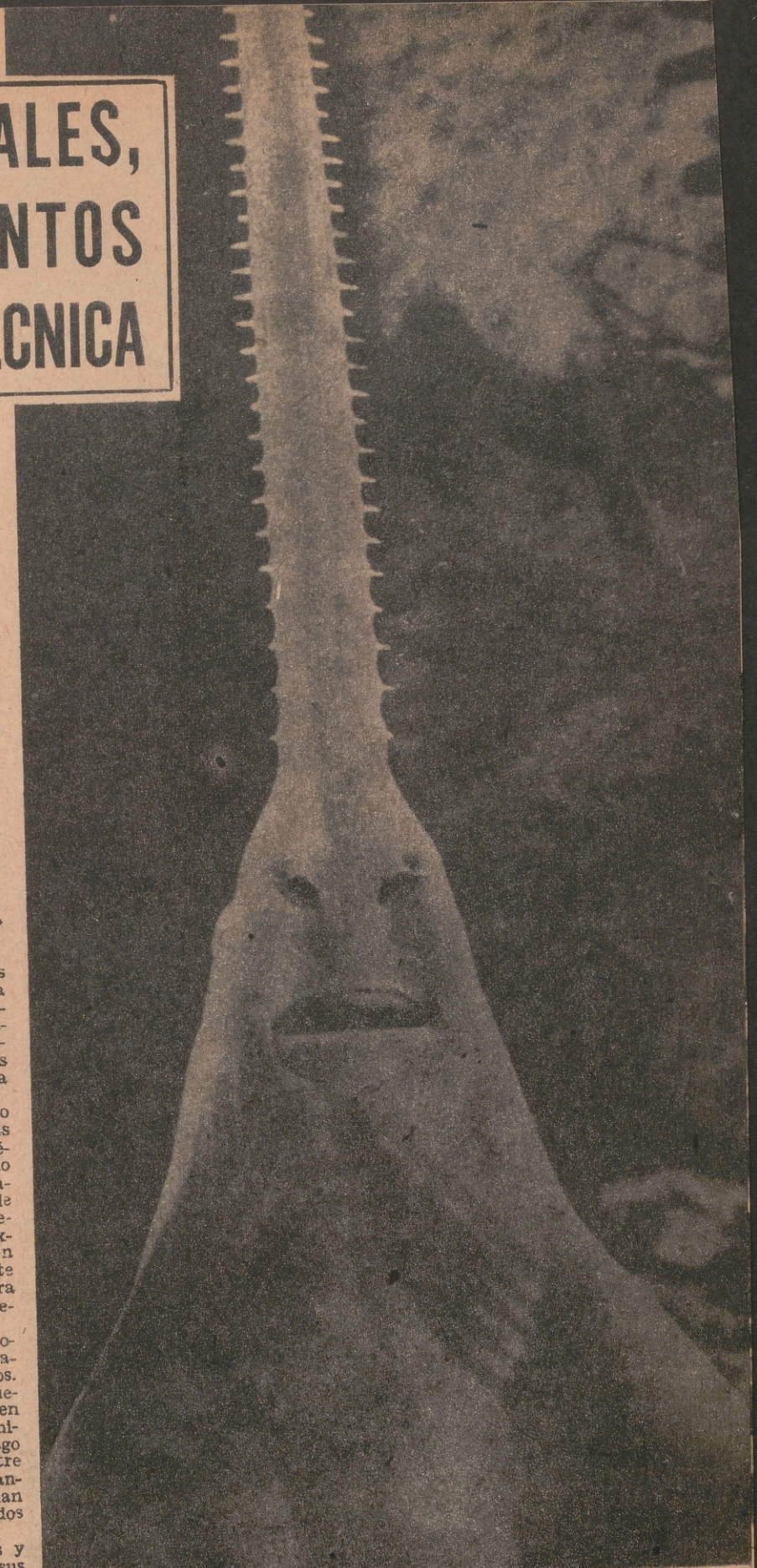
INSECTOS A REACCION
Y LAGARTOS CON
TEMPERATURA
«ACONDICIONADA»

EL sol se había puesto tras las lejanas montañas. De aquella cueva abandonada y oscura salía un confuso griterío. Centenares de chillidos cortos y muy agudos atravesaban el umbral. Los murciélagos habían advertido la llegada del crepúsculo.

Cuando la oscuridad se hizo mayor comenzaron a salir las primeras bandadas. Los murciélagos se lanzaban al aire pesado de la cueva mientras los rezagados despertaban lentamente de su sueño diurno. Colgados cabeza abajo de las uñas de sus extremidades posteriores habían permanecido durmiendo durante muchas horas. Sabían que afuera estaba el sol y esperaron la llegada de la noche.

Un rumor de alas membranosas que batían el aire se mezclaba con la confusión de chillidos. Salieron a centenares de la cueva, y después se dispersaron en todas las direcciones. Pocos minutos después cada murciélago seguía su ruta, solitario. Entre las numerosas puntas de sus anchos y pequeños dientes retenían los insectos noctívagos cazados al vuelo.

El murciélago describía giros y revoloteos en persecución de sus víctimas, aparentemente invisibles. Durante horas y horas el vuelo prosiguió sonoro y fructífero sin que los chillidos se interrumpieran sino en muy contadas ocasiones.



El pez espada, el más rápido de los seres que viven bajo el agua. Puede nadar a una velocidad máxima de 96 kilómetros por hora

¿Cuál era el secreto de este vuelo en la oscuridad? El murciélago «veía» perfectamente durante toda la noche y en las zonas más desprovistas de luz. Sin embargo, este animal no cuenta con ojos voluminosos necesarios a todos los seres nocturnos para retener la mayor cantidad posible de luz. El secreto radica en las grandes orejas, que en algunos casos son mucho mayores que el resto de la cabeza. Sus pabellones auditivos muy extendidos y sutiles, cuenta con un apéndice, el trago, que forma dentro de la propia oreja un segundo pabellón.

Estas grandes orejas en funcionamiento combinado con las terminaciones nerviosas de sus alas, y en algunos casos con unas pequeñas membranas sobre la nariz forman el «radar» del murciélago. Todavía no se ha podido determinar si es el eco reflejado de sus chillidos el que les permite determinar la existencia de un obstáculo en el vuelo. Algunos científicos creen que el animal emite ondas de otra naturaleza que capta después de ser reflejadas. En cualquier caso las grandes orejas compuestas y extendidas a manera de una pantalla de radar permiten el vuelo de este animal que practica el vuelo nocturno miles de años antes de que el hombre pensara siquiera en la posibilidad de volar.

UNA VUELTA A LA NATURALEZA

Las últimas experiencias de los científicos americanos van a revolucionar totalmente la tecnología de los satélites artificiales

y de muchos instrumentos de observación.

Hasta ahora los hombres de ciencia habían considerado que el progresivo perfeccionamiento de sus instrumentos llegaría a dotar a éstos de una precisión casi absoluta, garantizándoles al mismo tiempo el funcionamiento ininterrumpido durante un determinado período de tiempo. Los satélites artificiales dedicados a la observación de diversos fenómenos de las altas capas de la atmósfera e incluso de zonas superiores a ellas requerían un instrumental delicado y lo suficientemente reducido de tamaño para caber en el pequeño espacio de un satélite artificial.

En diversos laboratorios de los Estados Unidos los hombres de ciencia y los técnicos pusieron manos a la obra. Era necesario construir aquellos aparatos que no podían ser reparados después del lanzamiento del satélite. Pronto los primeros ensayos revelaron que la tecnología actual no podía garantizar las condiciones requeridas. Los instrumentos más costosos representan muchas veces un constante peligro de averías, y consiguientemente suponen la inutilización total del satélite, cuyo lanzamiento resulta así ineficaz.

Ahora, siempre a la búsqueda de nuevas soluciones, los hombres de ciencia han llegado a la conclusión de que, una vez más, el hombre no puede superar ni siquiera igualar, la obra de Dios. Tras repetidas experiencias han decidido reemplazar los instrumentos por órganos animales adaptados a las nuevas necesidades.

De ese modo los futuros satélites artificiales americanos irán provistos de patas de saltamontes, abdómenes de cucarachas, antenas de hormigas y alas de mariposa. Estos órganos animales excitados eléctricamente enviarán sus observaciones a los aparatos registradores, mejorando así la eficacia de los satélites.

Las patas de saltamontes serán utilizadas para conocer la presión del aire en el interior del satélite. En esas extremidades existen órganos lo suficientemente sensibles como para transmitir sus impulsos mediante pequeñas descargas eléctricas a los aparatos registradores. El abdomen de las cucarachas será utilizado para la detección de la energía luminosa que llegue del exterior. Esa parte del cuerpo de la cucaracha dispone de órganos capaces de señalar la presencia e intensidad de los fotones o partículas luminosas.

De esta manera ininidad de pequeños animales prestarán su concurso al desarrollo de las observaciones en el espacio. El hombre no puede construir aparatos suficientemente precisos, ni tampoco puede copiar la estructura de los órganos animales que necesita. Por ello los técnicos han optado por su directa utilización.

Una vez más, los hombres de ciencia vuelven sus ojos a la Naturaleza, no como meros investigadores de ella, sino para tomar de la Creación los instrumentos que ellos no pueden fabricar. Entre los animales, como en toda la Naturaleza, están los antecedentes directos de muchas de las invenciones del hombre. Gran parte de las máquinas que hoy nos rodean son realidad entre algunos animales desde hace muchos siglos. Como el murciélago, que se guía por su peculiar radar, otros seres irracionales disponen de órganos especiales, de sistemas de detección o de defensa que el hombre, consciente o inconscientemente, ha construido en imitación directa de los modelos vivos.

DESCARGA BAJO EL AGUA

En el siglo XVIII los hombres de ciencia comenzaron a preocuparse realmente de aquella extraña fuerza que llamaron electricidad. Tras la invención del pararrayos, de las máquinas electrostáticas y la «Botella de Leyden» surgirán a principios del siglo siguiente las primeras pilas eléctricas.

Durante más de dos siglos los hombres han progresado extraordinariamente en sus conocimientos sobre la electricidad que hoy aplican con fines bélicos en la construcción de alambradas eléctricas y en el funcionamiento de minas y cañones.

Un pequeño pez conoce, sin embargo, desde mucho tiempo atrás la utilización de las descargas eléctricas. El torpedo o raya eléctrica, conocido científicamente con el nombre de «torpedo marmorata», es un pez aplastado y de extraña silueta que gusta de vivir en aguas templadas como las del Mediterráneo, el océano Índico o el Atlántico oriental.



Algunos lagartos cambian la coloración de su piel, ofreciendo así distinto grado de absorción de calor para lograr una temperatura «acondicionada»

A ambos lados del cuerpo el torpedo tiene grandes músculos que se han transformado para una misión especial hasta formar un poderoso generador eléctrico. Cuando el torpedo siente el contacto con otro organismo vivo comienza a lanzar descargas eléctricas. Un hombre padecería una molestia y rara vez peligraría su vida, puesto que el potencial necesario para matar un ser humano ha de ser muy fuerte; sin embargo, para la gran mayoría de habitantes de las aguas, la descarga es siempre mortal. De esta manera el torpedo ha aprendido a defenderse y también a atacar, ya que en la caza de sus piezas le basta con acercarse hasta ellas y poner en funcionamiento su generador eléctrico.

UN INSECTO A REACCION

La larva de la libélula tiene una extraña figura. Su cuerpo alargado se sostiene sobre unas patas nacidas casi en su extremidad anterior. Puede parecer un animal torpe y lento, pero lo cierto es que este insecto, antes de llegar a la madurez, utiliza para sus desplazamientos el eficaz sistema de la propulsión a chorro.

Hoy los hombres desde que en 1937 construyera Whittle su primer motor a reacción, dominan esta técnica, semejante en sus líneas generales al funcionamiento de un cohete. La reacción de unos gases comprimidos y que escapan luego por una tobera posterior impulsa al avión o al proyectil hacia adelante. De la misma manera los submarinos atómicos utilizan este mismo principio reemplazando los gases por el agua calentada en la pila nuclear.

Mucho más sencillamente, sin el ruido de los reactores ni los peligros de las radiaciones atómicas en esos submarinos, la larva de la libélula obtiene su comida gracias a este procedimiento. Durante dos o tres años la libélula, todavía en estado de larva, ha de vivir en el agua, bien enmascarada entre el barro del fondo, si su color es oscuro, o escondida entre las algas cuando es de coloración verde. Allí espera durante mucho tiempo que pase cerca de ella una bandada de renacuajos, de alevines o de larvas de otros insectos. Cuando aparece la presa, la libélula larva, hasta entonces absolutamente inmóvil se lanza a toda velocidad hacia su víctima, sorprendida por la rapidez del ataque. Mientras se dirige a la presa, la larva ingiere apresuradamente grandes cantidades de agua, que es empujada automáticamente hacia el interior de su cuerpo y presionada a medida que éste se va haciendo más estrecho; al final de él por una gran abertura, sale el agua comprimida, que impulsa así el rápido movimiento de este animal, desprovisto de aletas u otros órganos natatorios mucho menos eficaces. En pocos segundos, y gracias a su rapidez de maniobra, una larva de libélula puede destruir rápidamente un enjambre de sus víctimas.



La defensa de esta mofeta estriba precisamente en su mal olor. Ningún animal osaría seguir el rastro de este solitario ser



El águila real. En su vuelo puede alcanzar una velocidad de 160 kilómetros por hora

LAGARTOS CON TEMPERATURA «ACONDICIONADA»

Algunos animales son también capaces de regular la cantidad de calor que reciben sin necesidad de ponerse al sol o a la sombra, según los casos. Entre estos seres, capaces de disfrutar de una temperatura «acondicionada» figuran muchos lagartos que utilizan una sencilla propiedad de su propia piel.

Cuando el calor se hace excesivo, la piel del lagarto se torna progresivamente más blanca, y así, conforme palidece, es mayor la cantidad de ondas luminosas que refleja y menor la que recibe. Y a la inversa, cuando el frío es relativamente intenso la piel se oscurece, obteniendo más calor, porque el color negro absorbe todas las radiaciones.

Las viejas tácticas del camuflaje fueron también aprendidas por el hombre en los animales. Desde reptiles como el camaleón a peces como la platija hay multitud de seres que poseen la propiedad de transformar su color adaptándose al del fondo sobre el que se hallan. Existen peces que saben imitar los tallos de algas y mariposas que simulan perfectamente ser hojas de plantas.

A veces el aspecto exterior sirve para exaltar la «ferocidad» de un animal disimulando sus debilidades. Eso es lo que le ocurre al lagarto engolado, un extraño animal en torno de cuyo cuello cuelga habitualmente un collar carnoso; cuando el lagarto siente miedo al ser atacado yergue su cola, que le presta entonces un aspecto terrorífico de animal dispuesto al ataque, cuando en realidad sólo siente un gran miedo.

En otros casos la propia apariencia sirve también para confiarse demasiado, como les ocurre a los jóvenes zorrillos, quienes, fiados en el habitual terror que su pelaje despierta entre otras alimañas, no desdennan nunca el peligro, llegando a hacer frente a los propios automóviles, con consecuencias naturalmente desastrosas para los inexpertos zorrillos.

LOS PECES QUE PESCAN CON CAÑA

Aunque parezca una paradoja, se trata de un hecho cierto. Los peces fueron los primeros pescadores, los seres que antes aprendieron el viejo arte del sedal y en anzuelo manejados con habilidad.

En las grandes profundidades vivían mucho antes de la aparición del hombre sobre la tierra los raros animales que ahora descubren pacientemente las expediciones científicas en los mares tropicales. Allí bajo las aguas del Atlántico, a 3.850 metros de profundidad, ha sido localizado el «Gigantactis macronema», un pez mucho más raro aún que su nombre científico. Este animal es completamente negro, lo que contribuye a enmascarar su cuerpo en las ya indudablemente oscuras aguas de aquellas profundidades.

De su mandíbula superior bro-

ta un largo sedal, un antiguo miembro transformado en resistente hilo, cuya longitud es cuatro veces superior a la del propio animal. En el extremo de este sedal natural, el «Gigantactis macronema» posee un órgano luminoso que atrae con fuerza a los pececillos de las profundidades. Cuando uno de ellos se acerca hasta el punto luminoso, el pez negro sólo tiene que recoger el sedal con un movimiento de su boca y atraer hacia ella a la deslumbrada víctima.

Este sistema es el que utiliza también otro animal, de nombre y figura aún más extraños: el «Lasiognathus sacostoma», que vive a 2.600 metros bajo la superficie del mar Caribe. Este no sólo dispone de sedal, sino de una auténtica caña de pescar, que no es más que la prolongación radial de una aleta dorsal. Al alcanzar una determinada longitud la «caña» se torna flexible y más delgada convirtiéndose en un sedal que acaba naturalmente en un órgano luminoso destinado igualmente a atraer a los incautos habitantes de aquellas profundidades. Para mayor seguridad, junto al foco de luz existen unos ganchos córneos que recuerdan totalmente los anzuelos utilizados por los hombres; es allí donde se quedan enganchadas las presas, que después el pez pescador llevará hasta su boca.

Tampoco aquí el hombre ha podido adelantarse a la Naturaleza. Los peces practicaron antes que el hombre la pesca con caña y con reflectores. Muchos otros seres de las profundidades ejercitan constantemente el viejo truco del deslumbramiento en diferentes formas y matices a cuál más sorprendente. El «Bathophilus longipes», que vive en el Atlántico a 800 metros de profundidad, dispone en cada uno de sus costados de una doble hilera de puntos luminosos; otros, como el «Melanocetus johnsonii», han suprimido dilataciones en el esfuerzo por llevarse hasta sí la presa. Este pez, que se mueve a 4.800 metros bajo las aguas del Atlántico, dispone de una enorme boca, detrás de la cual se hallan instalados los puntos de luz. El pez no tiene más que abrir las fauces y dejar que sus víctimas penetren.

Otros peces de las grandes profundidades utilizan con la misma finalidad «faroles» de los más diversos tipos y tamaños. De esa manera no se ven precisados a efectuar largos desplazamientos bajo presiones indudablemente penosas. Son las propias presas quienes buscan a sus pescadores.

EL CUSCUS HUELE MUY MAL

El cuscús es un animal de grandes ojos tristes y un bonito pelaje generalmente blanco. Tiene una cabeza totalmente redonda, porque las pequeñas orejas quedan completamente disimuladas entre el espeso pelo.

El cuscús es un mamífero marsupial, pero recuerda mucho al mono. Cuando se pone en movimiento la semejanza desaparece; este animal, que vive en muchas islas de Oceanía, es indudable-

mente lento. Trepa por los árboles sosteniéndose con sus patas y su larga cola, que se enroscas en las ramas, pero carece de agilidad. Cuando alguien le toca muere con una vehemencia extraña en un ser aparentemente pacífico e indefenso, porque el cuscús, lento y muy visible, debería ser un objetivo apreciado por otros animales y por los indígenas de aquellas islas.

Sólo le queda una última defensa, precisamente la más eficaz: el olor. A él no le preocupa hacer desaparecer su rastro, sino que, por el contrario, trata de ponerlo de manifiesto en cuantas ocasiones se le presentan. El cuscús despidе unos efluvios intensamente malolientes que hacen desistir a otros animales y al propio hombre de su captura. La repugnancia que inspira este bello animal es casi invencible.

Así, el cuscús, como otros muchos irracionales, ha logrado su protección personal gracias a la utilización de sustancias orgánicas que le hacen invulnerable. Mejor que si se tratara de gases lacrimógenos, el cuscús como la insoportable mofeta americana, es uno de los bichos más solitarios. Nadie sigue su pista, y todos los animales se alejan en cuanto tropiezan con su presencia. La defensa química es así llevada a la práctica por este animalito blanco y perezoso que huele tan mal.

EL PEZ ESPADA, LA ONZA Y EL AGUILA REAL, TRES «TRAGAMILLAS»

Los hombres disponen hoy de aviones, barcos, trenes y automóviles que se desplazan a velocidades cada vez mayores. Tras la superación de la barrera del sonido, los técnicos se preparan a construir aviones capaces de franquear la llamada barrera del calor. La técnica ha ganado la batalla de la velocidad.

Sin embargo, y durante muchos siglos, los medios de locomoción se mantuvieron en una desespesante lentitud. El coche de caballos, la navegación a vela o a remo y el propio esfuerzo del hombre eran los únicos sistemas evidentemente tardos de desplazamiento.

También en este aspecto la Naturaleza ha ostentado una clara supremacía sobre los móviles contruidos hasta hace siglo y medio por el hombre. Son muchos los animales veloces, pero hay algunos a los que se les puede calificar de auténticos «abildos».

En tierra uno de los seres más rápidos es la onza que puede alcanzar una velocidad de 110 kilómetros por hora. Sin embargo, su débil corazón no le permite mantener esta marcha más allá de los 500 metros. Le sigue en rapidez la gacela de Mongolia, mucho más resistente, que puede correr a 96 kilómetros por hora, y el berrendo, a 80. Este último animal, un rumiante salvaje que vive en Méjico y el sur de los Estados Unidos, es uno de los corredores con mayor «fondo». Durante 43 kilómetros escapa de mantener una marcha

uniforme de 57 kilómetros por hora.

Siguiendo este orden decreciente de los grandes «tragamillas» es preciso mencionar a la liebre americana, el alce y la mayor parte de los antílopes, que alcanzan los 72 kilómetros por hora. Los caballos de carreras obtienen una velocidad que oscila entre los 56 y los 69 kilómetros. El asno salvaje, 64; el galgo, 59; el lobo de Mongolia, 57; la liebre, 56; el coyote 50; el emú, ave corredora, 50; el canguro, el venado de cola blanca y el búfalo, 48; el conejo, 40; el elefante, a paso de carga, 39, y la zorra y el perro, 32.

Luego, en el otro extremo de la escala, están los animales más lentos, los que han servido de modelo para fábulas y cuentos: el puercoespín obtiene una velocidad máxima de 3.2 kilómetros por hora; el perezoso, 0.8, y la humilde tortuga, 0.4 kilómetros por hora.

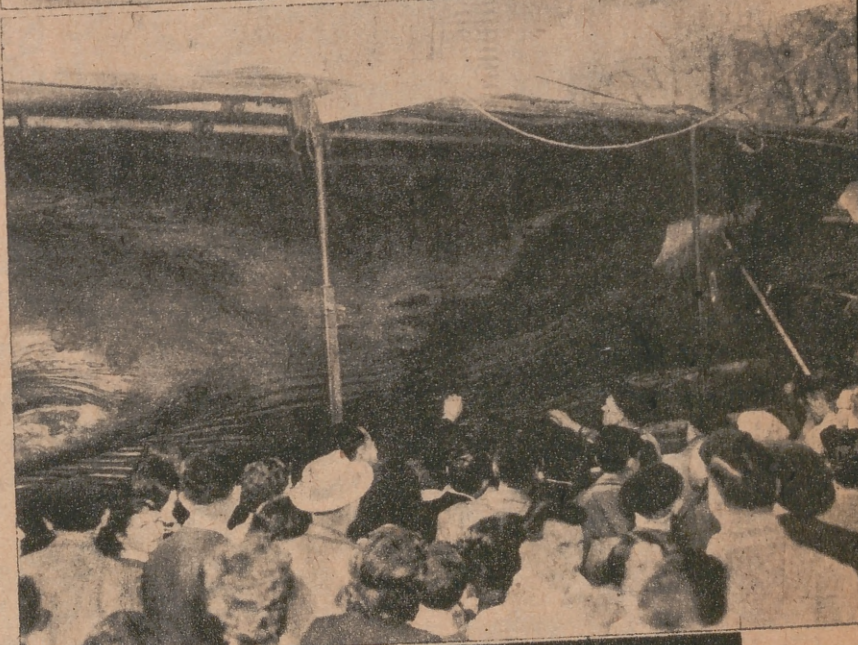
Bajo el agua y sobre ella las velocidades alcanzadas por los habitantes de los mares son muy semejantes. El animal más rápido es el pez espada, que puede nadar a 96 kilómetros por hora. El más lento, el camarón, que solo consigue en el agua lo mismo que en tierra la tortuga, 0.4 kilómetros por hora. Los grandes gigantes, los cetáceos, obtienen velocidades bastante importantes si se tiene en cuenta su estructura; la ballena nada a una velocidad máxima de 40 kilómetros por hora y el cachalote, a 32. El bonito y la alcabora consiguen los 80 kilómetros por hora, y el pulpo no rebasa los 6.

En el aire las velocidades son naturalmente mucho mayores. El record mundial, establecido en los tiempos remotos del cuaternario, y que no ha sido modificado hasta ahora, es ostentado por el águila real con una velocidad de 160 kilómetros por hora. El andarríos consigue los 112, y el vencejo, 109; el halcón, cien; la paloma mensajera, 62; el jilguero, 29, y el moquitero de cola de tijera, 16.

Durante cierto tiempo algunos entomólogos han sostenido que cierta mosca americana era capaz de volar a una velocidad de 800 millas por hora. Esta aseveración no comprobada ha sido denunciada como falsa en posteriores experiencias. Si un animal de tan reducido tamaño alcanza esa velocidad de vuelo sería totalmente invisible a los ojos de un observador.

Entre los insectos es mucho más difícil determinar la velocidad de vuelo. Su pequeño tamaño y los cambios de dirección y altura tan frecuentes hacen muy inseguros los cálculos de los entomólogos. Las mayores velocidades anotadas parecen corresponder a la libélula, también veloz cuando al pasar de larva a adulta cambia el agua por el aire; algunos de esos insectos alcanzan los 25 kilómetros por hora. Las avispas consiguen los 20 y algunas mariposas, 17. La mosca común sólo obtiene una velocidad máxima de siete kilómetros por hora.

Guillermo SOLANA



El elefante y la ballena. Dos gigantes de la Naturaleza que obtienen la misma velocidad en sus respectivos medios: 40 kilómetros por hora

EL ESPAÑOL

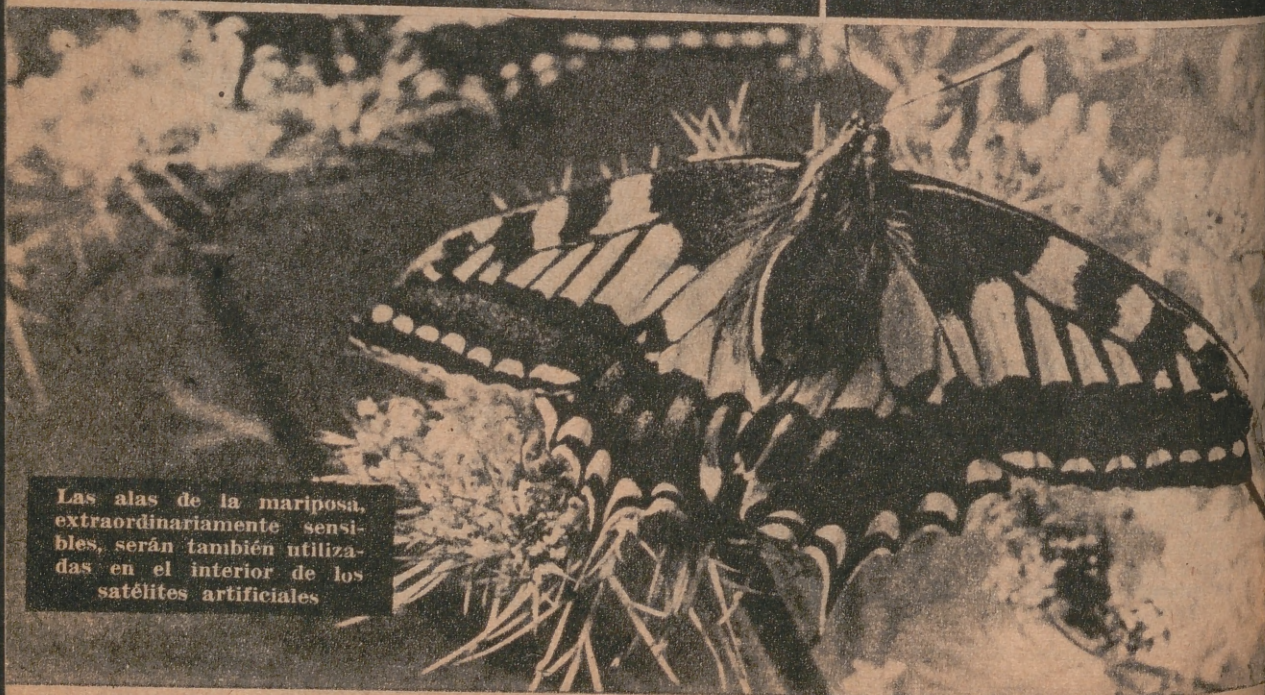
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



LOS ANIMALES INSTRUMENTO PARA LA TECNICA

PATAS DE SALTAMONTES
ANTENAS DE HORMIGA
Y ALAS DE MARIPOSAS
EN LOS
SATELITES ARTIFICIALES



Las alas de la mariposa, extraordinariamente sensibles, serán también utilizadas en el interior de los satélites artificiales